

A mis hijos Samir y Amal, mi mayor motivo
para ser mejor y mi fuente eterna de amor.

**NARRATIVAS DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA EN
MONTERÍA, CÓRDOBA**

Trabajo de Grado para optar al título de magíster en Comunicación

MARÍA CRISTINA GHISAYS MARTÍNEZ
Autora

Mg. NANCY REGINA GÓMEZ ARRIETA
Directora

UNIVERSIDAD DEL NORTE
División de Humanidades y Ciencias Sociales
Maestría en Comunicación
Agosto de 2013
Barranquilla, Colombia

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. PROBLEMA.....	6
2. JUSTIFICACIÓN	10
3. OBJETIVOS	13
3.1 Objetivo General.....	13
3.2 Objetivos Específicos.....	13
4. MARCO TEÓRICO.....	14
4.1 Violencia doméstica.....	14
4.2 Violencia doméstica en Colombia	20
4.3 Violencia doméstica en el Caribe Colombiano	25
4.4 Identidades de género	26
4.5 Definición de narrativas	29
4.6 Narrativas y su dimensión social	34
4.7 Comprensión de las narrativas y análisis estructural del relato.....	36
5. METODOLOGÍA	38
5.1 Diseño de la investigación	38
5.2 Recolección de datos.....	38
5.3 Análisis de los datos	39
6. RESULTADOS.....	41
6.1 Elementos del análisis estructural del relato según Barthes.....	41
6.2 Análisis de las entrevistas según los nueve universales de Bruner.....	54
7. ANÁLISIS	102
7.1 Elementos narrativos de Bruner	102
7.2 Análisis de las entrevistas de acuerdo con los nueve universales de las realidades narrativas propuestos por Bruner	125
7.3 Narrativas de la violencia doméstica	162
8. CONCLUSIONES	169
9. RECOMENDACIONES	173
Discusión.....	173
ANEXOS.....	175
BIBLIOGRAFÍA	178

INTRODUCCIÓN

En el departamento de Córdoba tradicionalmente existe la concepción de superioridad de lo masculino sobre lo femenino, por lo que históricamente la dominación del hombre a la mujer ha sido una constante comportamental en esta sección del país.

Del paradigma de la superioridad masculina se desprenden problemas como la violencia doméstica, tema que ocupa este documento, con el que se pretende analizar a fondo las narrativas de las mujeres que han sido víctimas de agresión por parte de sus parejas, situación que se presenta de manera muy frecuente en la ciudad de Montería, capital del departamento de Córdoba. Por tal motivo, esta investigación cobra gran importancia como referencia, tanto para el acompañamiento a las víctimas de la violencia como para dar continuidad al trabajo institucional para promover los derechos de la mujer en Córdoba.

Para cumplir los objetivos planteados se ha tomado una muestra de 10 mujeres monterianas violentadas por sus compañeros, que denunciaron sus casos ante la Casa de Justicia de la ciudad, en busca de asesoría para conciliar y/o solicitar protección del Estado. Cada una de ellas fue entrevistada, para conocer los detalles de sus historias y los elementos narrativos que ellas usan para contarlas. Esta investigación aborda el problema de la violencia doméstica en Montería, en un contexto marcado por elementos alternos, que varían en cada historia y que contribuyen al análisis de cada relato.

Las historias de estas mujeres han sido vistas desde la narrativa y sus interpretaciones han sido logradas utilizando principalmente las aproximaciones de Roland Barthes (1977) y Jerome Bruner (1997), considerando los elementos y universales que ellos plantean, respectivamente, para lograr un análisis estructurado y específico de cada una de las historias contadas.

Al mirar estas experiencias de vida bajo la lupa de los teóricos antes mencionados, se clasificaron las respuestas a la matriz de preguntas planteadas para clasificar los siguientes aspectos: conflicto, elementos facilitadores, obstáculos y solución al problema. Posteriormente se analizaron las respuestas para confrontarlas con nueve universales de la narrativa: estructura de tiempo cometido, particularidad genérica, las acciones tienen razones, carácter hermenéutico, canonicidad implícita, ambigüedad de la referencia, centralidad de la problemática, negociabilidad inherente y extensión histórica de la narración. Gracias a este análisis, se pudieron identificar narrativas comunes y particulares entre las diez mujeres víctimas de violencia doméstica.

A lo largo de este análisis se pretende visualizar la narración de cada una de estas mujeres como una herramienta para entender la problemática de la violencia doméstica en Montería, de manera que los resultados se conviertan en una pauta para abordar el tema en futuras investigaciones. El documento plantea inicialmente el problema, tomando como referencia otros estudios en el país y la Costa Caribe sobre violencia doméstica, para luego estudiar detalladamente cada una de las diez historias y definir finalmente, las narrativas halladas luego del análisis.

1. PROBLEMA

La violencia doméstica se caracteriza por el ejercicio de poder físico, psicológico o sexual llevado a cabo en el ámbito de lo doméstico. Debido a que cualquier miembro de la familia puede ser víctima de violencia doméstica, este fenómeno también es conocido como violencia intrafamiliar, la cual es definida como: “cualquier tipo de abuso ya sea verbal, psicológico, físico o de cualquier otra índole de un miembro de la familia sobre otro”. (Profamilia, ENDS 2010).

En esta investigación definimos la violencia doméstica desde una perspectiva feminista, como parte de un sistema coercitivo en el cual los hombres buscan controlar el comportamiento de las mujeres en el espacio privado (Anderson, 1997, p. 655). Las relaciones basadas en el abuso y control masculino son el resultado de las construcciones sociales que conciben y orientan los roles de género para perpetuar representaciones masculinas de inequidad, dominio y control sobre las mujeres. De modo que las representaciones de género que intentan mantener como inevitables o normales las dicotomías femenino/masculino y privado/público están directamente relacionadas con las dinámicas de poder y control en el escenario de la violencia doméstica.

La violencia doméstica es considerada como una violación de los derechos humanos, lo cual provee las herramientas para superar la percepción de este flagelo como un asunto privado y considerarlo como un problema colectivo que afecta a toda la sociedad. Adicionalmente, las cifras de la violencia doméstica son consideradas como situaciones de pandemia en muchas sociedades, por lo que no debe ser subestimada y necesita concretos esfuerzos para ser erradicada de las familias y sociedades.

De acuerdo con Profamilia “en Colombia este fenómeno se ha identificado con mayor precisión a partir de la década de los 90, cuando se publicaron los resultados de la ENDS (Encuesta Nacional de Demografía y Salud) en 1990”. De ahí que la Constitución Política de Colombia en 1991 dispuso herramientas para la protección de las mujeres como las principales víctimas. A pesar de los esfuerzos normativos¹ que se han realizado para enfrentar la violencia doméstica en el país, la última encuesta de Profamilia (2010) revela que el 65% de las mujeres encuestadas afirmaron haber experimentado situaciones de violencia doméstica. La encuesta del 2010 revela que no existen variaciones entre este resultado y el porcentaje presentado por la ENDS en 2005.

Según la ENDS 2010, en el departamento de Córdoba se presentaron hasta la fecha de la encuesta 1.016 casos de violencia física contra las mujeres, de los cuales sólo hay denuncias del 10.5%. Sin embargo, al contrastar la cifra de denuncias de la ENDS 2010 con organismos del Gobierno local en Montería, encontramos que instituciones oficiales del Departamento reportan un incremento significativo en el número de denuncias y solicitudes presentadas por mujeres víctimas de violencia doméstica.

En marzo del 2005 en respuesta al creciente número de denuncias de casos de violencia contra la mujer en Córdoba, fue creada la *Casa de Justicia*, la cual ha registrado desde su creación hasta la diciembre de 2009, según reportes oficiales, un total de 58.650 solicitudes de las cuales el 70.7% fueron hechas por mujeres en el tema de violencia intrafamiliar. En julio de 2010, fue creado el *Centro de Atención e Investigación Integral contra la Violencia*

¹ Ley 248, 1995; Ley 294, 1996; Ley 599, 2000; Ley 882, 2004; Ley 1257, 2008.

Intrafamiliar (Cavif) de la Fiscalía, con el propósito de fortalecer la prestación de servicios en la atención a los usuarios involucrados en casos de violencia doméstica.

Entre 2011 y el 2012, Cavif registró 558 casos en Montería presentados en barrios de estratos 1 y 2 de la ciudad, donde el nivel de escolaridad de las mujeres es muy bajo o nulo, la mayoría vive del trabajo de su cónyuge, se dedican en un 90% a las labores del hogar, tienen más de tres hijos, comparten en un 80% la vivienda con otros familiares y además viven en condiciones de extrema pobreza. Por su parte, la Casa de Justicia, organismo que atiende los casos de denuncias y conciliación en la ciudad de Montería, reportó en el año 2011 un total de 497 casos de violencia conyugal y en el 2012 han sido denunciados 268 casos.

El incremento de denuncias realizadas por las mujeres en Montería nos llevó a indagar por las motivaciones concretas que han llevado a estas mujeres a denunciar la agresión, y cómo estas denuncias han contribuido a la solución de sus conflictos. Aunque las cifras entregadas por estos organismos corresponden a las denuncias y solicitudes que las mujeres han presentado formalmente, esto no significa que los casos hayan sido atendidos satisfactoriamente o que la solución haya favorecido el bienestar de las denunciantes y sus hijos. El diario El Heraldó, el 28 de enero de 2012 reporta cómo muchas de las mujeres que realizan tales denuncias se preguntan de qué les ha servido denunciar², al enfrentarse a la ineficacia de los procesos legales.

Por ello al conocer el número de denuncias proporcionadas por los mencionados organismos gubernamentales, decidimos indagar por las historias detrás de estas cifras. Durante nuestro proceso de investigación pudimos conversar con 10 mujeres que presentaron denuncias de

² <http://www.elheraldo.co/judicial/a-ellas-de-que-les-ha-servido-denunciar-54937>

violencia doméstica ante el Cavif. La mayoría de las mujeres que denuncian viven en condiciones de extrema pobreza, no cuentan con formación académica o con los recursos económicos que les permitan rehacer sus vidas lejos del agresor y enfrentar el temor de vivir sin un ‘proveedor’ para sus hijos. Adicionalmente, en nuestras conversaciones con ellas verificamos que aunque algunas mujeres denuncian con el propósito de superar la situación violenta, no todas están dispuestas a dejar a sus compañeros. Estas mujeres se presentan frente a las autoridades locales buscando la intervención de expertos (psicólogos y abogados) para solucionar el conflicto, pero con la esperanza de continuar una vida ‘normal’ al lado de sus parejas. La motivación es evitar privar a sus hijos de la figura paterna y de su rol como ‘proveedor’.

En este escenario caracterizado por las limitaciones y tensiones que viven las mujeres que denuncian la violencia doméstica – entre continuar con la ‘normalidad’ al lado de sus parejas o terminar la relación definitivamente a pesar de las limitaciones sociales, económicas y legales –, nos preguntamos por los significados culturales, por las narrativas que tienen estas mujeres de sí mismas y cómo éstas les ayudan a superar el control, la violencia y la opresión en estas relaciones: ¿Qué elementos en las historias que estas mujeres cuentan obstaculizan o facilitan que ellas superen la violencia doméstica? ¿Qué características tienen los elementos de las narrativas que construyen en los relatos las mujeres víctimas de violencia doméstica en Montería, departamento de Córdoba? ¿Cuáles son las representaciones sociales de las mujeres sobre sí mismas en los relatos de violencia doméstica y cómo estos les impiden liberarse de una relación que las coloca en abierta desventaja?

2. JUSTIFICACIÓN

En esta investigación nuestro interés es analizar las narrativas de la violencia doméstica de las mujeres en Montería, Córdoba. Para ello describimos las representaciones sociales de las mujeres sobre sí mismas en los relatos de la violencia doméstica y cómo esto les impide liberarse de una relación que las ubica en abierta desventaja. Tales representaciones son escasamente visibilizadas en la cotidianidad y valoradas como normales. En este sentido, Bernasconi (2011, p. 14) afirma que lo que “las aproximaciones narrativas hacen, es aplicar esta forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos con el objeto de estudiar la vida social”. Así, el uso de las narrativas nos permite aproximarnos a la cotidianidad de las mujeres que han experimentado la violencia doméstica, quienes, en algunos casos, la consideraron como parte incuestionable en la normalidad en sus vidas.

De ahí que esta investigación se aproxima al fenómeno de la violencia doméstica desde el abordaje de las narrativas por cuatro razones: primero, porque a través de las narrativas los seres humanos interrumpen la normalidad de la vida cotidiana; segundo, las narrativas le permiten a los individuos revisar las memorias y acciones pasadas para descubrir nuevas posibilidades en el futuro; tercero, los individuos ganan a través de las narrativas autocomprensión de sus subjetividades; y cuarto, cuando un individuo cuenta su historia a otro, éste tiene la posibilidad de ver lo que el primero no puede ver.

En este sentido, a través de la exploración de las narrativas de la violencia doméstica, las mujeres de este estudio tienen la posibilidad de cuestionar la ‘normalidad’ de los roles

tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, tales como la fragilidad y el sacrificio como parte de la ‘naturaleza’ incuestionable de lo femenino. Asimismo, explorar estas narraciones significa para las mujeres que han experimentado este abuso, la posibilidad de examinar sus vidas y considerar rutas alternas que les permitan avanzar en relaciones no abusivas. Al contar sus historias estas mujeres advierten nuevos aspectos o situaciones que en el pasado no eran visibles, por ejemplo, los celos que creían eran ‘normales’ en sus relaciones. Finalmente, explorar la violencia doméstica desde lo narrativo, implica la posibilidad de que las mujeres que la han experimentado exploren nuevas posibilidades para la reconstrucción de su “yo” en relación consigo mismas y con el mundo exterior. Se trata de repensarse como un sujeto, no como objeto, a través de sus múltiples identidades como madre, trabajadora, mujer y ser humano. En otras palabras, es situar su existencia no sólo desde lo personal sino también desde lo social.

La comprensión de la violencia doméstica desde la perspectiva de las narrativas nos permite aproximarnos a este fenómeno no sólo desde el ámbito personal y privado, sino también desde las construcciones colectivas de lo femenino. Si bien cada una de las historias de nuestras participantes tiene particularidades, entre ellas existen claras conexiones que nos permiten aproximarnos a generalidades que nos acercan a la construcción de narrativas de la violencia doméstica. En este sentido, Bernasconi (2011) expresa que las historias personales proveen densas descripciones sobre fenómenos concretos, lo que las hace fuente de aprendizaje y enseñanza, entretienen, crean memoria histórica e incitan a la movilización política.

Adicionalmente, el estudio de las narrativas de la violencia doméstica se hace pertinente en la medida que en los medios de comunicación en el último año han descrito casos relevantes en este

sentido³ y autoridades colombianas la han denominado “el enemigo más grande que tiene el país” (Cristina Plazas, Alta Consejera para la Equidad de la Mujer. Entrevista para El Nuevo Siglo. Bogotá, marzo 8 de 2012). En este sentido, la presente investigación es relevante ya que se suma a los esfuerzos por la visibilización de la violencia doméstica como un fenómeno que debe ser cuestionado en las prácticas cotidianas.

Los hallazgos de esta investigación se convierten en un valioso aporte que contribuirá al diseño e implementación de estrategias para la prevención de la violencia doméstica en Montería y en la promoción de los derechos de las mujeres víctimas del flagelo, teniendo en cuenta las dinámicas socioculturales de la región. Igualmente, este trabajo espera contribuir al direccionamiento de políticas públicas encaminadas a combatir la problemática de la violencia doméstica, que ha dejado como consecuencia huérfanos, hogares desintegrados, secuelas psicológicas en el núcleo familiar, desarrollo de altos índices depresivos, suicidios, inestabilidad emocional y pérdidas económicas.

³Mujer con dos meses de embarazo asegura que su compañero la golpeó. (Diario El Heraldó, 29 de Agosto de 2012).
Cuatro mil denuncias en Medellín por maltrato contra la mujer. (RCN Noticias, 10 de Marzo de 2013).
Condenado Dangond Lacouture a 3 años y 4 meses por agredir a su esposa. (El Universal, 23 de agosto de 2011).

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

- Analizar las narrativas de las mujeres víctimas de la violencia doméstica en Montería, Córdoba.

3.2 Objetivos Específicos

- Describir los elementos narrativos que construyen los relatos de las mujeres víctimas de la violencia doméstica.
- Establecer de qué manera las representaciones que las mujeres víctimas de la violencia doméstica tienen de sí mismas, contribuyen a la superación de esta.
- Identificar los aspectos comunes entre las historias contadas por las mujeres víctimas de este flagelo en Montería, Córdoba, para utilizar esta generalización en la construcción de narrativas de la violencia doméstica.

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Violencia Doméstica

La violencia doméstica es considerada como un abuso físico, sexual y/o psicológico causado por uno de los miembros de la pareja en contra del otro con el propósito de ganar poder y control. Cualquier persona puede ser víctima de violencia doméstica. De hecho, psicólogos y trabajadores sociales prefieren el término “violencia intrafamiliar” (Walker, 1999, p. 23). Sin embargo, podemos afirmar que las mujeres son más propensas a ser víctimas de violencia doméstica, ya que según estudios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) cerca del 35% de todas las mujeres del mundo experimentarán hechos de violencia ya sea en la pareja o fuera de ella en algún momento de sus vidas.

Las mujeres víctimas de violencia doméstica tienen una pobre imagen de sí mismas, son emocional y económicamente dependientes de su pareja y se sienten sin poder para detener la violencia. La violencia doméstica es también considerada un asunto de salud pública (Alpert, 2002), el cual tiene serias consecuencias emocionales, físicas, sociales y económicas para las personas y la sociedad.

Las consecuencias vividas por una mujer víctima de violencia doméstica son innumerables y en muchos casos irreparables. Entre las consecuencias comúnmente identificadas están altos niveles de ansiedad, depresión e intentos de suicidio. La vida de una mujer violentada es marcada con dolor e inseguridades generadas por el abuso. La construcción de relaciones sociales, el manejo de la estima personal, la formulación de nuevas expectativas para empezar un

nuevo capítulo en sus vidas, son mutiladas llevándolas a creer y a caer en el círculo repetitivo de abuso y control, supuestamente sin salida o solución.

Desde una perspectiva de género, Chauí (2008, p. 681) define la violencia como “la violación de la integridad física y psíquica de la dignidad humana de alguien, este ejercicio de fuerza física y psicológica contra la mujer debe ser contextualizado dentro del plano de diferencias e inequidades, las diferencias son las condiciones desde el ámbito biológico entre hombres y mujeres y las inequidades son construcciones y distribuciones injustas”. No aceptar la diferencia es un factor que origina violencia, intolerancia y el apego al desconocimiento de la dignidad del otro.

Para Chauí “la violencia contra la mujer es una pirámide de dominación jerarquizada donde el género dominante es el masculino y el dominado el femenino, específicamente anotando conversión de una diferencia y de una asimetría en una relación jerárquica de desigualdad con fines de dominación, de explotación y de opresión del hombre a la mujer” (p. 680). Lo expresado por el autor confirma el arraigo de esta conducta de dominación de género masculino frente al opuesto.

Las relaciones violentas tienen como escenario el control, el abuso y la dominación sobre la autonomía del otro. En este sentido, la representación de lo femenino limitado a lo privado, las emociones y a la fragilidad, han reproducido patrones dominantes en la sociedad de las normas que debe o no seguir una mujer para ser socialmente valorada o, en su defecto, rechazada. De modo que alternativas o subversivas representaciones que no siguen el patrón masculino

dominante son consideradas fuera de orden y deben ser ‘violentamente’ redireccionadas a la ‘normalidad’.

El rol del hombre como dominante es legitimado socialmente y su comportamiento agresivo y controlador sobre la mujer es culturalmente permitido. Como lo expresa Agoff, C. Rajsbaum A. y Herrera C., (2006) “se considera que la falta de equidad entre los géneros y la dominación masculina conforman las raíces del problema de la violencia. Esto se expresa, entre otros aspectos, en valores y normas sociales que orientan el ejercicio de roles de género y que los agentes sociales producen y reproducen en el ámbito de sus vidas cotidianas”, elemento que se ha constituido como parte fundamental en las representaciones problemáticas de lo femenino.

Este supuesto incumplimiento de roles femeninos genera agresión, en una sociedad machista y patriarcal donde la mujer debe ser la encargada del hogar, aceptar y reproducir las reglas impuestas por el hombre. Así lo confirma Oliviera: “la familia patriarcal considerada como el locus privilegiado de dominación de un sexo sobre otro, de una generación sobre otra, es una institución androcéntrica y adultocéntrica asentada en un patrón jerárquico de relaciones intersexuales, que exige sumisión y obediencia de la mujer e hijos, por tanto el sistema familiar patriarcal es una versión institucionalizada de la ideología machista, en cuanto la ideología de sexo” (p. 1997).

Cabe señalar que las mismas mujeres en este tipo de familia se convierten en traidoras de la sociedad, ya que se niegan prácticamente a reconocer y asumir el carácter trascendente de su naturaleza femenina.

En este contexto es importante empezar a identificar que los esfuerzos por considerar la violencia doméstica como un problema público empezaron en la década de los 70, cuando feministas activistas publicaron en medios populares y académicos, palabras e imágenes de mujeres víctimas y sobrevivientes a la violencia doméstica (Anderson & Umberson, 2001, p. 358). Estos intentos posibilitaron nuevos movimientos por la defensa de la mujer. Durante las décadas de los 80 y 90 grupos feministas contribuyeron al debate académico con el propósito de explicar la resistencia de la mujer al control masculino.

En Colombia, la investigación histórica empieza a demostrar que la violencia intrafamiliar ha sido una constante en el núcleo familiar, especialmente en la relación de pareja. En la Constitución de 1886 se reconoció únicamente como ciudadanos a los hombres, alfabetos y con ciertos bienes económicos. El siglo XX se caracterizó por ciertos avances en los derechos jurídicos de la mujer, como consecuencia de sus propias luchas y la misma necesidad de la sociedad para modernizar las leyes (Cisneros, 2006, p. 206). Entre los más destacados avances jurídicos que favorecen a las mujeres, están:

- En 1957 se le otorga a la mujer el derecho de ser ciudadana.
- En 1974 la Ley 20 constituyó el paso a la igualdad, si se puede llamar así, de géneros, ya que con ella se delimitó la patria potestad a ambos cónyuges en la familia y se modificaron las normas que facilitaban la concentración del poder y los derechos del hombre.
- En 1990 la Ley reconoció la unión marital de hecho y la sociedad patrimonial entre compañeros permanentes.

Hoy, la consciencia social para denunciar y nombrar la violencia doméstica se ha incrementado. En los últimos años los medios de comunicación en Colombia están denunciando con más frecuencia la gravedad de los actos de violencia doméstica. El diario El Tiempo publicó el pasado 25 de julio de 2013, un estudio de Sisma Mujer en coordinación con la Red Nacional de Mujeres, en el que asegura que “diariamente en Colombia 44 mujeres son víctimas de algún tipo de agresión por parte de sus parejas y en el 86% de los casos, la violencia contra este género queda en la impunidad”. Sin embargo, y a pesar del incremento de número de publicaciones en los medios de comunicación, las denuncias que algunas víctimas hacen ante las autoridades del Gobierno y el surgimiento de movimientos que luchan contra este flagelo, aún persiste la violencia doméstica como práctica normal en la vida cotidiana. Podemos decir que a pesar de contar con la legislación y con innumerables organismos que reciben las denuncias, la práctica de la violencia doméstica sigue siendo considerada por la sociedad en general (víctimas, victimarios, autoridades, entre otros) como inevitable al interior de la esfera doméstica y, por lo tanto, como un asunto privado.

Académicos e investigadores están de acuerdo con la complejidad que existe para comprender la violencia doméstica (Wolfe & Jaffe, 1999; Klein & Et. Al, 1997). Sin embargo, existen aspectos comunes entre los diferentes abordajes teóricos para explicar la violencia doméstica. Por ejemplo, ciertos abordajes teóricos enfatizan en la perspectiva biológica, en el aprendizaje social de la violencia, incluso en las diferencias comunicativas entre hombres y mujeres.

En esta investigación, no pretendemos abordar una teoría específica para establecer las causas de la violencia doméstica. Nuestra intención es analizar cómo las mujeres que han denunciado la violencia doméstica se sitúan en las historias que cuentan, cómo definen y entienden la violencia que han experimentado. Esto nos permite aproximarnos a las narrativas de la violencia doméstica para ofrecer una comprensión contextualizada de los significados sociales de la violencia doméstica en el Caribe Colombiano y que pueda ser visualizada en otros contextos. Por ello, en este proyecto se explora esta problemática desde su dimensión social y cultural. Específicamente, la presente investigación está comprometida en conocer cómo las narrativas de la violencia doméstica revelan las representaciones sociales de las mujeres sobre sí mismas y cómo éstas les impiden liberarse de una relación que las ubica en abierta desventaja.

Identificar las narrativas de la violencia doméstica de las mujeres, permite identificar los significados culturales que difícilmente pueden conocerse a partir de las cifras y estadísticas oficiales. Se trata de dimensionar una realidad desde las representaciones sociales de lo femenino, comprender la situación de las víctimas dentro de un entorno cultural, de género, que aborde los matices de la sociedad donde tiene lugar el abuso.

Esta identificación de narrativas vista desde el lente de Bruner (1991) pone de manifiesto la importancia del aspecto cultural: “la cultura forma parte de la mente que nos aporta la caja de herramientas a través de la cual construimos no sólo nuestros mundos, sino nuestras propias concepciones de nosotros mismos y nuestros poderes” (p. 12). Lo expresado por el autor tiene mucha vigencia para afirmar que el problema de la violencia doméstica es una producción de la cultura hegemónica patriarcal.

4.2 Violencia doméstica en Colombia

En Colombia la aparición de grupos en defensa de los derechos de la mujer a partir de la década de los 80 permitió el inicio del proceso de reconocimiento al fenómeno de violencia intrafamiliar. Resultados de estudios como la *Encuesta Nacional de Demografía y Salud* (ENDS) realizada por Profamilia en el año 1990, prendieron las alarmas de una situación problemática. En respuesta, el Estado dispuso de los recursos constitucionales para dar defensa a la mujeres como lo manifiesta Pineda y Otero (2004): “durante los años 90 con la aparición de la Constitución del 91 y la ratificación de convenios internacionales en la materia por parte del estado Colombiano, se inició un conjunto de reformas normativas y del Estado a fin de intervenir en la problemática, abriendo de manera clara la negociación de concepciones de lo público y lo privado, creando campos de acción para la protección de los derechos humanos en lo doméstico” (p. 20).

Profamilia en el capítulo 13 del informe de la ENDS (2010) define la violencia doméstica como violencia intrafamiliar en la que tiene lugar “cualquier tipo de abuso ya sea verbal, psicológico, físico o de cualquier otra índole de un miembro de la familia sobre otro” (p. 361). Según Profamilia violencia intrafamiliar es considerada:

- **Violencia Verbal:** que pueden ser insultos o expresiones descalificadoras o intentos de control hacia otro miembro del hogar.
- **Maltrato psicológico:** manifestado a través de actitudes que tienen por objeto causar temor o intimidación a la otra persona con el ánimo de poder ejercer control sobre su conducta, sentimientos o actitudes. Este tipo de violencia generalmente va acompañada de actos relacionados con violencia verbal.

- ***Violencia física:*** son actos que agreden o atentan contra el cuerpo de la otra persona que puede ir desde empujones o bofetadas hasta asesinatos.
- ***Abuso sexual:*** acto de índole sexual impuesto o en contra de la voluntad de la otra persona o manipulaciones a través de la sexualidad.
- ***Maltrato económico:*** consiste en negarse a cubrir las necesidades básicas de otro miembro o miembros del hogar que están a su cargo, con el objeto de poder ejercer de esta manera control e intimidación a través de los recursos económicos.

Estas tipificaciones sobre lo que se considera como violencia doméstica, permitieron nombrar, visualizar y expresar las realidades escondidas en los hogares, de un país marcado históricamente por procesos de violencia.

En 1996 en Colombia la Ley 294 decretó: “brindar una oportuna y eficaz protección especial a aquellas personas que en el contexto de una familia sean o puedan llegar a ser víctimas, en cualquier forma, de daño físico o psíquico, amenaza, maltrato, agravio, ofensa, tortura o ultraje, por causa del comportamiento de otro integrante de la unidad familiar”.

En febrero del 2000, la reforma de la Ley 294 fue sancionada a través de la Ley 575 que indica que se debe asegurar el fin inmediato del maltrato a la agresión que sufre la víctima, citando de forma inmediata al agresor a una audiencia de conciliación, si esto no ocurre la víctima recibirá medidas de protección. En esta ley, por primera vez se tipifica la violencia como delito, buscando así garantizar los derechos de las personas a: “ser reconocidos y recibir un trato digno en todo proceso, ser conocidos como víctimas, protegidos junto con otros miembros de la

familia en su intimidad y seguridad, recibir información sobre sus derechos y atención de sus peticiones, participar en las audiencias públicas señaladas en la ley, ser asistidos por un abogado, si el caso lo requiere, ser conducido hacia un centro asistencial, ser acompañados por la policía hasta un lugar seguro o hasta su hogar para el retiro de sus pertenencias, recibir orientación y atención especializada para su recuperación, entre ellos de salud, ser reparadas integralmente por el daño sufrido” (Constitución Nacional de 1991).

El Estado colombiano ha dado importancia al tema de la violencia intrafamiliar incluyendo a la comunidad como actora dentro del proceso, cumpliendo, en teoría, los vecinos y allegados de la víctima un papel de denunciantes ejerciendo un control social. Posteriormente, la Ley 599 del año 2000 que reformó el Código Penal y la Ley 882 de 2004 que incrementó las penas por violencia física y psicológica.

Las manifestaciones de violencia intrafamiliar dejaron de ser consideradas delitos menores y ahora son vistos como delitos oficiosos que comportan medida, aunque por el tratamiento que desee darle el individuo aún son sometidos a conciliación, como lo manifiesta la funcionaria Indira Canabal del *Centro de Atención para la Violencia Intrafamiliar* (Cavif) de la Fiscalía General de la Nación seccional Córdoba: “a pesar de ser un delito que comporta detención preventiva en centro carcelario, le seguimos dando en la Fiscalía un trato de querellable, es decir, se le da a la víctima la posibilidad de una conciliación en etapa pre judicial, si ella lo desea, propiciando un espacio para la firma de un acuerdo de acta de conciliación, con el objetivo de preservar el núcleo familiar”.⁴

⁴Declaraciones dadas por la funcionaria encargada del Cavif el 26 de junio de 2012.

El Estado ha creado mecanismos para la defensa e integridad del ser humano en la Ley 1142 de 2007, por medio de la cual se adoptan medidas para la prevención y represión de la actividad delictiva de especial impacto para la convivencia y la seguridad ciudadana. Explícitamente contiene: “el que maltrate física o psicológicamente a cualquier miembro de su núcleo familiar, incurrirá, siempre que la conducta no constituya delito sancionado con pena mayor, en prisión de cuatro a ocho años. La pena aumentará de la mitad a las tres cuartas partes cuando la conducta recaiga sobre un menor, una mujer, una persona mayor de sesenta y cinco años o que se encuentre en incapacidad o disminución física, sensorial y psicológica o quien se encuentre en estado de indefensión. A la misma pena quedará sometido quien, no siendo miembro del núcleo familiar, sea encargado del cuidado de uno o varios miembros de una familia en su domicilio o residencia, y realice alguna de las conductas descritas en el artículo”. (Constitución Nacional de 1991).

La convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer denominada como *Convención de Belem Do Pará*, que fue adoptada por la *Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos* (OEA), proporcionó las nuevas herramientas incorporadas por la Constitución del 91 mediante la Ley 248 de 1995, en la que se reconoce la existencia de una forma de violencia ejercida en contra de las mujeres por el hecho de serlo, siendo esta definida en ley como: “una ofensa contra la dignidad humana y una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres”. A través de esta ley se ofrece la protección a las mujeres víctimas de la violencia, garantías de no vulneración de sus derechos, las cuales han permitido la expresión del abuso y la denuncia de casos ante Comisaría de Familia, Fiscalía y Casas de Justicia que brindan la asesoría y protección a las víctimas.

A pesar de todos estos esfuerzos legales, los datos que arroja la última ENDS del año 2010 revelan que la violencia en contra de la mujer no cesa. De acuerdo con este estudio (Ver Anexo 1), el 65% de las mujeres manifestó que sus esposos o compañeros ejercían violencia verbal y situaciones de control sobre ellas, presentándose con mayor frecuencia en Bogotá, la región Central y en la Pacífica. Existen cinco departamentos en donde el porcentaje de la presencia de estas situaciones pasa del 70%: Amazonas, Vaupés, Caquetá, Chocó y Meta.

El 32% de las mujeres alguna vez unidas, contestó que sus esposos o compañeros ejercían amenazas contra ellas; la amenaza más frecuente que recibe la mujer por parte del esposo o compañero es la de abandono (21%), seguida por la de quitarle los hijos (17%) y finalmente el 16% se queja de la amenaza de quitarle el apoyo económico. Las amenazas aumentan con la edad de la mujer y son más frecuentes entre las de 35 años y más. En cuanto a violencia física, el 37% de las mujeres alguna vez casadas o unidas reportaron haber sufrido agresiones físicas por parte de su esposo o compañero.

Los departamentos con niveles más altos de violencia física por parte de los esposos o compañeros fueron Chocó (46%), Meta (46%), Amazonas (45%), Boyacá (45%), Caquetá (44%), Cauca (43%), Tolima (43%) y Cundinamarca (43%). De las mujeres violentadas físicamente el 21% acudió a un médico o establecimiento de salud para recibir tratamiento e información y una tercera parte de ellas no recibió ninguna información sobre las posibilidades de presentar una denuncia y en dónde hacerlo.

4.3 Violencia en el Caribe Colombiano

Analizando las cifras de violencia de género en el Caribe Colombiano, se puede decir que esta región no ha sido ajena al flagelo. De acuerdo con la ENDS 2010 el 70% de las mujeres de los departamentos de la Costa Caribe son controladas por sus esposos o compañeros, y el 32% sufre algún tipo de violencia física. Las cifras aquí presentadas dan testimonio claro del atropello de que viene siendo víctima la mujer, aumentando cada día más los síntomas de violencia, los cuales han sobrepasado el límite de prácticas de asesinato como reportan los medios de comunicación regional y organizaciones del Gobierno regional. Según el diario *El Herald*o, hasta “junio de 2012 se han registrado 41 asesinatos y más de 2 mil agresiones físicas y verbales” en la Costa Atlántica. Adicionalmente, la *Casa de Justicia* de César reporta 304 casos de violencia contra la mujer entre enero y mayo del 2012, de estos 82 fueron ocasionados por maltrato en pareja, 13 violaciones sexuales y dos feminicidios, siendo este Departamento el que mayor reporte presenta en el maltrato psicológico por parte de su pareja. En Santa Marta, en los primeros cinco meses del 2012 fueron reportadas en la *Casa de Justicia* 158 agresiones contra mujeres, de las cuales el 90% fue cometida por sus esposos o compañeros; así mismo, en Cartagena durante el 2011 fueron reportados 28 homicidios cometidos por los esposos de las víctimas y en lo que va corrido del 2012, se han registrado siete asesinatos. En La Guajira se presentaron 25 homicidios de mujeres durante el 2011, según datos de Medicina Legal.

Particularmente para el departamento de Córdoba, la *Encuesta Nacional de Demografía y Salud de Profamilia* (2010) revela que el porcentaje de mujeres que ha experimentado violencia física por parte de su esposo o compañero, es del 28.6%, siendo las situaciones más comunes ataque con armas, golpes y violaciones, entre otras. En la mayoría de los casos, el esposo o

compañero ejerce situaciones de control sobre la cónyuge aportando el departamento de Córdoba un 64.1% de los casos. (ENDS 2010).

En Córdoba la Fiscalía General de la Nación atiende los casos de violencia doméstica a través del Cavif (*Centro de Atención Especializada a las Víctimas de Violencia Intrafamiliar*) a partir del 1 de julio de 2010, cuando entró en funcionamiento en Montería la capital del Departamento, con la coordinación de otras instituciones del Estado como *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Icbf)*, *Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses*, *Defensoría del Pueblo*, *Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía (CTI)*, *Comisarías de Familia*, *Secretaría de Salud y de Educación*.

Anteriormente las víctimas de la violencia domiciliaria eran atendidas en las *Salas de Atención al Usuario (SAU)*, donde sólo un fiscal atendía el caso. Actualmente, la atención es especializada y cuenta con el apoyo de profesionales de diferentes disciplinas coordinado con instituciones municipales y departamentales a donde se remiten los casos; especialmente en Montería, el trabajo es en conjunto con la *Casa de Justicia*.

4.4 Identidades de género

En sociedades tradicionalmente consideradas patriarcales ha existido una marcada distinción entre lo femenino y lo masculino. Lo masculino ha sido asociado a la figura de proveedor y sostén del círculo familiar. Por su parte, el género femenino es enmarcado en función de la procreación, el cuidado del hogar, los hijos y las tareas domésticas. Como lo afirma Herrera (2000), “a lo largo del desarrollo de la sociedad los individuos fueron aprendiendo, a través del

proceso de socialización el comportamiento, que cada uno debe asumir según fuera hombre o mujer” (p. 568). Son roles creados e impuestos por lo masculino para el control de la mujer en el ámbito de lo privado. En este sentido, “las identidades de género están ancladas en una memoria social patriarcal que nos acompaña desde las sociedades del segundo milenio de la prehistoria en el medio oriente hasta la actualidad” (Dupuis, 1987 citado en Banchs, 2000, p. 61).

Analizar el género es traspasar las fronteras del sexo como lo sugiere Herrera (2000): “el género va más allá del sexo, dado que éste se limita a las características biológicas y anatómicas, mientras que en el género se integran características económicas, sociales, políticas, jurídicas y psicológicas, además de las sexuales” (p. 569). Por lo tanto, entender a la familia como centro de la sociedad y núcleo formador, significa entender las relaciones de género. La familia es el escenario transmisor de normas y valores que determina la identidad de los roles y marca las pautas del comportamiento bajos los estándares de género que han sido establecidos por la sociedad”.

En este sentido, Herrera conceptúa: “el contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a los niños y a niñas; las niñas se le destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo” (p. 569). La violencia de género empieza en la familia, y es desde allí, donde toma fuerza la desigualdad de género.

De esta manera la familia tipifica los estilos de conductas, de comunicación de manifestación de sentimientos, de relaciones, reglas y roles, que marcan el funcionamiento familiar. Cuando la mujer rompe el esquema de lo tradicional suceden episodios de alteración en las relaciones de familia que en muchas ocasiones genera la violencia en contra de la mujer. En la actualidad la mujer busca oportunidades para educarse y lograr su acceso en el mundo laboral, ganar ingresos adicionales que le permitan tener autonomía y abrir su campo de relaciones sociales. Esta situación genera conflicto en algunos hogares donde la figura patriarcal se ve en peligro al no ser interrumpida, lo que genera episodios de violencia.

A través del tiempo, las condiciones y las representaciones de la familia y los modelos sociales se ven constantemente reproducidos para mantener representaciones de género que no alteren el orden patriarcal. Estas representaciones son determinantes para mantener los roles de género que reproducen relaciones inequitativas en una sociedad heterosexual, hegemónica, y masculina. Al respecto, Banchs (2000, p. 70) enmarca la situación del género masculino como la de un fantasma que nos persigue: “ellos están obligados a demostrar que son hombres, que no son homosexuales. Esa obligación, esa presión, esa persecución, les impide a aquellos que así lo han deseado apropiarse del espacio afectivo del hogar, disfrutar de esa esfera, participar, amar, ser tiernos, llorar”. Es la cultura patriarcal imperante que se resiste a perder su rol dominante, no quiere ceder en la promoción de una sociedad incluyente.

En este sentido, las representaciones de la familia y de la sociedad están fundamentadas en una sociedad patriarcal que reproduce relaciones inequitativas. La mujer busca su inclusión en la vida pública, en el mercado laboral, lo que en algunos casos es visto con resistencia y oposición

por la pareja, que busca mantener su rol como único proveedor del hogar, generador de las normas y reglas familiares. Al desestabilizarse este concepto colapsan las representaciones de género al interior de la familia y se convierten en detonantes de la violencia contra la mujer.

En conclusión, las representaciones de género están asociadas al deseo de control y dominación masculina sobre las acciones femeninas. Con el propósito de alcanzar ‘estabilidad social’, el patriarcado construye y reproduce identidades de género claramente definidas. Cuando hombres y mujeres traspasan estas fronteras notablemente delimitadas, el patriarcado utiliza mecanismos que procuren restablecer la ‘estabilidad social’ que se vio amenazada.

4.5 Definición de narrativas

Según Froilán Fernández (2003, p. 28) “el verbo ‘narrar’ conjura una actividad milenaria habitada por las voces de las colectividades y los individuos. Narrar evoca el juego de la memoria y el olvido, el arte de seguir contando historias, la supervivencia y el entretenimiento”.

Por su parte, Gergein (1999) establece como características de las narraciones: “la historia con argumento penetrada de valores, en esta se encierran todas las posiciones morales y las valoraciones subjetivas que se hacen de cada relato. Los personajes con identidades continuas a lo largo del tiempo, las relaciones causales que da vida al esquema contado, y la estructura que posee un comienzo y un final”. En su caracterización de narrativas, Gergein demuestra cómo el material del que están hechas es un tejido al cual su creador da un estilo marcado por características sociales que se entretajan unas a otras por relaciones humanas, valores, concepciones y experiencias de vida que dan forma única al resultado final.

Entretanto, Bruner (1997) ofrece una definición y clasificación práctica de las narrativas que nos permite aproximarnos a las historias desde su dimensión personal y social. Bruner argumenta que vivimos “en un mar de relatos, y como el pez que según el proverbio es el último en descubrir el agua” (p. 166). Así, tenemos nuestras propias dificultades y limitaciones para entender en qué consiste nadar entre relatos, en identificar nuestras historias y las historias de los demás.

Bruner enfatiza cómo la forma de contar un suceso tiene siempre el componente subjetivo del narrador, es decir, la perspectiva de quien lo vivió y quien a su vez lo interpreta según sus recuerdos, sentimientos y el contexto cultural en el que habita. En palabras de Bruner (1997, p. 15): “la narración es una forma de pensamiento y expresión de la visión del mundo de una cultura”.

Bruner explica las construcciones narrativas que dan forma a las realidades de nueve maneras:

Estructura de tiempo cometido: “una narración segmenta el tiempo, no mediante un reloj o metrónomo, sino a través del desarrollo de acontecimientos cruciales. El tiempo narrativo, es de acuerdo a Bruner (1997, p. 152-166), “tiempo humanamente relevante”, cuya importancia viene dada por los significados asignados a los acontecimientos, ya sea por los protagonistas de la narración o por el narrador al contarla, o ambos. Esta estructura que ofrece el tiempo de la narración, permite extraer los apartes más significativos con los que se entenderán de una mejor manera las emociones de quien relata, los momentos de la historia que marcaron su vida y las secuelas positivas o negativas que estos han tenido.

Particularidad genérica: afirma Bruner (1997, p. 153): “las narraciones tratan (o se actualizan en) casos particulares. Pero la particularidad parece ser sólo el vehículo de la actualización narrativa. Pues las historias particulares se construyen como ajustadas a géneros o tipos”. El género es la forma de narrar un texto y darle sentido. Para cualquier relato, que se puede leer, es la presentación y diversas maneras de proyectar la narrativa convertida en cualquier género: comedia, tragedia, romance, ironía, autobiografía. Los géneros son formas culturalmente especializadas de proyectar y comunicar aspectos de la condición humana. Generalmente nuestras historias están habitadas por géneros narrativos que dan sentido a nuestra historia, y asimilamos nuestras realidades a través de ellos. Es por esto que la crónica suele ser uno de los géneros periodísticos y narrativos en los que más características y descripciones nos relatan, argumentándonos historias a través de las cuales podemos identificar situaciones emocionales en un contexto social.

La narrativa se ve reflejada en los diferentes tipos de género, es una identidad marcada por el relato, vinculada a la interpretación y a la esencia de la historia, que encuentra su identidad en los diversos tipos de género, los que a través de nuestra realidad clasificaremos como romántico, ficción, terror. Como lo afirma Bruner (1997, p. 154): “un género existe en un texto, en su argumento, y en su forma de narrar. Por otra parte, existe como forma de dar sentido a un texto; como algún tipo de representación del mundo”.

Las acciones tienen razones: Bruner (1997) propone que “lo que hace la gente en las narraciones, está motivado por creencias, intenciones y razones. Lo que se busca en la narración son los estados intencionales que hay detrás de las acciones, la narración busca razones, no

causas. Las razones se pueden juzgar, se pueden valorar en el esquema normativo de las cosas”. Analizar una narración es la vía más rápida para entender la intencionalidad de quien cuenta la historia, ya que sus motivaciones afloran al momento de reconstruir los hechos para quien lo escucha y este receptor puede a su vez contribuir con su interpretación a enriquecer dicha historia.

Carácter hermenéutico: Bruner pone de manifiesto que dentro de las construcciones narrativas el carácter hermenéutico de la composición narrativa, “implica que ninguna historia tiene una interpretación única”. Buscamos atribuirle significado a un relato en función de su totalidad, pero también escrutando cada una de sus partes constitutivas. Bruner (1997, p. 156), manifiesta que “la consecuencia final de esta aproximación es la necesidad de conocer las razones del relato bajo las circunstancias en que está narrado por ‘ese’ narrador”. El objetivo del análisis hermenéutico se enfoca en la búsqueda de una explicación convincente y no contradictoria de lo que significa un relato, encontrar los detalles y encontrar el por qué del narrador”.

Canonicidad implícita: Bruner (1997) hace referencia a la ruptura de los cánones tradicionales del relato: “el narrador innovador se convierte en una figura cultural poderosa siempre que sus relatos partan de cánones narrativos convencionales y lleven a hacernos ver algo de que nadie se había dado cuenta antes”. La innovación en la narración se convierte en un elemento diferenciador en los relatos, los argumentos expuestos en ellos se hacen atractivos cuando hay un contenido interesante y diferente, el cual puede ser muy provechoso a la hora de cautivar con las historias y romper esquemas .

Ambigüedad de la referencia: la narración y su contenido siempre están abiertos a cuestionamiento, por mucho que comprobemos sus hechos. Como lo afirma Froilán Fernández: “la narración estipula una ‘realidad’ o una versión de los acontecimientos ‘reales’. Privilegia un punto de vista, sustenta una óptica narrativa que puede distorsionar los acontecimientos referidos con el fin de privilegiar el acontecimiento narrativo. La sutil complejidad de la narración reside en la práctica del ‘hacer creer’” (2003, p. 50). Quien narra cuenta su historia de la forma como la vivencia, porque para él o ella esa es la realidad, pero quien escucha puede descubrir la ambigüedad que existe en cada relato, al estar del otro lado de la realidad que se le presenta y tener una percepción más objetiva de la situación.

Centralidad de la problemática: teniendo en cuenta los postulados de Bruner, “las historias que merece la pena contar y que merece la pena construir suelen nacer de la problemática”; así mismo, Bruner expresa que “la problemática es el motor de la narración y la justificación que nos lleva a buscar los constituyentes relevantes, responsables de la narración para convertir la problemática cruda en un problema controlable que se pueda manejar con temple procedimental” (1997, p. 161). Las situaciones o problemas dan vida propia a los relatos, ellos proveen de un nudo emocional y vivencial del cual se desprende la esencia de la narrativa.

Negociabilidad inherente: hace referencia a la suspensión de la incredulidad que se tiene al momento de escuchar un relato, todo provocado por las diferentes versiones que se tienen y se cuentan de un relato como lo afirma Froilán Fernández: “el imaginario individual y el imaginario colectivo se retroalimentan mutuamente, seleccionan obras y ficciones históricas y artísticas para

conformarse. En lo profundo, la relación “natural” entre el oyente y el narrador está determinada por el interés de preservar lo narrado” (p.124).

Extensibilidad histórica de la narración: según Jerome Bruner “la vida no se compone sólo de una historia autosuficiente después de otra, cada cual instalada narrativamente por su cuenta. El argumento, los personajes y el contexto parecen continuar y expandirse” (1997, p.163). Toda narrativa corresponde a nuestra visión de mundo llena de significados, sumado a esto formamos una representación del mundo tomando lo que aprendemos a través de otro. Las historias provienen del conocimiento almacenado, de la historia pasada, de la cultura que vincula al narrador y construyen significados expresados en relatos.

4.6 Narrativas y su dimensión social

Estamos rodeados de narrativas, nuestra existencia misma es una historia que contamos día a día. Desde el inicio de nuestras vidas estamos inmersos en narrativas, en historias que contamos y nos cuentan. Aun el momento de nuestro nacimiento, se convierte en una historia que otros cuentan acerca de nosotros y con el transcurrir de los años, les pedimos a otros que nos cuenten la historia de nuestra llegada al mundo.

Entendernos a nosotros mismos, nuestro pasado y presente, explorar las posibilidades futuras y situarnos en el mundo motiva a la investigación narrativa. Así lo expone Roberts (2002, p. 115): “el estudio narrativo de las vidas de la gente se ha convertido en un área sustantiva para el análisis de las experiencias de vida y la identidad conectada con los grupos sociales, las situaciones y los acontecimientos” .

El ser por naturaleza social, diariamente construye historias individuales pero que a su vez son alimentadas por experiencias personales y sociales como lo señala Murray (1999, p. 53): “las narraciones no son, aunque lo parezca, manantiales que emanan de las mentes individuales de las personas, sino que son de las creaciones sociales. Nacemos dentro de una cultura que tiene preparado un caldo de narraciones del que nos apropiamos y aplicamos en nuestra interacción social diaria”.

Bernasconi agrega (2011, p. 10) que “desde los años 70, los estudios narrativos han ganado importancia en contextos disciplinarios como perspectiva de investigación social cualitativa. Desde el análisis de cuentos infantiles y de relatos orales por parte de la literatura y los estudios de folclore, éstos se han expandido hacia el registro y comprensión de las historias o relatos que personas, grupos e instituciones elaboran sobre sus experiencias.” Esto nos indica que en las últimas décadas la interpretación de la realidad a partir de cómo la cuentan quienes la viven diariamente, se ha consolidado como una herramienta eficaz para entender mejor y redefinir la historia a partir de las experiencias de los diferentes grupos sociales que interactúan entre sí.

De acuerdo con Richardson (1990) contar las historias colectivas es una forma de revelar los problemas personales como asuntos públicos para hacer posible la identidad colectiva y soluciones colectivas. De modo que identificar las narrativas nos acerca a la posibilidad de conocer la acción social y la expresión cultural, trascendiendo al concepto del autopercepción, o autocomprensión, puesto que en cada historia están representadas comunidades, grupos e instituciones sociales.

En suma, lo que las aproximaciones narrativas hacen es aplicar la forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos, con el objeto de estudiar la vida social. En otras palabras, si la narrativización es una forma de vida social, un género de enunciación de acciones y representaciones de mundo y un recurso para conocer, entonces, la acción social y la cultura pueden ser aprehendidas a través del estudio de los relatos que sobre ellas elaboramos. (Macintyre, 1984).

4.7. Comprensión de las narrativas y análisis estructural del relato

El acto de narrar significa la producción de un relato, el cual siempre tiene una intención comunicativa. Con el propósito de entender cómo las mujeres víctimas de la violencia doméstica narran sus experiencias en estas relaciones de abuso, haremos uso del análisis estructural del relato (Barthes, 1974). De acuerdo con Bernasconi (2011, p. 23): “el análisis estructural del relato, es un práctico abordaje para analizar las narrativas, atendiendo a la organización, género, formato y personajes de la historia. Más allá del contenido específico, esta perspectiva intenta responder a la pregunta ¿cómo se narra? y ligado a ello a interrogantes como ¿por qué se contó la historia de esta manera?, ¿qué nos dice esta estructura narrativa del tema investigado? Desde este ángulo analítico se examinan asuntos como el estilo narrativo, los recursos lingüísticos, el género predominante, el tipo de historia que se narra, sus personajes y las figuras idiomáticas que lo pueblan a la luz de la función que cumplen en la tematización del problema en cuestión”.

Este análisis nos ofrece una práctica metodología en la deconstrucción de los relatos producidos por estas mujeres en la medida que nos permite, primero, identificar el **conflicto** que cada una de ellas enfrenta; segundo, nos ayuda a establecer los **obstáculos** que impiden que ellas

superen el conflicto; tercero, podemos determinar los *elementos facilitadores*, es decir, todo aquello que contribuye a que cada mujer consiga su objetivo de solucionar el conflicto que identifica; finalmente, se identifica la *solución del conflicto*. Estos cuatro elementos se sustentan a partir de las entrevistas realizadas a cada una ellas.

El uso del análisis estructural del relato nos permite darle continuidad a las historias para identificar elementos como nudos y catálisis, un núcleo, el cual se convierte en el eje que afecta el desarrollo de la narración, las secuencias de apertura y cierres. En otras palabras, el uso de este análisis contribuye a darle una secuencia lógica a las experiencias para entender los momentos previos a la violencia doméstica, cómo surge ésta, cómo la enfrentan y las posibilidades que han encontrado para superarla.

5. METODOLOGÍA

5.1 Diseño de la investigación

La presente investigación obedece a un enfoque cualitativo, en la medida en que se pretende identificar las narrativas de la violencia doméstica de las mujeres en Montería, Córdoba. Para ello, se han realizado 10 entrevistas narrativas con el propósito de comprender las historias contadas mujeres víctimas de la violencia doméstica quienes han presentado denuncias ante la Casa de la Justicia en Montería. Los nombres que aquí presentamos son nombres ficticios con el propósito de proteger la identidad de nuestras participantes.

Este trabajo utilizó una muestra no probabilística por conveniencia, ya que se entrevistó a las mujeres que cumplieran con el criterio establecido: mujeres que residen en el departamento de Córdoba y que denunciaron ser víctimas de violencia doméstica por parte de sus parejas. La clase de muestra que se utilizó es la de sujeto-tipo, la cual se orienta a un grupo de características muy específicas y cuyo objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información. Las participantes se seleccionaron teniendo como referencia la información estadísticas suministrada por la Casa de Justicia de Montería, en el periodo comprendido entre octubre y noviembre de 2012.

5.2 Recolección de datos

El método utilizado es de tipo cualitativo. Para acceder a las participantes recurrimos a la Casa de Justicia de Montería, donde luego de varias visitas, identificamos de manera aleatoria

diez mujeres que estuvieran dispuestas a contar su historia para este proyecto de tesis. Los 10 casos corresponden a mujeres de estratos 1 y 2 que en los últimos años han vivido en Córdoba.

El instrumento aplicado (Ver Anexo 2) fue el pertinente para conseguir los objetivos establecidos, en el sentido que se logró identificar las narrativas de la violencia doméstica de las mujeres en Montería, Córdoba. La entrevista en profundidad fue estructurada de manera similar para toda la muestra, orientada a que las mujeres nos contaran sus experiencias para conocer las narrativas de la violencia doméstica y las representaciones sociales sobre sí mismas en los relatos de la violencia doméstica.

Al final de las entrevistas narrativas obtuvimos los datos cualitativos que identifican las narrativas de la violencia doméstica y las representaciones sociales de lo femenino en estas narraciones. Las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas tal cual las historias fueron contadas. En total obtuvimos 64 páginas de transcripción.

5.3 Análisis de los datos

Para el análisis de los datos, se procedió a la organización de la información así:

- Inicialmente, se organizó el material obtenido en las entrevistas en una matriz donde se establecieron los cuatro elementos centrales de acuerdo con el análisis estructural del relato propuesto por Barthes: *Conflicto*, *Obstáculo*, *Elemento Facilitador* y *Solución al Conflicto*. Al clasificar la información, se logró identificar los elementos narrativos que construyen los relatos de la mujer víctima de la violencia doméstica.

- Luego, con el propósito de determinar las representaciones sociales de las mujeres sobre sí mismas en los relatos de violencia doméstica y cómo esto les impide liberarse de una relación que las ubica en abierta desventaja, se diseñó una segunda matriz con los nuevos elementos universales de las narrativas propuestos por Brunner.
- Posteriormente, procedimos al análisis de cada matriz para la identificación aspectos comunes entre las historias contadas por las mujeres víctimas de esta problemática en Montería, Córdoba. La identificación de estos elementos nos permitió establecer cinco narrativas de la violencia doméstica: *la mujer virtuosa resiste la violencia; Eva merece el castigo; el hombre proveedor y la mujer cuidadora; la agresión y la normalidad y un problema personal.*

6. RESULTADOS

6.1 Elementos del análisis estructural del relato según Barthes

CASO 1: LUCELY	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- Lucely identifica como conflicto o causa de la violencia el control y manipulación que ella ejercía sobre su ex compañero. Esto ilustra cómo las relaciones de violencia se basan en el ejercicio del poder y control.</p> <p>Ejemplo: <i>“Después que nació la niña empezó el abuso, antes yo lo dominaba a él, hasta que no aguantó más y empezaron las malas palabras”.</i></p> <p>- Otro aspecto importante en la historia de Lucely es la reproducción del cuerpo femenino como posesión masculina. La creencia de que el valor de la mujer radica en el deseo que pueda provocar su cuerpo al compañero, la cosifica. Lucely recuerda las palabras que otra mujer usó para decirle lo que su compañero pensaba acerca de su cuerpo.</p> <p>Ejemplo: <i>“Mira, tu marido fue anoche a tocarme la puerta diciéndome que el culo tuyo no te servía, que tú no le servías como mujer”.</i></p> <p>- Lucely es cuestionada por su cuerpo, feminidad y según ella, su comportamiento sexual, es una de las causas de agresión. Cuando Lucely se niega a tener intimidad sexual con su compañero, éste cuestiona su fidelidad y la agresión se vuelve frecuente.</p> <p>Ejemplo: <i>“Teníamos ya dos años de separados. Él llegaba a la casa a maltratarme de palabra, a ofenderme, pero de marido mío de cuerpo, más nunca. Entonces él decía que yo era creída, que yo era... ¿ya me entiende ya? Él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos.”</i></p>
OBSTÁCULO	<p>- La situación de violencia es atendida temporalmente y no existe un seguimiento al caso. No existen redes de apoyo social, se siente aislada y sin protección. Aunque existen leyes, normatividad, falta conciencia cultural y social, en las autoridades y en general en la comunidad para rechazar la violencia doméstica.</p> <p>Ejemplo: <i>“Es que yo digo no hay protección para la mujer, yo fui al CAI antes que me apuñalara a denunciar mi caso, como que faltó algo de la ley, el día que me apuñaló fui al CAI y le dije al señor agente: este hombre está como loco y él se arrodilló y le dijo que él no me iba a hacer nada y una hora después me apuñaló”.</i></p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- Para Lucely el elemento facilitador son las instituciones del Gobierno local que puedan mediar en su situación. Sin embargo, ella cree que existen limitaciones legales, sociales y culturales para</p>

	<p>superar el problema.</p> <p>Ejemplo: “no hay como protección para la mujer, donde hay alguna protección, no me pasa esto, ¡no me pasa!”</p> <p>Ejemplo: “entonces vine aquí (Casa de Justicia) y puse una demanda. Yo quería era la paz y la tranquilidad.”</p> <p>- Ella desea contar su caso y motivar a la movilización social, para despertar el interés y apoyo a otros casos de mujeres afectadas por la violencia. Lucely quiere que su historia sea un elemento facilitador para otras mujeres.</p> <p>Ejemplo: “para que las otras mujeres que están viviendo lo mismo, que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan”.</p> <p>- Lucely también identifica en ella misma, en su temperamento, las herramientas para superar su situación.</p> <p>Ejemplo: “la vida mía ha sido dura... pero siempre he sido fuerte... a mí no me estresa nada”.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Aun cuando ella decide dejar a su compañero, las agresiones y el acoso continúan. Para ella la solución está lejos de su compañero, pero al parecer no hay elementos materiales externos que le ayuden.</p> <p>Ejemplo: “Yo me la quiero llevar pa’ Venezuela, pero no la puedo sacar del país porque necesito el permiso del papá, pero él no me lo quiere dar.”</p> <p>- Ella visualiza la solución al conflicto en la tranquilidad.</p> <p>Ejemplo: “la tranquilidad es muy bonita. Uno puede ser pobre y no tener para comer, pero mientras esté tranquila, hago lo que quiera”.</p>

CASO 2: ADRIANA	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- Adriana atribuye al abuso del alcohol la causa de los conflictos en el hogar, ya que el poco dinero que produce su compañero, se invierte en este vicio.</p> <p>Ejemplo: “venía borracho y se quedaba ahí dormido y yo le decía: ‘ajá, dame la plata de la comida de los pelaos”.</p> <p>- Adriana identifica el estado de embriaguez como el elemento que exacerba los arranques violentos de su compañero.</p> <p>Ejemplo: “cuando se emborrachaba, se le dio por quemarme la ropa”.</p> <p>- El alcohol es también sinónimo de justificación para la violencia. Ella usó sus ‘reclamos’ para justificar la ira de su compañero, lo que nos indica que como muchas de las mujeres participantes en este análisis, aunque Adriana es víctima de violencia doméstica, se atribuye a sí misma parte de la culpa.</p> <p>Ejemplo: “yo le empecé a hacer reclamos y no quería que yo le dijera nada y allí empezó a pegarme”.</p>

	<p>- Adriana reconoce la situación de conflicto y sabe que está inmersa en una situación de violencia, manifiesta que quiere responder, pero no lo hace. Igualmente, Adriana siente que ella también es causante de esta situación.</p> <p>Ejemplo: <i>“Me pegó y yo cogí un palo pa’ darle, pero no fui capaz de darle”.</i></p>
OBSTÁCULO	<p>- El temor a la agresión física y al abandono económico es el principal obstáculo de Adriana para romper la cadena de abuso. Ella manifiesta temor a llevar a cabo cualquier acción sin el consentimiento y/o conocimiento de su compañero.</p> <p>Ejemplo: <i>“él se llega a enterar y no sé qué va a pasar”.</i></p> <p>- Existe una clara dominación y opresión sobre ella, que la limita a la hora de tomar decisiones.</p> <p>Ejemplo: <i>“ahora mismo, él no está trabajando y ¿tú sabes lo que es no poder darle comida a los pelaos cuando tienen hambre?”.</i></p> <p>- Es una persona dependiente de otros para el sostenimiento de sus hijos y por ello ha adaptado su vida para convivir con el maltrato de su compañero.</p> <p>Ejemplo: <i>“yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida”.</i></p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- La motivación para esta mujer, es el deseo de que su compañero continúe siendo el sustento para sus hijos.</p> <p>Ejemplo: <i>“yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a trabajar y me va a llevar la plata para la comida de los pelaos”.</i></p> <p>- Existe el deseo de Adriana de romper la cadena de abuso y encontrar una estabilidad económica por parte del esposo para la manutención de sus hijos. Sin embargo, hasta el momento no ha sido capaz de encontrar soluciones por sí misma y requiere el apoyo de entidades especializadas en estos casos.</p> <p>Ejemplo: <i>“ya estoy aburrida, ya estoy cansada. ¿Tú sabes lo que son cinco años en este son?”.</i></p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Para Adriana la solución proviene del Estado, para garantizar que su compañero cumpla con la manutención de sus hijos. Adriana cree que la solución proviene de un tercero que intervenga en el conflicto, de un “convenio”. Ella ve la solución de esta manera porque su esposo se niega a aceptar cualquier responsabilidad y consecuencias frente al conflicto.</p> <p>Ejemplo: <i>“él me dice que si lo cogen preso, no le importa porque allá se come las tres comidas, me dice: tú eres la que te jodes”.</i></p> <p>- Para ella la solución personal es terminar definitivamente su relación, una relación basada en el temor y en la dominación económica y física.</p> <p>Ejemplo: <i>“no me gustaría seguir con él, porque vamos a seguir en lo mismo y no quiero”.</i></p>

CASO 3: MARÍA CECILIA	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- María Cecilia identifica como causa del abuso la rabia que producen en su compañero el exceso de alcohol y sus reclamos por infidelidad y dinero; esto genera la ira de su pareja y tiene lugar la agresión. Ejemplo: “cuando él no tiene rabia, no es malo, pero cuando tiene rabia o tiene exceso de alcohol, es como que muy impulsivo, todo lo ofende... yo dejo pasar las cosas”.</p> <p>- Al tiempo se adjudica ella misma la culpabilidad por la violencia, precisamente por hacer reclamos, pero la soporta por el temor a perder su compañero proveedor, especialmente estando en embarazo. Ejemplo: “hoy no me dejó ni un peso para la comida”; “cuando tenía dos meses de embarazo me pegó, porque yo me lo encontré con una señora por allá... eso me produjo síntomas de aborto”.</p> <p>- María Cecilia responde al maltrato físico y psicológico de su compañero con una actitud conformista y resignada, pese a tratarse de una joven preparada que según su relato, ya ha sido capaz en el pasado de velar económicamente por sí misma y las dos hijas que tiene de una relación anterior. La preocupación por el bienestar de su hija en gestación, la lleva a someterse al maltrato. Ejemplo: “Yo le he aguantado tanto por este embarazo”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- Su estado de embarazo es su principal obstáculo para terminar su relación. Ejemplo: “de pronto él dice que va a cambiar, porque igual viene un hijo por delante”.</p> <p>- En estos momentos se siente incapaz de salir adelante por sí sola y ese pensamiento la ha obligado a someterse al abuso, situación que se alimenta además de los paradigmas sociales del entorno, según los cuales debe amoldarse a la posición dominante de su compañero sentimental. Ejemplo: “yo a él le aguanto, él ahora mismo es mototaxista y hay veces que a las 9:00 de la mañana trae mil pesos para el desayuno, viene al mediodía a traerme 3 mil pesos para el almuerzo, tengo que esperar a las 8:00 ó 9:00 de la noche para otros 3 mil pesos para la cena”.</p> <p>- No sólo la violencia física y psicológica se ha hecho presente en esta relación que ya ha pasado a ser disfuncional, sino que la infidelidad es una realidad constante que para María Cecilia es aceptable. Ejemplo: “ellos no respetan... si van a salir, bueno, hagan las cosas bien hechas”.</p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- A diferencia de muchas participantes en este análisis, María Cecilia es consciente de sus capacidades para sacar adelante a sus hijas de forma independiente con el fruto de su trabajo, una vez haya traído a su hija al mundo sin problemas.</p>

	<p>Ejemplo: “yo terminé Contaduría Pública... luego hice un curso de Hotelería y Turismo”.</p> <p>- Pese a que la hija que está por nacer la ata en la actualidad a su compañero y a las condiciones de vida que éste le impone, también es su motivación para vislumbrar un futuro por su cuenta.</p> <p>Ejemplo: “todo esto, lo hago por ella”.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- María Cecilia tiene claro que para poder mejorar su calidad de vida, deberá eventualmente poner fin a la secuencia de abusos a la que ha sido sometida.</p> <p>Ejemplo: “ya está bueno de tanto sufrimiento... yo no merezco esa vida”; “para mí con él no hay futuro”.</p> <p>- Sin embargo, sigue contemplando la posibilidad de continuar su relación actual, ya que por las condiciones de su embarazo, está sometida al compañero proveedor que es en este momento su fuente de sostenimiento ante su imposibilidad de trabajar.</p> <p>Ejemplo: “hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se puede seguir conviviendo”.</p>

CASO 4: NATIVIDAD	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- Natividad atribuye la agresión a los problemas mentales en su compañero, sus excesivos ataques de celos y su abuso del consumo de alcohol. Todo eso la llevó a poner fin a la relación.</p> <p>Ejemplo: “yo digo que es una persona que tiene como doble personalidad... toma mucho y hace muy mala bebida”.</p> <p>- El conflicto está en que la personalidad agresiva del compañero siempre ha estado presente, pero la mujer estuvo esperando un cambio que nunca llegó.</p> <p>Ejemplo: “uno dice que las oportunidades... pero me di cuenta de que las cosas siguieron normales”.</p> <p>- Para Natividad, su compañero ha tenido siempre el interés de ejercer control sobre ella demostrando su superioridad y para lograrlo, recurre al maltrato verbal y psicológico, que en ocasiones deja cicatrices más profundas que la agresión física.</p> <p>Ejemplo: “quiere como humillarme, ponerme por debajo”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- Teniendo en cuenta que su relación ya terminó, el obstáculo de Natividad en este momento para seguir con su vida, es que su ex compañero no quiere salir del hogar que compartían, a pesar de que la propiedad es de ella.</p> <p>Ejemplo: “donde nosotros estábamos viviendo, eso es mío”.</p> <p>- Debido a los intentos de su ex compañero por doblegar la personalidad de su mujer y someterla por medio de la violencia verbal, ella no tiene forma de conciliar para buscar solución a su</p>

	<p>problema, por lo que acude a las autoridades respectivas para hacer valer sus derechos sobre la propiedad antes compartida.</p> <p>Ejemplo: “<i>que lo desalojen, que lleguemos a un acuerdo</i>”.</p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- A pesar de haber sido abrumada por las situaciones de violencia verbal e intentos de agresión física, Natividad se muestra optimista ante el futuro y es totalmente capaz de sostener a sus hijos. Considera que su fortaleza es su formación profesional.</p> <p>Ejemplo: “<i>yo estudié Enfermería</i>”.</p> <p>- Se ve a sí misma no sólo como compañera o esposa que dependa de un hombre cabeza de hogar, sino como un individuo productivo y útil que tiene capacidades para poder aportarle a la sociedad.</p> <p>Ejemplo: “<i>Siempre luché mucho para estudiar... me veo saliendo adelante para luchar por mis hijos</i>”.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Natividad ve como solución a su conflicto actual, el desalojo de su ex compañero, para recuperar su propiedad, pues para ella la relación abusiva ya no representa un problema.</p> <p>Esta mujer tiene la intención de dialogar y conciliar para recuperar lo que es suyo, o en su defecto reclamarlo por derecho.</p> <p>Ejemplo: “<i>que lo desalojen, que lleguemos a un acuerdo</i>”.</p>

CASO 5: SARA	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- El conflicto es la agresión verbal y el temperamento inestable de la pareja, a lo que se suma el temor que esto genera en Sandra.</p> <p>Ejemplo: “<i>las palabra a veces duelen más que los golpes</i>”.</p> <p>- El maltrato verbal y psicológico es una de las formas más comunes de violencia doméstica, por lo que muchas veces puede pasar inadvertido tanto para las víctimas como para los victimarios, ya que puede ser confundido con simples discusiones de pareja.</p> <p>Ejemplo: “<i>me grita, me maltrata y a la hora ya quiere que uno no sienta nada. Y pues uno está herido</i>”.</p> <p>- En el caso de Sara, este tipo de maltrato llegó al extremo en el que su compañero ejerce sobre ella una especie de terrorismo emocional, que le impide desenvolverse normalmente en todos los contextos sociales de su vida.</p> <p>Ejemplo: “<i>estoy en la universidad y estoy pendiente de que me vaya a hacer un show. Estoy en el trabajo, lo mismo. Estoy en la casa, lo mismo</i>”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- El innegable cariño y la consideración que siente Sara por el padre de sus hijos, se convierten en un momento en los principales obstáculos para detener el abuso.</p> <p>Ejemplo: “<i>es el papá y que a mí me ataquen a mi papá, eso me</i></p>

	<p><i>dolería</i>".</p> <p>- El temor a ser juzgada por sus hijos en caso de tomar acciones contra su padre, también le impide tomar decisiones radicales.</p> <p>Ejemplo: <i>"por eso nunca lo demandé para nada, tras de que fui víctima muchas veces de escándalos en la vía pública, no había tomado esa decisión"</i>.</p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- A pesar de haber sido maltratada verbal y psicológicamente, el relato nos muestra una mujer que no dejó que su autoestima saliera lastimada, que es capaz de considerar sus posibilidades a futuro, que tiene metas claras y que sobretodo, antepone el bienestar de sus hijos a cualquier obstáculo.</p> <p>Ejemplo: <i>"me veo en el futuro divinamente, porque el tiempo habla por sí mismo"</i>.</p> <p>- A diferencia de la mayoría de las participantes en este análisis, Sara tiene la fortaleza de tener independencia emocional y material.</p> <p>Ejemplo: <i>"cuando ya toca, uno radicalmente se planta ahí"</i>.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Bajo el amparo de la ley y la asesoría de las entidades gubernamentales, Sara cree que la solución a su problema es conciliar y crear espacios de convivencia, de manera que no continúen los episodios de violencia y sus hijos puedan seguir alimentando una relación funcional con su padre.</p> <p>Ejemplo: <i>"quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas"</i>.</p> <p>- Sara tiene claro que su relación de pareja no era saludable y por eso quedó atrás; en este momento sólo busca que sus hijos crezcan acompañados de la figura paterna.</p> <p>Ejemplo: <i>"a la hora que él los quiera ver, los ve"</i>.</p>

CASO 6: CARMENZA	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- Para Carmenza el conflicto principal es el abuso del alcohol y lo que eso acarrea en la personalidad violenta de su compañero. Sólo hasta la muerte de su hija a causa de cáncer, que fue una tragedia familiar irreparable, toma la decisión de poner fin al abuso al que han sido sometidos toda una vida ella y sus hijos.</p> <p>Ejemplo: <i>"él le pegaba a mis hijos porque es un hombre muy violento"; "por el alcohol, porque él siempre era así"</i>.</p> <p>- Tres décadas de agresiones justificadas en la tradicional concepción de que la mujer debe soportar en silencio y de forma sumisa la estructura patriarcal interpuesta tradicionalmente por la sociedad.</p> <p>Ejemplo: <i>"yo también permití eso, por mi afán de conservar mi hogar"</i>.</p> <p>- Existe además un menosprecio de Carmenza como mujer, ya que su</p>

	<p>compañero, quien es abiertamente infiel, la subvalora física y sexualmente; esto, como es lógico, afecta negativamente a Carmenza en su autoestima como mujer.</p> <p>Ejemplo: “<i>él me gritaba: ¡tú no sirves para nada... no sé qué hago contigo si hay tantas mujeres!</i>”.</p> <p>- A esta mujer no sólo se le ha negado la posibilidad de expresar sus opiniones y ser libre al interior de su propio hogar, sino que recibe prácticamente limosnas de su compañero proveedor, que además mantiene el control de la situación utilizando la violencia y los engaños.</p> <p>Ejemplo: “<i>me decía que lo habían atracado, que le habían robado toda la plata que prestó</i>”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- Para Carmenza no tener formación profesional le obstaculiza salir adelante y superar su drama personal.</p> <p>Ejemplo: “<i>yo pensaba en dejarlo, pero no soy profesional</i>”.</p> <p>- Tras la máscara de una familia normal, se esconde un compañero abusador que usa la figura de su mujer y sus hijos para su propio beneficio económico. Sumado a eso, el continuo consumo de alcohol y los episodios de infidelidad, agravan el conflicto de violencia ya existente.</p> <p>Ejemplo: “<i>no le importaba que yo tenía a mis hijos chiquitos y él se quedaba tomando con mujeres</i>”.</p> <p>- Según el relato, Carmenza no tenía una voz de autoridad en su hogar, porque no se le permitía y porque además prefirió siempre guardarse los reclamos y concentrarse en ser esposa y madre.</p> <p>Ejemplo: “<i>yo nunca le reclamaba... yo atendía mi hogar</i>”.</p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- Pese a que la muerte de su hija fue un momento muy doloroso y devastador, fue precisamente ese el hecho contundente que hizo que Carmenza visionara una vida libre del abuso de su compañero y que por fin se interesara en buscar una forma de acabarlo.</p> <p>Ejemplo: “<i>estoy dispuesta a lo que sea para no estar a su lado</i>”.</p> <p>- Según su relato, al liberarse de su compañero abusador, estaría cumpliendo la voluntad de su hija fallecida.</p> <p>Ejemplo: “<i>mi hija Adriana en vida me lo pedía, me decía: ¡sepárate de mi papá!</i>”.</p> <p>- Su identidad espiritual como mujer católica, el reconocimiento de un talento particular y su deseo de recuperar su dignidad de mujer, son elementos a su favor en el proceso de dejar atrás el abuso.</p> <p>Ejemplo: “<i>puedo coger mi máquina y empezar a coser</i>”.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Luego de la muerte de su hija Adriana, Carmenza ve que la situación al interior de su familia es irreparable y sólo existe para ella una opción para solucionar su conflicto: separarse de su compañero.</p> <p>Ejemplo: “<i>no existe posibilidad de arreglar esto, la solución es la separación</i>”.</p> <p>- El duelo por su hija aclara el camino que debe seguir para romper el círculo de violencia doméstica que la ha rodeado desde que se unió a</p>

	<p>su pareja, ya que envejeció al interior de una relación traumática.</p> <p>Ejemplo: “<i>mi hija en el cielo me apoya, ya estoy cansada, no quiero ver más a ese hombre en mi vida</i>”.</p>
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CASO 7: MILAGROS	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- El principal conflicto según el relato de Milagros es el maltrato físico de su esposo y su rechazo a la hija de ella producto de una relación anterior.</p> <p>Ejemplo: “<i>me ha pegado varias veces</i>”; “<i>desde hace cinco años él vive con egoísmo con mi hija</i>”.</p> <p>- Sumado a esto, el comportamiento de los dos hijos de su marido, imposibilitan la convivencia y desencadenan episodios de violencia.</p> <p>Ejemplo: “<i>son unos vagabundos que no trabajan y quieren estar durmiendo y drogándose</i>”.</p> <p>- Milagros ama sinceramente a su esposo y desea tener un hogar normal con él por el hijo pequeño que tienen los dos y que está siendo testigo de todas estas agresiones.</p> <p>Ejemplo: “<i>yo quiero a Anselmo y quiero seguir viviendo con él</i>”.</p> <p>- Las convicciones sociales y religiosas de Milagros la hacen bajar la cabeza y soportar los maltratos de su compañero abusador, por ser él el proveedor y el jefe del hogar.</p> <p>Ejemplo: “<i>los hombres son los que mandan... uno se tiene que aguantar</i>”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- Ella tiene esperanzas de que su compañero cambiará, pero el obstáculo, según ella, es la falta de voluntad de él para conciliar.</p> <p>Ejemplo: “<i>yo no pierdo la esperanza de que recapacite</i>”.</p> <p>- Según lo que narra Milagros, su esposo no tiene la intención de conciliar.</p> <p>Ejemplo: “<i>lo han citado a las conciliaciones y nunca viene</i>”.</p> <p>- Para esta mujer el maltrato físico pasa a segundo plano ante situaciones que para ella, se deben solucionar de manera más apremiante, como la permanencia en el hogar de los dos hijos mayores de su esposo.</p> <p>Ejemplo: “<i>me da pesar que tenga unos hijos que no sirvan para cuidarlo</i>”.</p> <p>- Milagros no tiene la intención de terminar su relación; para ella es claro que debe soportarle todo a su compañero por los roles masculino y femenino que según sus creencias, dictan una dinámica familiar tradicional.</p> <p>Ejemplo: “<i>los hombres son los que mandan. Anselmo, mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida, la casa la compró él, entonces uno tiene que aguantar</i>”.</p>

ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- Las creencias religiosas se convierten, según Milagros, en un elemento facilitador para alcanzar el anhelo de que su hijo pueda crecer al lado de su padre, ya que su fe para ella representa su mayor fortaleza. Ella deja en manos de Dios el cambio de actitud de su compañero. Son precisamente estas creencias religiosas, las que según ella, pueden llevar a su esposo a aceptar la conciliación.</p> <p>Ejemplo: <i>“la fe que tengo en Dios que le cambie el corazón de piedra a ese hombre”.</i></p> <p>- A pesar de sus actitudes violentas, el esposo muestra preocupación y amor por sus hijos, tanto los dos mayores como el niño de 6 años que tiene con Milagros.</p> <p>Ejemplo: <i>“cuando se lleva a Juan Camilo... y el niño llega feliz a la casa, eso me da esperanza”.</i></p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Milagros cree que la solución a su problema es buscar a través del diálogo, el establecimiento de prioridades dentro de la jerarquía familiar y la asignación de responsabilidades compartidas, con el fin de que mejore la convivencia y terminen los abusos.</p> <p>Ejemplo: <i>“si mi hija no puede vivir con nosotros esos dos ‘burrones’ tampoco, dándole mal ejemplo a su hermano”.</i></p> <p>- Para Milagros no es una opción terminar la relación, ella pretende a toda costa conservar su hogar y luchar por el cambio de su esposo desde su posición de mujer sometida voluntariamente.</p> <p>Ejemplo: <i>“quiero acordar con el abogado un compromiso, que se haga responsable, para arreglar esto y poder vivir como una familia sin los hijos de Anselmo”.</i></p>

CASO 8: OLINDA	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	<p>- El conflicto para ella es que su hijo vea el maltrato, quiera intervenir y ponga su integridad en peligro.</p> <p>Ejemplo: <i>“él tiene 17 años, él es hombre, no va a dejar que a la mamá la maltraten y eso es un peligro”.</i></p> <p>- Para Olinda el riesgo no es que ella reciba el maltrato, sino que su hijo pueda verse afectado, ya sea porque su padrastro lo agreda físicamente o porque se acostumbre a resolver sus problemas por las vías de hecho.</p> <p>Ejemplo: <i>“va a estar acostumbrado a estar pegando y pegando, ya el niño ve, ya él es un hombrecito y él no puede ver eso”.</i></p> <p>- El abuso físico, en ocasiones de formas extremas, abunda en este relato. La situación se agrava, si se tiene en cuenta que esta mujer considera que el abusador no debe ser castigado por sus acciones.</p> <p>Ejemplo: <i>“nunca lo denuncié... una mujer es como más débil, uno no quiere que a él lo vayan a coger y si es caso a meterlo a la cárcel por eso”.</i></p>

OBSTÁCULO	<p>- Para Olinda el obstáculo es la familia de su compañero. La intervención de terceros en la relación de pareja y las intrigas que se tejen alrededor de los bienes compartidos, motivan las acciones violentas del marido.</p> <p>Ejemplo: <i>“la familia de él viene a meterse, a meterle carbón para que pelee y se deje conmigo”.</i></p> <p>- Sin embargo, a través del relato podemos observar que estos maltratos quedan impunes por la actitud dócil de Olinda, en quien se vislumbra un obstáculo paralelo: el temor de que su compañero sea castigado. Considera un acto de “humildad de mujer” no denunciar a su agresor y soportar el maltrato, según ella, para que sus hijas tengan a su padre.</p> <p>Ejemplo: <i>“cuando uno quiere al hombre, uno no quiere que lo vayan a maltratar y pues mire que él sí puede maltratarme y todo eso y yo aguantando. Esa es la humildad de una mujer, que uno tiene el corazón más sensible”.</i></p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- Olinda es totalmente capaz de valerse por sí misma y obtener el sustento para ella y sus hijos a través de su trabajo. Ya lo hizo antes de unirse a su actual pareja.</p> <p>Ejemplo: <i>“como ya yo trabajaba, yo no tenía mala vida”.</i></p> <p>- Es una mujer que tiene empleo y que ha adquirido bienes materiales en el transcurso de los últimos años. Eso le da autonomía a la hora de tomar decisiones.</p> <p>Ejemplo: <i>“yo iba comprando mis cositas, compré un lote, compré mi nevera, compré mi televisor para el niño”.</i></p> <p>- Adicionalmente, ella ha aportado a la familia y a la construcción del hogar de forma igualitaria a su compañero.</p> <p>Ejemplo: <i>“entre los dos construimos la casa”.</i></p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Según Olinda la solución es seguir con su relación, pero dejando atrás los maltratos. Ella cree que esto se podría lograr si su compañero reconoce su problema de agresividad y le da el lugar que merece ante su familia. Para ella, su suegra y su cuñado, son en estos momentos los elementos disociadores en su hogar.</p> <p>Ejemplo: <i>“ya estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”.</i></p> <p>- El maltrato físico para ella era una situación soportable, hasta que se percató de la posibilidad de un enfrentamiento entre su compañero y su hijo de 17 años.</p> <p>Ejemplo: <i>“eso es un peligro. No lo permita Dios una mala hora...”.</i></p>

CASO 9: MARÍA	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES
CONFLICTO	- El conflicto es la agresión, cuya causa, según María, son los reclamos que ella hace a su compañero. Con esto está otorgándose

	<p>parte de la culpa por los ataques de violencia de su compañero, una actitud muy común entre las mujeres violentadas.</p> <p>Ejemplo: “no sé si de pronto fue error o de pronto no... empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él”.</p> <p>- Existe un intento previo de conciliación para dar solución al problema de maltrato, pero el abusador reincide y María debe buscar ayuda nuevamente. Ella califica las primeras agresiones en su contra como “débiles”, restándole importancia al hecho de estar unida a una persona violenta, que la utiliza para desahogar su ira.</p> <p>Ejemplo: “lo denuncié hace aproximadamente tres años. En ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- A diferencia de las otras mujeres, ella considera que su hija es motivo suficiente para mantener la relación lejos que para terminarla. La existencia de una niña pequeña, hace que María no tenga la resolución de tomar decisiones radicales, ya que pese al maltrato, quiere mantener la familia unida para su hija.</p> <p>Ejemplo: “por eso no lo denuncié en la Fiscalía, porque también dependemos de él mi hija y yo”.</p> <p>- Además, pese a tener un negocio personal, María manifiesta su dependencia económica de su compañero y no parece estar dispuesta a prescindir de la estabilidad que eso le genera.</p> <p>Ejemplo: “es responsable, en mi casa no me hace falta nada”.</p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- Para María los elementos facilitadores serán aquellos que contribuyan a la realización de un “hogar normal”.</p> <p>Ejemplo: “quiero que él cambie, porque igual él tiene sus cosas buenas. Es responsable”.</p> <p>- La intención de mejorar sus condiciones de vida es motivada por el deseo de bienestar para su hija, lo que le permitirá sortear los obstáculos que se presenten en el proceso.</p> <p>Ejemplo: “quisiera darle un buen futuro a mi hija, un hogar normal”.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Su solución es mantener la relación. Cuando habla de separación, no está segura de ello, pues su meta principal es conservar el hogar para su hija.</p> <p>Ejemplo: “o él se corrige o nos separamos, o no sé...”.</p> <p>- Bajo la protección del Estado, María busca que el abusador responda por sus actos y corrija su comportamiento, a fin de recuperar la tranquilidad perdida en su hogar.</p> <p>Ejemplo: “estoy aquí para que el Gobierno me ampare”.</p>

CASO 10: MAYDETH	
ELEMENTOS NARRATIVOS	OBSERVACIONES

CONFLICTO	<p>- Maydeth considera que su conflicto está constituido por los celos y el abuso del alcohol por parte de su compañero, así como el control que éste ejerce sobre ella.</p> <p>Ejemplo: “<i>por los celos. La verdad es que yo no puedo salir de la casa... él toma demasiado</i>”.</p> <p>- La naturaleza violenta y controladora de su compañero se evidencia especialmente en momentos de embriaguez.</p> <p>Ejemplo: “<i>apenas prueba el trago de ron... llega a la casa y me trompea</i>”.</p> <p>- Está subyugada a su pareja, que movido por sus celos enfermizos, no la deja tener independencia económica para poder tener dominio sobre ella y fiscalizar todos sus movimientos.</p> <p>Ejemplo: “<i>ahora no quiere que yo venda nada de lo que yo vendo</i>”.</p> <p>- La realidad de esta pareja se traduce en violencia, que es desde hace algún tiempo, la única forma de comunicación que conoce el compañero, que trata de demostrar su posición dominante ante los ojos de los demás y también en la intimidad con Mayra.</p> <p>Ejemplo: “<i>me hacía tener relaciones así como por la fuerza</i>”.</p>
OBSTÁCULO	<p>- Según el relato de Maydeth, uno de sus mayores obstáculos es su misma credulidad. A través de la historia vemos cómo su compañero reincide en la violencia exacerbada por el alcohol y ella reincide en perdonarlo.</p> <p>Ejemplo: “<i>él me dice que lo perdone, que él no se acuerda de lo que hace... o sea, yo le creo</i>”.</p> <p>- Otro obstáculo para resaltar, es la pérdida de autoridad de la figura materna en el hogar, especialmente ante los ojos de la hija de la pareja, quien apoyada por su padre, menosprecia las correcciones de su madre. Las actitudes de la niña indican que ha tomado el bando de su padre.</p> <p>Ejemplo: “<i>con todo lo que él hace, la niña se quiere como alejar de mí</i>”.</p>
ELEMENTOS FACILITADORES	<p>- Un facilitador para Maydeth es que si bien es cierto que en el momento no aporta económicamente al hogar por el impedimento para trabajar que le impone su compañero, también es cierto que en su momento contribuyó al establecimiento de la familia y a la adquisición de bienes compartidos.</p> <p>Ejemplo: “<i>la casa la paramos entre los dos</i>”.</p> <p>- Adicionalmente, la acumulación de agresiones ha hecho que se sienta inconforme con su vida, por primera vez reconoce que debe poner fin al abuso, pese a no estar segura de querer o no terminar la relación.</p> <p>Ejemplo: “<i>la verdad es que ya me cansé... dos años aguantándole eso</i>”.</p>
SOLUCIÓN AL CONFLICTO	<p>- Luego de analizar el relato, la alternativa de terminar con su relación es en este punto de su vida, la opción más adecuada para Maydeth. Sin embargo, sus respuestas dejan ver cierta indecisión al respecto.</p>

	<p>Ejemplo: “la verdad es que durante dos años aguantándole eso... (Llora, no responde si se quiere separar o no)”.</p> <p>- Es una mujer que se aferra a creer en su compañero, tal vez esperando que vuelva a ser el hombre del que se enamoró al principio.</p> <p>Ejemplo: “él siempre me decía: ‘yo ya me voy a componer’ y la verdad es que yo le creía”.</p>
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

6.2 Análisis de las entrevistas según los nueve universales de Bruner

CASO 1: LUCELY		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“¡Ay, cuando empezaron las malas palabras!: ‘caremondá’, ‘hijueputa’, ‘malparida’, perra... los golpes. Mira ve (señala la cicatriz), hasta que me dieron siete cuchilladas”. / “Después que la niña nace es que él se vuelve así. Nosotros teníamos como cinco años de vivir juntos, y después de los cinco años, fue que él cogió a beber ron, a dar trompadas, patadas con la gente, hasta que fue infiel y empezaron los abusos”. / “Lo peor que me ha pasado en la vida es esto (señala la cicatriz) y la pérdida de una hija cuando nació”.</p>	<p>Una vida sometida al abuso después de los cinco años de casados. Ella siempre llevaba las riendas del hogar, ella era la líder, cuando el esposo vio que no poseía el control empezó a manifestar los episodios de violencia, e intimidación, amenazas y clara pérdida de la intimidad como mujer.</p> <p>El cuerpo, especialmente las cicatrices, encarnan el abuso. Mientras Lucely cuenta la historia, ella llama la atención sobre las cicatrices en su cuerpo: “mira, ve (señala la cicatriz), hasta que me dieron siete cuchilladas”. Las cicatrices encarnan el abuso, representan el tiempo y las memorias de estas experiencias. Para Lucely, su historia y los momentos más impactantes están presentes en su cuerpo: El maltrato físico y la pérdida de un hijo.</p>
Particularidad genérica	<p>“Mira, me acosaba, me perseguía, inclusive hasta en el techo de mi casa hizo huecos para verme cuando yo me bañaba. Eso es una vida terrible. En la pared de su casa tenía como 50 huecos para verme, en la casa del frente. Inclusive, el día que me fue a apuñalar me dijo que él me iba a</p>	<p>Esta mujer teme por su integridad física y vive emocionalmente llena de temor por lo que pueda hacerle su esposo al salir de la cárcel.</p> <p>La manipulación y control del vigilar al otro, hacía mantener en constante temor a la víctima, que era sujeta a constante vigilancia por</p>

	<p>echar era gasolina y me iba era a quemar, porque yo era una bruja".</p>	<p>parte de su esposo: <i>"en la pared de su casa tenía como 50 huecos para verme"</i>.</p>
<p>Las acciones tienen razones</p>	<p>"Como que faltó algo, una chispa, algo. Como que faltó algo de la ley, de alguien, no sé de quién, pero faltó algo de alguien. Como que alguien dijera, vamos a protegerla, porque algo puede pasarle porque ese hombre está así. No hay como protección para la mujer, porque yo digo uno cosa, donde hay alguna protección, a mí no me pasa esto". / "Porque cuando yo hablo, me desahogo, me libero. Y cada vez que cuento esto, me voy liberando de eso. Uno llora y es un alivio que a uno le viene. Y para que las otras mujeres que están viviendo lo mismo, que no sean tan bobas, que salgan adelante. Que se decidan".</p>	<p>Lucely desea que su caso sea reconocido por las autoridades y el Gobierno local, para brindarle atención y servicios de apoyo por ser víctima de la violencia doméstica, pero no obtiene apoyo en el ámbito laboral y/o social. Ella desea desahogarse, ser escuchada: <i>"porque cuando yo hablo, me desahogo, me libero"</i>. Lucely sitúa la salida del abuso en la sociedad, otros deberían proveer los recursos para que la relación violenta tenga fin. Las principales motivaciones de Lucely para abandonar a su marido, son las agresiones físicas que cambiaron su vida, su deseo de proteger a los hijos: <i>"Yo me la quiero llevar pa' Venezuela, pero no la puedo sacar del país porque necesito el permiso del papá"</i>.</p>
<p>Carácter hermenéutico</p>	<p>"Esa pelea de esa muchacha fue lo que empezó todo. Desde allí vinieron todas las peleas de nosotros. Ahí me di cuenta de todo. Yo le decía que si el culo mío no me servía, entonces que se buscara uno que sí le sirviera. Yo digo que en gran parte yo tuve culpa, pero yo digo que no, porque yo digo que uno como mujer se tiene que hacer valer".</p>	<p>La mujer se valora desde el ámbito físico y sexual, y se constituye en la base de la relación la sexualidad que es un indicador de infidelidad. Las amenazas de muerte, la infidelidad, las palabras ofensivas o aberrantes y la agresión física y sexual fueron los momentos que llevaron a Lucely a identificar la violencia doméstica.</p>
<p>Canonicidad implícita</p>	<p>"[Las mujeres] que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan, que no le coman cuento a los tipos, que ellos siempre dicen que van a cambiar y ¡qué va!, nunca cambian. Que si siguen así, siempre van a ser víctimas de la violencia". / "Ese hombre conmigo no quería fiesta, eso era mi negrita pa' aquí y mi negrita pa' allá, eso me adoraba. Y mira ve (señala la cicatriz), casi me mata". / "Teníamos ya dos años de separados.</p>	<p>Lucely cuestiona los cánones narrativos convencionales de la mujer 'víctima' de la violencia doméstica, lo cual la conduce a percibir una realidad distinta de lo que había vivido hasta ahora: <i>"[las mujeres] que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan, que no le coman cuento a los tipos, que ellos siempre dicen que van a cambiar y ¡qué va!, nunca cambian. Que si siguen así, siempre van a ser</i></p>

	<p>Él llegaba a la casa a maltratarme de palabra, a ofenderme, pero de marido mío de cuerpo, más nunca. Entonces él decía que yo era creída, que yo era... ¿ya me entiende ya? Él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos. Pero yo le dije que no y que no y que no, que a mí no me iba a coger de burla. Bueno, cuando llegué del hospital, él me estaba esperando. Yo hablé con la comadre mía q estaba ahí un rato, y ya". / "Porque según los hombres somos más delicadas, pero no saben los hombres que hay mujeres que somos más bravas que ellos. ¿Viste? Según los hombres y las demás personas creen que somos más delicadas, pero hay personas más fuertes que ellos".</p>	<p><i>víctimas de la violencia</i>".</p> <p>Igualmente, Lucely percibe la diferencia entre la forma que su pareja la trataba hace 5 años y cómo la trata ahora. A través de su historia ella examina el pasado a la luz de las acciones presentes: <i>"ese hombre conmigo no quería fiesta, eso era mi negrita pa' aquí y mi negrita pa' allá, eso me adoraba. Y mira, ve (señala la cicatriz), casi me mata"</i>.</p> <p>En su historia, Lucely cuestiona el control de su pareja sobre su cuerpo: <i>"él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos."</i> En la historia de Luz se refleja cómo ella reflexiona en su condición como sujeto, como individuo, más allá de la definición sexual que su esposo hace de su cuerpo: <i>"pero yo le dije que no y que no y que no, que a mí no me iba a coger de burla"</i>.</p> <p>Lucely cuestiona las ideas tradicionales de la fragilidad de la mujer, enfatizando en el potencial de violencia que tanto hombres y mujeres tienen: "según los hombres somos más delicadas, pero no saben los hombres que hay mujeres que somos más bravas que ellos".</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>"Es como una locura que nos va a hacer acabarnos los unos con los otros. ¿A dónde vamos a llegar? Eso es lo que está pasando hoy en día". / "Según los hombres somos más delicadas, pero no saben los hombres que hay mujeres que somos más bravas que ellos". / "Él era una persona normal, él bebía conmigo y él no metía vicio ni nada. Yo digo que él empezó a meter vicio fue cuando nos dejamos. En ese lapsus fue que empezó en eso. Es que él todavía me llama de la cárcel diciéndome que él me quiere, que él me adora, que lo</p>	<p>La forma en que Lucely cuestiona la situación de violencia doméstica está relacionada con el inicio del consumo de drogas que provoca situaciones de violencia, para ella esa es la causa de la violencia, sumada a la infidelidad de su compañero: <i>"él era una persona normal, él bebía conmigo"</i>. Aunque Lucely justifica la violencia en lo anterior, considera que ella es una de las causantes de esta agresión: <i>"yo digo que en gran parte tuve la culpa"</i>.</p> <p>En general Lucely evalúa la</p>

	<p>perdone, que él quiere vivir conmigo otra vez". / "Yo digo que en gran parte yo tuve culpa, pero yo digo que no, porque yo digo que uno como mujer se tiene que hacer valer.</p>	<p>violencia doméstica como: <i>"una locura que nos va a hacernos acabar los unos a los otros"</i>, puesto que para ella la violencia forma parte de las acciones y del comportamiento de los hombres y de las mujeres.</p> <p>Al tiempo que se culpa a sí misma por algunos sucesos de violencia, reclama sus derechos al interior de la relación: <i>"yo digo que en gran parte tuve la culpa... pero uno como mujer se tiene que hacer valer"</i>.</p>
Centralidad de la problemática	<p>"Esa pelea de esa muchacha fue lo que empezó todo. Desde allí vinieron todas las peleas de nosotros. Ahí me di cuenta de todo. Yo le decía que si el culo mío no me servía, entonces que se buscara uno que sí le sirviera. Yo digo que en gran parte yo tuve culpa, pero yo digo que no, porque yo digo que uno como mujer se tiene que hacer valer. Si tú hablas mal de mí y te vas a acostar conmigo, ¿con qué ganas me voy a acostar contigo? Entonces él me empezó a decir que yo era una culo loca: 'te crees más que todas las mujeres'. Yo le dije que hablara lo que quisiera. Sin embargo, yo traté de olvidar eso, porque yo vine aquí (Casa de Justicia) a hablar con un psicólogo. El psicólogo me dio unos consejos y yo volví a vivir con él, normal".</p>	<p>Infidelidad: <i>"esa pelea de esa muchacha fue lo que empezó todo: desde allí vinieron todas las peleas de nosotros"</i>. Celos, porque el compañero cuestiona el comportamiento sexual de ella; luego del abuso Lucely se sintió culpable: <i>"él me empezó a decir que yo era una culo de loca"</i>. El abuso, morbo y enfrentar la separación.</p>
Negociabilidad inherente	<p>"Porque cuando yo hablo, me desahogo, me libero y cada vez que cuento esto, me voy liberando de eso. Uno llora y es un alivio que a uno le viene. Y para que las otras mujeres que están viviendo lo mismo, que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan, que no le coman cuento a los tipos, que ellos siempre dicen que van a cambiar y ¡qué va!, nunca cambian. Que si siguen así, siempre van a ser víctimas de la</p>	<p>Cuenta su historia motivada por el deseo de ser escuchada, de recibir apoyo y despertar la sensibilidad a otras mujeres para que no permitan la violencia contra ellas.</p> <p>Se trata de un caso que puede ser interpretado como la historia de una mujer que si bien está en una situación de desventaja y de violencia, es una mujer que se percibe así misma como fuerte, que aunque quedó marcada de todas las</p>

	violencia”. / “La vida mía, ha sido una vida dura. Con problemas, como todo el mundo, pero siempre he sido fuerte, echá pa’ adelante. La verdad a mí no me estresa nada. Yo me fui de mi casa de 21 años, a trabajar. Regresé nuevamente a los 12 años a buscar esto (señala la cicatriz)”.	formas posibles, no se dejó derrotar por este suceso y está buscando la forma de hacer su vida lejos del escenario de violencia que la rodea: <i>“la vida mía, ha sido una vida dura, con problemas, pero siempre he sido fuerte, echá pa’ adelante”</i> .
Extensibilidad histórica de la narración	<p>“Él era una persona normal, él bebía conmigo y él no metía vicio ni nada. Yo digo que él empezó a meter vicio fue cuando nos dejamos. En ese lapso fue que empezó en eso”. / “Teníamos ya dos años de separados. Él llegaba a la casa a maltratarme de palabra, a ofenderme, pero de marido mío de cuerpo, más nunca. Entonces él decía que yo era creída, que yo era... ¿ya me entiende ya? Él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos”. / “Ya cuando yo recuerdo estaba en el hospital, ahí duré como nueve días. Me cogieron más de 30 puntos. Estuve en la UCI tres días. Me mochó la vena, me mochó los tendones, perdí la voz, este brazo no lo movía, quedé fue mejor dicho... pero me he recuperado, porque uno tiene que ser fuerte. La voz me quedó como un macho... eso me marcó pa’ toda la vida”.</p>	<p>La versión de su relato se vuelve intensa a medida que trasciende el tiempo, ya que la relación se deteriora después de separados, cuando ocurre la agresión con arma blanca: <i>“él era una persona normal... yo digo que él empezó a meter vicio cuando nos dejamos”</i>. Se proyecta desde los hechos pasados hacia el futuro: <i>“teníamos dos años de separados... él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos”</i>. El cuerpo narra la historia del pasado, la cuenta con el cuerpo y a través del cuerpo. Las cicatrices del cuerpo se proyectan hacia el futuro: <i>“me mochó la vena, me mochó los tendones, perdí la voz, este brazo no lo movía, quedé fue mejor dicho... eso me marcó para toda la vida”</i>.</p>

CASO 2: ADRIANA		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Ahora en últimas hace por ahí como un mes, me pegó una trompada aquí (señala la cara). Bueno me pegó y yo cogí un palo pa’ darle, pero no fui capaz de darle... Bueno ese día me pegó y después un día cogió y me metió una trompada aquí detrás de la oreja que me dio un dolor de cabeza y</p>	<p>Adriana se culpa a sí misma por el abuso y lo justifica por la aceptación y la concepción de la mujer como objeto en una sociedad tradicionalmente masculina: <i>“pero yo fui la que tuve la culpa, porque le dijeron que yo andaba con otro tipo”</i>. Ella identifica su propio</p>

	<p>eso sí me dolía. / “Yo estaba embarazada de mi primer hijo, allá en Bogotá... él se iba a tomar todos los sábados... yo me enteré que él andaba con mujeres y yo le empecé a hacer reclamos... allí empezó a pegarme”. / “Una vez me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo”. / “Una vez estábamos peleando bien fuerte y se metió mi papá y casi le pega a mi papá, luego se metió la mamá de él, la hermana de él, eso parecía una fiesta de toros”.</p>	<p>comportamiento, como la causa del momento más impactante. Existe un asocio de la violencia con símiles o comparaciones que minimizan el impacto del hecho y le dan un carácter jocoso: <i>“una vez estábamos peleando y se metió mi papá, la mamá de él, la hermana... eso parecía una fiesta de toros”</i>. Su cuerpo es una herramienta para complementar su relato al momento de narrar los momentos más impactantes: <i>“me pegó una trompada aquí (señala la cara)... me metió una trompada aquí detrás de la oreja que me dio un dolor de cabeza”</i>.</p>
<p>Particularidad genérica</p>	<p>“¡Ay, porque somos mujeres, y el hombre es hombre! (Risas)”. / “Bueno me pegó y yo cogí un palo pa’ darle, pero no fui capaz de darle. Aunque yo a veces... yo no me dejo pegar... yo no le puedo decir nada a él: ¿por qué estabas en la maquinita?, ¿por qué te gastaste la plata? porque enseguida va es a pegarle a uno, y eso no es así tampoco”. / “Ahora mismo, él no está trabajando y ¿tú sabes lo que es no poder darle comida a los pelaos cuando tienen hambre?”</p>	<p>Su historia está llena principalmente de temor a la agresión física e incertidumbre al no saber cómo mantener a sus cinco hijos; la dependencia económica que tiene de su pareja le hace soportar el abuso: <i>“¿tú sabes lo que es no poder darle comida a los pelaos cuando tienen hambre?”</i>. Sin embargo, pese al temor e incertidumbre, Adriana encuentra humor (tal vez para restarle gravedad a la situación) en los episodios en los que es agredida por su compañero: <i>“eso parecía una fiesta de toros”</i>. Adriana permite el ciclo de situaciones de abuso por la concepción que tiene de lo masculino y femenino que jerarquiza el rol dominante del hombre: <i>“¡ay, porque somos mujeres y el hombre es hombre!”</i>. Ella ha caído en el ciclo de violencia que se vive en el hogar, respondiendo con violencia al hecho violento: <i>“yo también le he pegado a él, pero porque él me pega primero”</i>.</p>

<p>Las acciones tienen razones</p>	<p>“Estoy aburrida, estoy cansada, ya no quiero seguir así... a veces quiero irme para la casa de mi papá, pero yo tengo cinco hijos y eso es complicado. En la casa de mi papá viven mis hermanos y también tienen hijos y eso allá es otro problema”. / “A mí no me importa que él venga borracho, a mí me importa que me traiga la comida de los pelaos, pero no me la trae y por eso es que comenzamos la pelea”. / “Él se llega a enterar y no sé qué va a pasar. Me vaya a pegar o me vaya a echar de la casa de la mamá. Él me echa de la casa de la mamá”. / “Como un convenio. Yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a responder por los pelaos, que él va a trabajar y me va a llevar la plata para la comida de los pelaos. Aunque él me dice a mí que si lo cogen preso, no le importa porque allá se come las tres comidas en la cárcel. ‘Mejor que me cojan preso’, me dice, ‘tú eres la que te jodes’”.</p>	<p>El maltrato al que es sometida y la irresponsabilidad por parte de su esposo ante la obligación para con la familia, la han llevado a un estado de desmoralización. Ella tiene la autoestima baja y cree que no podrá salir adelante sola, desea encontrar un refugio en la casa paterna: <i>“estoy aburría, estoy cansada, ya no quiero seguí así. A veces quiero irme pa’ la casa de mi papá, pero yo tengo 5 hijos”</i>. Su motivación para mantener su relación es el deseo de tener estabilidad económica para sus hijos: <i>“yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a responder por los pelaos, que me va a llevar la plata pa’ la comida de los pelaos”</i>. El temor que ejerce sobre ella su compañero, es un impedimento para dar por terminada la relación, pero al mismo tiempo se convierte en un aliciente para hacerlo: <i>“yo no quería venir pa’ acá, porque me da miedo. Él se llega a enterar y no sé qué va a pasar. Me vaya a pegar o me vaya a echar de la casa de la mamá”</i>.</p>
<p>Carácter hermenéutico</p>	<p>“Yo no entiendo la verdad, por qué el hombre, bueno, si uno está peleando con él, está discutiendo con él, si uno le hace una pregunta, ellos cogen rabia y es a pegarle a uno, y eso no es así, eso no es así”.</p>	<p>Existe un rechazo general hacia el maltrato por parte de Adriana, pero busca la justificación al mismo en las concepciones patriarcales que por tradición se han establecido en su medio: <i>“ellos cogen rabia y es a pegarle a uno”</i>. Ella considera que en su propio cuerpo se desahoga la rabia de su compañero: <i>“me pegó una trompada aquí (señala la cara)”</i>.</p>
<p>Canonicidad implícita</p>	<p>“Yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida, 5 mil pesos para cinco niños. Yo veía a ver cómo me iba a</p>	<p>Debido a su evidente dependencia económica y baja valoración de sí misma, Adriana es permisiva con el desinterés de su esposo por sus propios hijos: <i>“yo tenía que esperar a que reposara su borrachera”</i>.</p>

	<p>componer, la verdad a él no le importa si los pelaos comen o no comen”. / “Antes era amable conmigo. Ya nosotros como pareja, ya por mi lado, no quiero nada con él”. / “Éramos ocho hermanos y mi papá. Yo vivía bien con mis papás, yo quería estudiar enfermería (llora)”. / “Una vez me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo. Pero todavía no vivíamos juntos”.</p>	<p>Continúa aferrada a él como sostén material a pesar de haberse deteriorado la relación de pareja, porque no conoce otras formas de sobrevivir.</p> <p>Las situaciones del pasado siguen cobrando vigencia en el presente. La necesidad de un proveedor es un canon que se repite: “yo vivía bien con mis papás”.</p> <p>Ella se siente culpable y se señala como la que ha ocasionado y provocado en su pareja las situaciones de abuso: “una vez me metió una cachetá cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo”.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“¿Eso es como cuando maltratan a la mujer a golpes? Bueno, eso también me ha tocado”. / “Somos mujeres, y el hombre es hombre (Risas)”. / “No me gustaría seguir con él, porque vamos a seguir en lo mismo y no quiero”. / “Él tiene 32 años. Antes era amable conmigo. Ya nosotros como pareja, ya por mi lado, no quiero nada con él”. / “El otro día me pegó con una pala por las piernas. ¡Uf!, el otro día me pegó en la cara y me hinchó los ojos. El otro día cuando se emborrachaba, se le dio por quemarme la ropa”.</p>	<p>A pesar del reconocimiento de su caso como abuso, esta situación hace parte de su realidad cotidiana y aunque reconoce que su vida no puede continuar de esa forma, en el momento no tiene opciones viables a la mano para acabar definitivamente con la opresión, ya sea por desconocimiento o conformismo: “somos mujeres y el hombre es hombre”.</p>
Centralidad de la problemática	<p>“Ahora en últimas hace por ahí como un mes, me pegó una trompada aquí (señala la cara). Bueno me pegó y yo cogí un palo pa’ darle, pero no fui capaz de darle. Aunque yo a veces... yo no me dejo pegar”. / “Él ahora cuando estaba en la moto, venía borracho y se quedaba ahí dormido y yo le decía: “ajá, dame la plata de la comida de los pelaos ¿o los pelaos no comen? Entonces él decía: “ahora más luego salgo a hacerla”. Entonces</p>	<p>El principal problema de Adriana es que no está en condiciones de mantener a sus hijos por sí sola: “yo le decía: ‘¡ajá, dame la plata de la comida de los pelaos!’... yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera”.</p> <p>Mantener su hogar y alimentar a sus hijos son los motivos de Adriana para soportar el constante maltrato físico y psicológico al que es sometida por su esposo, quien hace</p>

	<p>yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida, 5 mil pesos para cinco niños”. / “Antes era amable conmigo. Ya nosotros como pareja, ya por mi lado, no quiero nada con él”.</p>	<p>las veces de proveedor en la familia y que experimenta inestabilidad emocional por su problema de adicción al alcohol.</p>
<p>Negociabilidad inherente</p>	<p>“Porque estoy aburrida, estoy cansada, ya no quiero seguir así. A veces quiero irme para la casa de mi papá, pero yo tengo cinco hijos y eso es complicado. En la casa de mi papá viven mis hermanos y también tienen hijos y eso allá es otro problema”. / “Como un convenio. Yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a responder por los pelaos, que él va a trabajar y me va a llevar la plata para la comida de los pelaos”.</p>	<p>Adriana narra su historia de vida para expresar su frustración frente a su lamentable situación. Considera alternativas cuya inviabilidad, la hacen regresar al punto de partida en el que debe seguir soportando el maltrato: <i>“a veces quiero irme para la casa de mi papá, pero yo tengo cinco hijos”</i>.</p> <p>En este punto es indispensable la intervención de las entidades del Estado creadas para dar acompañamiento a las víctimas de violencia doméstica: <i>“como un convenio. Yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a responder por los pelaos”</i>.</p> <p>En el caso de Adriana, vemos una mujer limitada y sometida a una pareja abusiva de la que depende, más por sus hijos que por ella misma, ya que en su compañero encuentra sustento. Se trata de una mujer subvalorada que no ha tenido la oportunidad de formarse, ya que salió de la casa de su padre directamente a la de su marido y siempre ha sido dependiente.</p>
<p>Extensibilidad histórica de la narración</p>	<p>“Una vez me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo”. / “Yo estaba embarazada de mi primer hijo, allá en Bogotá, nosotros vivíamos allá. Él se iba a tomar todos los sábados y como yo estaba embarazada con la barriga, después que él venía no quería que yo le dijera</p>	<p>Los indicios de la personalidad abusiva de su pareja estuvieron claros desde el inicio de la relación, pero ella no sólo justificó el maltrato inicial, sino que se culpó a sí misma: <i>“me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa”</i>.</p> <p>A medida que avanza la historia, se evidencia una actitud culpable y</p>

	<p>nada. Yo me enteré que él andaba con mujeres y yo le empecé a hacer reclamos y no quería que yo le dijera nada y allí empecé a pegarme... el otro día me pegó con una pala por las piernas. ¡Uf!, el otro día me pegó en la cara y me hinchó los ojos... cuando se emborrachaba, se le dio por quemarme la ropa”. / “Ahora en últimas hace por ahí como un mes, me pegó una trompada aquí (señala la cara). Bueno me pegó y yo cogí un palo pa’ darle, pero no fui capaz de darle... Bueno ese día me pegó y después un día cogió y me metió una trompada aquí detrás de la oreja que me dio un dolor de cabeza y eso sí me dolía. Desde allí, no me ha pegado más. Eso fue hace como un mes”. / “Yo no quería venir para acá (Casa de Justicia) porque me da miedo. Él se llega a enterar y no sé qué va a pasar. Me vaya a pegar o me vaya a echar de la casa de la mamá”.</p>	<p>conformista de la esposa hacia el abuso al que ha sido sometida por un hombre al que además, le ha dado cinco hijos: “Él se iba a tomar todos los sábados... después no quería que yo le dijera nada. Yo me enteré que él andaba con mujeres y yo le empecé a hacer reclamos... allí empecé a pegarme”.</p> <p>Aunque los maltratos parecen haber cesado, como último recurso, Adriana acude a la Casa de Justicia a escondidas de su compañero, en busca de apoyo ante su imposibilidad de tomar acciones por su cuenta: “me metió una trompada aquí detrás de la oreja... desde allí, no me ha pegado más. Eso fue hace como un mes”.</p>
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CASO 3: MARÍA CECILIA		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Eso empezó cuando teníamos como seis meses de estar conviviendo. Él andaba con una muchacha del barrio que estaba embarazada, no de él, pero salían juntos. Después que me dijeron eso, a él no le gustó porque yo le hice el reclamo a ella, total, que en fin cogió y me maltrató bien horrible, me pegó bien maluco”. / “Me cerró la puerta, me dejó a las 12:30 de la noche en la calle. Tuve que dormir donde una vecina. Me amenazó con que me iba a maltratar, que me iba a hacer abortar, que a él no le importaba que lo metieran preso. Hoy no me dejó ni un peso para la comida,</p>	<p>El momento más impactante en el relato de María Cecilia fue el estar a punto de perder a su hija a los dos meses de embarazo, a causa de los maltratos de su compañero: “me maltrató bien maluco, tuve que ir para el Camu, porque eso me produjo síntomas de aborto”.</p> <p>María Cecilia narra otro momento aterrador para ella, al sentirse sin hogar, sola en la calle, durmiendo en casa de extraños: “me dejó a las 12:30 de la noche en la calle, tuve que dormir donde una vecina”.</p> <p>Todo lo anterior fue ocasionado por haberle reclamado a la amante de su</p>

	<p>la vecina fue la que me dio el desayuno y el almuerzo... Cuando tenía dos meses de embarazo me pegó, porque yo me lo encontré con una señora por allá, tomando en un negocio. Me maltrató bien maluco, tuve que ir para el Camu, porque eso me produjo síntomas de aborto”. / “Ya yo estoy esperando para dar a luz y él no tiene por qué portarse así conmigo. Él salió desde la 4:30 de la tarde y eran las 12:00 de la noche y no había llegado todavía, ni él ni la muchacha de enfrente con la que está saliendo... ellos no respetan, porque tienen que respetar en el estado que yo estoy”. / “Me sacó un televisor que era lo único de valor que tenía, y un día cogió una rabia y cogió el televisor y lo partió todo por allá. ‘Mejor cojo el televisor y lo parto todo, antes de matarte a ti’, me dijo”.</p>	<p>compañero, quien paradójicamente también está en embarazo y al parecer recibe las atenciones de las que ella carece: <i>“él andaba con una muchacha del barrio que estaba embarazada, no de él, pero salían”</i>. La influencia que sobre María Cecilia empezó a ejercer el maltrato por parte de su compañero, la transformó de una persona independiente y trabajadora a una mujer sumisa y reducida a ser la que se queda en casa mientras su pareja disfruta de una vida paralela.</p>
Particularidad genérica	<p>“Como somos mujeres, no nos atrevemos a denunciarlos por miedo al maltrato, o que nos vayan a hacer cosas malas”. / “Me pongo a pensar que si es así de egoísta con el hijo que va a tener, qué tal cuando esté grande”. / “Hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se puede seguir conviviendo. Si de pronto él dice que va a cambiar, porque igual viene un hijo por delante, porque como le digo, yo no soy mujer que va a estar con un hombre hoy y con otro mañana... Yo le he aguantado tanto por este embarazo, porque este bebecito no tiene la culpa de nada, por eso le he aguantado tanto, pero ya se está metiendo con el bebecito que no conoce de mundo, no sabe de nada y ahí si no”. / “He pasado mucho tiempo hospitalizada, con síntomas de aborto, que esto que lo otro, entonces todo esto, lo hago por ella”.</p>	<p>Esta historia nos deja ver una mujer temerosa por la suerte de su hija no nacida. Es una mujer que debe resistir, una mujer sacrificada por su hija. Es el rol tradicional de la mujer creada para resistir, una mártir que debe sufrir todo por y para sus hijos: <i>“yo le he aguantado tanto por este embarazo”</i>; <i>“todo esto lo hago por ella”</i>. En estos momentos su prioridad es cuidar su embarazo y dar a luz sin contratiempos, pero el temor trasciende, porque actualmente no hay una alternativa visible para poner fin a la violencia doméstica, ya que además mantiene como posibilidad la continuidad de su relación, dependiendo de la decisión de su compañero: <i>“hay que esperar a ver qué dice él”</i>.</p>
Las acciones tienen	<p>“Primero, lo hago porque pienso en el</p>	<p>Su motivación es el deseo de no</p>

razones	<p>bebecito que viene por delante. Ella ahora mismo es mi meta y por ella estoy aquí”. / “Yo dije no más. Ya está bueno de tanto sufrimiento. Hoy toda la mañana me puse a pensar que yo no merezco esa vida. No tengo por qué estar aguantándole tantas cosas a él”. / “Para mí, con él no hay futuro. Me veo sola, porque a mí me gusta trabajar, no me gusta estar sin hacer nada”.</p>	<p>seguir sufriendo y de evitar que su hija nazca en un ambiente de violencia. Para ello, está dispuesta a trabajar una vez logre su objetivo inmediato que es traer a su hija al mundo: <i>“para mí, con él no hay futuro. Me veo sola, porque a mí me gusta trabajar”</i>. Además de la certeza de que sus dos hijas y la que viene en camino son y serán su principal motivación para darle un giro definitivo a su vida y detener el abuso, María Cecilia es consecuente con el comportamiento de su compañero y sabe que no puede continuar soportándolo: <i>“ya uno llega a su tiempo de que no soporta más, aunque le duela”</i>.</p>
Carácter hermenéutico	<p>“Yo pienso que como somos mujeres, no nos atrevemos a denunciarlos por miedo al maltrato, o que nos vayan a hacer cosas malas”. / “A mí me ha pasado esto porque yo soy una persona que yo soy muy buena gente. No soy mujer de discordia, yo soy muy sincera, muy sencilla, muy educada, porque yo me considero educada. Esto viene porque por lo menos uno está con una persona porque uno la quiere y uno piensa que esa persona puede cambiar, pero ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo”. / “Yo siento que yo no he sido mala con él, yo no le exijo nada”.</p>	<p>A lo largo del relato, se evidencia culpabilidad autoadjudicada, ya que María Cecilia a pesar de rechazar el maltrato, justifica el comportamiento de su marido con su propia personalidad permisiva: <i>“como somos mujeres, no nos atrevemos a denunciarlos”</i>; <i>“a mí me ha pasado esto porque yo soy muy buena gente”</i>. Adicionalmente, ella manifiesta abiertamente estar sometida a su compañero, indicando con esto que está haciendo su parte de mujer abnegada y mártir: <i>“yo no le exijo nada”</i>.</p>
Canonicidad implícita	<p>“Ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo”. / “No tengo por qué estar aguantándole tantas cosas a él, jugando billar, tomando. Me pongo a pensar que si es así de egoísta con el hijo que va a tener, qué tal cuando esté grande”. / “Hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se</p>	<p>El temor por el futuro aparece una vez más en el relato, ante la actitud de un padre abusivo que si bien podría tener una mejora en su comportamiento con el próximo nacimiento de su hija, también podría dar continuidad con ella a la cadena de violencia que inició con su compañera: <i>“si es así de egoísta con el hijo que va a tener, qué tal</i></p>

	<p>puede seguir conviviendo. Si de pronto él dice que va a cambiar, porque igual viene un hijo por delante, porque como le digo, yo no soy mujer que va a estar con un hombre hoy y con otro mañana”. / “Antes vivía relajada, pero desde que empecé a vivir con él, vinieron los problemas. Cuando yo trabajaba le ayudaba bastante... eso era cuando él andaba con la muchacha esa embarazada y yo tenía mi alcancía ahí como con 5 millones de pesos ahorrados, vino él y los cogió, de 200 mil en 200 mil y me los malgastó. Una plata que nunca me ha pagado, ni me los pagará tampoco. Yo pienso que el del problema es él”.</p>	<p><i>cuando esté grande”.</i></p> <p>María Cecilia reconoce, luego de contar su historia, que su compañero es la parte disfuncional de la relación: <i>“él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo”.</i></p> <p>Ella se descubre a sí misma como una persona buena y productiva, al hacer un recuento de los aportes emocionales y materiales que ha hecho a la relación.</p>
<p>Ambigüedad de la referencia</p>	<p>“Es algo bien grave. Vergonzoso, humillante”. / “Yo pienso que como somos mujeres, no nos atrevemos a denunciarlos por miedo al maltrato, o que nos vayan a hacer cosas malas. Pero ya uno llega a su tiempo de que no soporta más, aunque le duela”. / “Él no tiene un trabajo estable. Él fue militar, a él lo liquidaron, le pagaron un pie, un tiro que le dieron en un pie. Cuando él no tiene rabia, no es malo, pero cuando tiene rabia o tiene exceso de alcohol, es como que muy impulsivo, todo lo ofende. Yo lo analizo y él es de las personas que hace las cosas y yo me tengo que callar, yo no le puedo decir ni bueno ni malo, porque lo ofende. Entonces, yo dejo pasar las cosas”. / “Hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se puede seguir conviviendo. Si de pronto él dice que va a cambiar, porque igual viene un hijo por delante, porque como le digo, yo no soy mujer que va a estar con un hombre hoy y con otro mañana”. / “Cuando él no tiene rabia, no es malo, pero cuando tiene rabia o tiene exceso</p>	<p>María Cecilia está al tanto de los alcances que tiene el maltrato en la vida familiar, además reconoce la predisposición de su pareja a reaccionar violentamente ante cualquier situación que lo incomode, pero una vez más, tal vez de manera inconsciente, trata de justificarlo: <i>“cuando él no tiene rabia, no es malo, pero cuando tiene rabia o tiene exceso de alcohol, es como que muy impulsivo, todo lo ofende”.</i></p> <p>Adicionalmente, considera la posibilidad de conservar su relación, dependiendo de la decisión que tome su compañero al respecto, ya que se autolimita por los cuestionamientos sociales que puede acarrear el hecho de cambiar de pareja luego de haber tenido hijos, motivada en parte por un previo fracaso sentimental con el padre de sus dos hijas mayores: <i>“yo no soy mujer que va a estar con un hombre hoy y con otro mañana”.</i></p>

	de alcohol, es como que muy impulsivo, todo lo ofende. Yo lo analizo y él es de las personas que hace las cosas y yo me tengo que callar, yo no le puedo decir ni bueno ni malo, porque lo ofende. Entonces, yo dejo pasar las cosas”.	
Centralidad de la problemática	<p>“Me maltrató bien maluco, tuve que ir para el Camu, porque eso me produjo síntomas de aborto. Yo tengo dos años de estar viviendo con él, y es el primer bebecito que tengo con él”. / “A mí me ha pasado esto porque yo soy una persona que yo soy muy buena gente. No soy mujer de discordia, yo soy muy sincera, muy sencilla, muy educada, porque yo me considero educada. Esto viene porque por lo menos uno está con una persona porque uno la quiere y uno piensa que esa persona puede cambiar, pero ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo (Llora)”. / “Yo lo analizo y él es de las personas que hace las cosas y yo me tengo que callar, yo no le puedo decir ni bueno ni malo, porque lo ofende. Entonces, yo dejo pasar las cosas”.</p>	<p>Esta mujer mantiene una lucha interna por la naturaleza de su comportamiento, ya que se considera una mujer buena a la que no le gustan los conflictos y por ello no reacciona ante la agresividad de su compañero: “<i>no soy mujer de discordia</i>”; “<i>yo dejo pasar las cosas</i>”.</p> <p>Al tiempo se presenta la lucha externa por las carencias ocasionadas por la indiferencia del proveedor económico, ante la imposibilidad inmediata de María Cecilia para producir su propio sustento, debido a los riesgos que se han presentado durante su embarazo, algunos de ellos, producto de episodios violentos: “<i>me maltrató bien maluco... eso me produjo síntomas de aborto</i>”.</p>
Negociabilidad inherente	<p>“Esto viene porque por lo menos uno está con una persona porque uno la quiere y uno piensa que esa persona puede cambiar, pero ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo (Llora)”. / “Ya está bueno de tanto sufrimiento. Hoy toda la mañana me puse a pensar que yo no merezco esa vida. No tengo por qué estar aguantándole tantas cosas a él, jugando billar, tomando. Me pongo a pensar que si es así de egoísta con el hijo que va a tener, qué tal cuando esté grande”. / “Yo le he aguantado</p>	<p>María Cecilia accede a dar a conocer su historia motivada por el deseo de cuidar la integridad de su bebé. Hasta cierto punto, se podría decir que no teme a lo que pueda pasarle a ella, siempre y cuando su hija nazca en óptimas condiciones: “<i>este bebecito no tiene la culpa de nada, por eso le he aguantado tanto</i>”.</p> <p>Es una mujer que sabe cómo arreglárselas en la vida, pero que en el momento depende de un proveedor para su sustento y se ha acostumbrado a la idea de tenerlo, al extremo de considerar seguir en una relación abusiva, esperando una</p>

	<p>tanto por este embarazo, porque este bebecito no tiene la culpa de nada, por eso le he aguantado tanto, pero ya se está metiendo con el bebecito que no conoce de mundo, no sabe de nada y ahí si no. Eso es una vida que tengo por dentro, y tengo que cuidarlo bien”.</p>	<p>disposición de cambio por parte de su compañero, que incluso ella sabe que podría no llegar: <i>“él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo”</i>.</p>
<p>Extensibilidad histórica de la narración</p>	<p>“Eso empezó cuando teníamos como seis meses de estar conviviendo. Él andaba con una muchacha del barrio que estaba embarazada, no de él, pero salían juntos... mis niñas se estaban pasando vacaciones conmigo en la casa, porque ellas viven con los abuelos, y vino él y me maltrató a una de las niñas, la cogió y la empujó por allá, le metió una cachetada, porque se metieron a defenderme”. / “Cuando tenía dos meses de embarazo me pegó, porque yo me lo encontré con una señora por allá, tomando en un negocio. Me maltrató bien maluco, tuve que ir para el Camu, porque eso me produjo síntomas de aborto... anoche me di cuenta, porque tuve un problema con mi esposo. Me cerró la puerta, me dejó a las 12:30 de la noche en la calle. Tuve que dormir donde una vecina. Me amenazó con que me iba a maltratar, que me iba a hacer abortar, que a él no le importaba que lo metieran preso. Hoy no me dejó ni un peso para la comida, la vecina fue la que me dio el desayuno y el almuerzo”. / “O sea, yo siento que yo no he sido mala con él, yo no le exijo nada. Me sacó un televisor que era lo único de valor que tenía, y un día cogió una rabia y cogió el televisor y lo partió todo por allá. ‘Mejor cojo el televisor y lo parto todo, antes de matarte a ti’, me dijo”. / “Ya yo estoy esperando para dar a luz y él no tiene por qué portarse así conmigo. Él salió desde la 4:30 de la</p>	<p>La naturaleza violenta e infiel del compañero se asoma desde el inicio de la relación; sin embargo, la mujer decide continuar con él y soportar sus maltratos, incluso antes de quedar embarazada de su tercera hija y luego de ver cómo su pareja maltrató a las dos hijas que tiene de una relación anterior: <i>“eso empezó cuando teníamos como seis meses de estar conviviendo. Él andaba con una muchacha del barrio que estaba embarazada”</i>.</p> <p>Durante su embarazo riesgoso, María Cecilia ha tenido que soportar más violencia, debido a que su estado la ha convertido en una carga más pesada para el compañero, que ahora es el único proveedor y quien con la complicidad tácita de ella, se escuda en los reclamos por infidelidad para explotar en sus episodios de ira: <i>“me lo encontré con una señora por allá... me maltrató bien maluco... eso me produjo síntomas de aborto”</i>.</p> <p>A punto de dar a luz, la más importante preocupación de María Cecilia es su hija; pide respeto para ella en su estado, pero sigue siendo permisiva y dócil ante su dependencia económica y mantiene viva la posibilidad de continuar en una relación llena de violencia y agresiones: <i>“fui allá al billar donde él estaba, pa’ que me diera para comprarme algo porque tenía hambre y me salió con ese poco de</i></p>

	<p>tarde y eran las 12:00 de la noche y no había llegado todavía, ni él ni la muchacha de enfrente con la que está saliendo. Entonces o sea, él no respeta, ellos no respetan, porque tienen que respetar en el estado que yo estoy y si van a salir, bueno, hagan las cosas bien hechas. Me dejó 4 mil pesos para la comida, almuerzo y cena y en mi estado. Entonces yo fui allá al billar donde él estaba, pa' que me diera para comprarme algo para tomar porque tenía hambre y me salió con ese poco de cosas". / "Hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se puede seguir conviviendo".</p>	<p>cosas"; <i>"hay que esperar a ver qué dice él, si se puede o no seguir conviviendo"</i>.</p>
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------

CASO 4: NATIVIDAD		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
<p>Estructura de tiempo cometido</p>	<p>"Tuvimos una discusión y corrió para encima de mí con un cuchillo. Ahí empezó a decir cosas feas. Él es muy celoso, él no quería que yo tuviera amigas, no quería que saliera, ni ir a la tienda, ni eso". / "Uno de los más fuertes, fue uno que tuve hace como dos meses con él. Yo estaba en la casa de una amiga y me formó un show y me encerró en la casa. Me dejó allí encerrada dos días sin comida y sin nada". / "Él desde un principio mostró que era celoso, pero normal. Pero no tanto como ahora, ahora se puso peor, ya no me dejaba salir, me quitaba los celulares".</p>	<p>Los acontecimientos relevantes están relacionados con el control de la movilidad, ya que Natividad pierde dicho control completamente, cuando es sometida a un encierro de castigo por interactuar en otros contextos sociales: <i>"yo estaba en la casa de una amiga, me formó un show y me encerró en la casa dos días sin comida"</i>. Este castigo se extiende también a sus herramientas de comunicación, ya que al quitarle los celulares, el compañero la manipulaba a través del aislamiento. Algo importante es como algunos acontecimientos, como los celos al comienzo de la relación, fueron valorados por Natividad como algo "normal": <i>"él desde un principio mostró que era celoso, pero normal"</i>. Motivado por celos e inseguridad, el compañero adopta actitudes severas, intransigentes y dominantes, a fin de</p>

		que su mujer centre toda su atención en él. Esas actitudes se expresan en acciones y palabras agresivas: <i>“corrió para encima de mí con un cuchillo”</i> .
Particularidad genérica	<p>“Más que todo en palabras y en esas cosas. Él siempre ha sido una persona que quiere sobresalir y siempre con sus palabras quiere como humillarme, ponerme por debajo. Teníamos dos años de estar viviendo juntos y nos separamos hace un mes”. / “Mientras discutíamos un mes, dos meses, estaba bien. Ya después otra vez tomaba la misma actitud y entonces me di cuenta de que no va a cambiar, porque oportunidad tras oportunidad y no cambió, creo que ya no lo hace”.</p>	<p>El relato nos muestra a una mujer que expresa sus opiniones, que ha atravesado por un drama de pareja, pero que se sobrepuso y fue capaz de poner punto final a lo que la estaba afectando negativamente: <i>“teníamos dos años de estar viviendo juntos y nos separamos hace un mes”</i>.</p> <p>Ahora su atención se centra en encontrar solución al problema de la propiedad que su ex compañero, no le quiere devolver.</p>
Las acciones tienen razones	<p>“Porque hay mujeres que creemos que el hombre va a cambiar. Debemos mirar que tantas oportunidades que uno da y en vez de mejorar, iba era peor. También para que seamos más cuidadosas”. / “Donde nosotros estábamos viviendo, eso es mío, entonces él no quiere salir de allá. Por eso vine aquí (Casa de Justicia)”. / “Que lo desalojen, que lleguemos a un acuerdo”. / “No tener tantos problemas, ser así como libre”.</p>	<p>Su principal motivación personal es conseguir su libertad absoluta; para ello ya dio el primer paso que fue poner fin a su relación. Ahora quiere ser una persona productiva para sus hijos y adicionalmente, acudiendo a las entidades del Estado, pretende reclamar la propiedad que le pertenece.</p> <p>A Natividad la motiva a demás que su caso sea un ejemplo para las mujeres, que como ella, deben convivir con un hombre cuyos arranques de violencia y celos desenfrenados lo arrastran a descargar sus frustraciones en la persona que está a su lado: <i>“tantas oportunidades que uno da y en vez de mejorar, iba era peor”</i>.</p>
Carácter hermenéutico	<p>“Yo digo primero que por los celos y otra cosa, es que yo no tengo hijos con él, pero sí tengo dos niños. Entonces a veces las personas creen que porque uno tiene hijos, uno va a dejarse humillar y van a humillar a los hijos, entonces yo digo que eso también influyó”. / “Yo digo que es una persona que tiene como doble</p>	<p>Se justifica el comportamiento abusivo del compañero en el hecho de no tener lazos valederos que realmente los unan.</p> <p>Natividad, como la mayoría de las participantes en este análisis, justifica los episodios de violencia en su vida con algo que ella misma hizo o dejó de hacer, esto,</p>

	<p>personalidad. Primero está como bien contigo y luego le dan ataques de nervios. Toma mucho y hace muy mala bebida”.</p>	<p>indirectamente, exonera al abusador de la culpa por su comportamiento: “es que yo no tengo hijos con él, pero sí tengo dos niños”.</p> <p>Sumado a lo anterior, hay una clara predisposición a la violencia por parte del compañero, que se exagera en estado de embriaguez: <i>“está bien contigo y luego le dan ataques de nervios... toma mucho y hace muy mala bebida”</i>.</p>
Canonicidad implícita	<p>“Él desde un principio ha tenido eso, si no que ajá, a veces uno dice que las oportunidades, de pronto cambia entonces, me di cuenta de que no, que las cosas siguieron normales”. / “Yo digo primero que por los celos y otra cosa, es que yo no tengo hijos con él, pero sí tengo dos niños. Entonces a veces las personas creen que porque uno tiene hijos, uno va a dejarse humillar y van a humillar a los hijos, entonces yo digo que eso también influyó”. / “Con él, al principio un poco bien. O sea, él desde un principio mostró que era celoso, pero normal. Pero no tanto como ahora, ahora se puso peor, ya no me dejaba salir, me quitaba los celulares”. / “Hay personas que creen que porque viven con uno y porque mantienen a uno, ellos son los que pueden o son los dueños de uno”.</p>	<p>A pesar de que desde el principio fue evidente la forma como expresaba el compañero su parecer frente a la interrelación de su mujer con su entorno y las personas que la rodeaban, la relación continuó, con la esperanza de un cambio: <i>“él desde un principio ha tenido eso, si no que ajá... uno dice que las oportunidades, entonces me di cuenta de que no”</i>. <i>“Entonces a veces las personas creen que porque uno tiene hijos, uno va a dejarse humillar y van a humillar a los hijos”</i></p> <p>Ahora, desde fuera de esa relación invasiva, Natividad es capaz de ver que su pareja no estaba dispuesta a cambiar y pudo salir de ella al sentir que estaba perdiendo el control de sus acciones y por lo tanto, de su vida.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“Todos decimos que la violencia no son sólo golpes, sino las palabras fuertes. Hay personas que creen que porque viven con uno y porque mantienen a uno, ellos son los que pueden o son los dueños de uno”. / “Yo digo que porque somos como más débiles, me parece a mí”. / “En mi casa, tuvimos una discusión y corrió para encima de mí con un cuchillo. Ahí empezó a decir cosas feas. Él es muy celoso, él no quería que yo tuviera amigas, no quería que</p>	<p>Natividad juzga la situación vivida reproduciendo tradicionales discursos de lo femenino: <i>“yo digo que porque somos como más débiles, me parece a mí”</i>.</p> <p>Usa la enfermedad y el alcohol como justificación para el comportamiento de su compañero: <i>“primero está como bien contigo y luego le dan ataques de nervios. Toma mucho y hace muy mala bebida”</i>.</p> <p>A pesar de saberse en una situación</p>

	<p>saliera, ni ir a la tienda, ni eso”. / “Él es maestro de obra. Yo digo que es una persona que tiene como doble personalidad. Primero está como bien contigo y luego le dan ataques de nervios. Toma mucho y hace muy mala bebida”.</p>	<p>anómala, continuaba alimentando la superioridad de su pareja al dar oportunidad tras oportunidad, bajo el velo de la debilidad femenina. Al anticipar lo que le esperaba de continuar con la relación sentimental, decidió acabarla: <i>“él muy celoso, no quería que yo tuviera amigas, no quería que saliera”</i>. Este relato nos muestra una mujer que tuvo la entereza de ponerle freno a su pareja, justo antes de que la situación llegara a la materialización de una agresión física como tal.</p>
Centralidad de la problemática	<p>“Él es muy celoso, él no quería que yo tuviera amigas, no quería que saliera, ni ir a la tienda, ni eso”. / “Donde nosotros estábamos viviendo, eso es mío, entonces él no quiere salir de allá. Por eso vine aquí (Casa de Justicia)”.</p>	<p>Para Natividad, los celos enfermizos de su compañero fueron el primer signo de violencia doméstica y por ello se generó una fuerte problemática de pareja; una vez terminado ese capítulo, inicia una nueva etapa del conflicto: la pugna por la vivienda que antes era compartida, pero que legalmente pertenece a Natividad. No habiendo hijos de por medio con esta persona, ella lucha por obtener su autonomía y para ello, reclama su espacio, con lo que retomará el control antes diezmado por el abusador.</p>
Negociabilidad inherente	<p>“Todos decimos que la violencia no son sólo golpes, sino las palabras fuertes. Hay personas que creen que porque viven con uno y porque mantienen a uno, ellos son los que pueden o son los dueños de uno”. / “Porque hay mujeres que creemos que el hombre va a cambiar. Debemos mirar que tantas oportunidades que uno da y en vez de mejorar, iba era peor. También para que seamos más cuidadosas”.</p>	<p>Ella narra su historia para alertar a otras mujeres que han caído en el círculo vicioso de perdonar a un compañero abusador, que incluso si no agrede por medio de golpes, ataca directamente a la autoestima de su pareja y busca controlarla a toda costa, privándola de las libertades más básicas como movilidad y comunicación: <i>“creen que porque mantienen a uno, ellos son los que pueden o son los dueños de uno”</i>. Al principio de la relación,</p>

		<p>Natividad veía los celos de su compañero como un signo saludable de interés y hasta una forma de demostrarle su amor, pero con el tiempo se convirtió en el principal motivo para los maltratos verbales.</p> <p>El hecho de que las agresiones hayan sido más psicológicas que físicas, fue lo que contuvo a la mujer para permanecer al lado de su compañero el tiempo que duró la relación, ya que es muy común que sólo los golpes se consideren violencia.</p>
Extensibilidad histórica de la narración	<p>“Con él, al principio un poco bien. O sea, él desde un principio mostró que era celoso, pero normal. Pero no tanto como ahora, ahora se puso peor, ya no me dejaba salir, me quitaba los celulares”. / “Él desde un principio ha tenido eso, si no que ajá, a veces uno dice que las oportunidades, de pronto cambia entonces, me di cuenta de que no, que las cosas siguieron normales”. / “En mi casa, tuvimos una discusión y corrió para encima de mí con un cuchillo. Ahí empezó a decir cosas feas”. / “Uno de los más fuertes, fue uno que tuve hace como dos meses con él. Yo estaba en la casa de una amiga y me formó un show y me encerró en la casa. Me dejó allí encerrada dos días sin comida y sin nada”. / “Él siempre ha sido una persona que quiere sobresalir y siempre con sus palabras quiere como humillarme, ponerme por debajo. Teníamos dos años de estar viviendo juntos y nos separamos hace un mes”.</p>	<p>Al principio de la relación se pueden observar episodios salidos de tono, pero hasta cierto punto, normales entre cualquier pareja: <i>“él desde un principio mostró que era celoso, pero normal”</i>.</p> <p>Posteriormente, la situación se agrava con agresiones e insultos, hasta el punto de registrarse acciones violentas y extremas por parte del compañero y como en la mayoría de los casos estudiados, Natividad coincide en calificar como ‘normal’ algunos eventos que terminan convirtiéndose en anormales: <i>“tuvimos una discusión y corrió para encima de mí con un cuchillo”; “yo estaba en la casa de una amiga y me formó un show y me encerró en la casa”</i>.</p> <p>Finalmente, al darse cuenta de que su compañero estaba ganando el control sobre ella, sus acciones y sus relaciones interpersonales, decidió acabar con la relación: <i>“teníamos dos años de estar viviendo juntos y nos separamos hace un mes”</i>.</p>

CASO 5: SARA		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Una vez que él me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo. Y otra vez que intentó pegarme. Eso no lo tolero yo”. / “Es más, no hace ni un mes, un sábado por la tarde que estaba de descanso, se paró en la calle y me gritó lo que era y lo que no era. Entonces eso a mí no me gusta”. / “De pronto no le di oportunidades para pelear. Tenía muchas cosas buenas, pero siempre estaba como buscando otra persona para pelear (tú sabes que para pelear se necesitan dos), y él no encontró en mí esa segunda persona para pelear”.</p>	<p>El momento más relevante en el relato de Sara, tiene que ver con la privación de la libertad de ella y de sus hijos; la pérdida momentánea de independencia y el afán de dominación por parte de su compañero, fueron la alerta roja para saber que su relación no podía continuar: <i>“me dejó encerrada con mis hijos 10 horas”</i>.</p> <p>Sara adjudica las agresiones a su propia pasividad, a su falta de beligerancia, como si fuera su culpa que su compañero acumulara ira durante los primeros diez años de relación. Una vez más el factor de la culpa autoadjudicada aparece en este análisis: <i>“De pronto no le di oportunidades para pelear”</i>.</p> <p>La actitud dominante y posesiva del abusador, se ve reforzada por acciones que evidencian una tradición patriarcal arraigada, cuyas manifestaciones violentas no buscan otra cosa que dejar en claro que su pareja le pertenece y que puede hacer lo que quiera con ella.</p>
Particularidad genérica	<p>“Estoy en la universidad y estoy pendiente de que va a llegar y de que me va a hacer un show. Estoy en el trabajo, lo mismo. Estoy en la casa, lo mismo... entonces no sé si de pronto lo de él es resentimiento o que estaba acostumbrado a que dependía de que esos problemas los solucionaba yo”. / “Él es una persona, que yo prácticamente a veces... lo ignoraba. Yo a veces lo llamo y le digo: “tú eres un psicópata”. Él es una persona muy voluble. Forma un escándalo, me grita me maltrata y a la hora ya quiere que uno no sienta nada. Y pues uno está</p>	<p>Sara manifiesta temor constante por el bienestar y estabilidad emocional de sus hijos, así como por su propia integridad personal. Esta preocupación se refleja en sus interacciones sociales cotidianas y hasta no dar solución al conflicto, no tendrá la tranquilidad necesaria para desarrollar sus actividades diarias: <i>“entonces, ahora utiliza a los niños para atacarme a mí y eso me duele más. Por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo”</i>.</p>

	herido”. / “Entonces ahora utiliza a los niños para atacarme a mí y eso me duele más. Por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo; yo nunca había puesto demanda contra él por nada”.	
Las acciones tienen razones	<p>“Bueno, porque se dio la oportunidad. De pronto para encontrar un apoyo o algo así”. / “Ya quiero detener esto. En algún momento pensé que era por los niños, pero a la hora que él los quiera ver, los ve, así que ya veo que lo de él no es por los niños, es por mí. Entonces ahora utiliza a los niños para atacarme a mí y eso me duele más. Por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo; yo nunca había puesto demanda contra él por nada”.</p>	<p>Sara tiene claro que para solucionar su problema debe acudir a entidades especializadas en la conciliación y contar su historia, ya que desde la intimidad de su hogar no pudo hacerlo: <i>“pensé que era por los niños, pero ya veo que es por mí... por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo”</i>.</p> <p>Al narrar su historia, la intención de Sara es evitar en la medida de lo posible las implicaciones negativas que para sus hijos pueda tener la situación con el padre, por lo que busca el amparo de la ley.</p>
Carácter hermenéutico	<p>“Yo pienso que detrás de él había siempre una imagen intolerante, yo siempre fui tolerante. De pronto no le di oportunidades para pelear. Tenía muchas cosas buenas, pero siempre estaba como buscando otra persona para pelear (tú sabes que para pelear se necesitan dos), y él no encontró en mi esa segunda persona para pelear”.</p>	<p>Nuevamente, una mujer que ha sido violentada, busca en ella misma y sus acciones la explicación a todo lo sucedido; el relato de Sara nos deja ver cómo ella se atribuye la culpa por no haber fomentado el carácter conflictivo de su pareja, en el momento que iniciaron los episodios de violencia verbal: <i>“De pronto no le di oportunidades para pelear... (tú sabes que para pelear se necesitan dos)”</i>.</p>
Canonicidad implícita	<p>“Yo pienso que los errores. A veces nos equivocamos y es muy difícil reconocer los errores, y muchas veces cuando queremos reconocerlos, ya es demasiado tarde”. / “Al principio sí pensaba mucho en mis hijos, porque yo decía, atacar al papá... es el papá y que a mí me ataquen a mi papá, eso me dolería. Yo siempre pensaba en eso, por eso nunca lo demandé para nada, tras de que fui víctima muchas veces de escándalos en la vía pública, no había tomado esa decisión. Pero</p>	<p>La violencia verbal de su compañero había afectado a Sara desde hace algún tiempo, pero en el momento en que sus dos hijos empiezan a sufrir directa o indirectamente las consecuencias de la situación de violencia doméstica, ella se sobrepone a las limitaciones internas impuestas por sí misma: <i>“si los niños ya son víctimas de él, él no viene siendo víctima mía, sino que la víctima soy yo, me tocó decir ya no más”</i>.</p>

	<p>pensé ayer que si los niños ya son víctimas por el lado de él, que él no viene siendo víctima mía, sino que la víctima soy yo, entonces ya me tocó colocar el corazón un poquito duro y decir ya no más”. / “En el caso mío, compartí con él 13 años y decidimos terminar la relación por X o Y motivo. No sé si es que él no ha superado eso, pero es un trauma feo, feísimo porque en el caso mío, que tengo dos niños, estamos incomunicados con él porque es algo horrible”.</p>	<p>Este ‘despertar’, le permitió a Sara tomar decisiones y ejecutar acciones concretas en busca de solucionar el conflicto y recuperar su autonomía para movilizarse y desarrollar sus actividades tranquilamente. Además, Sara reproduce el canon de la mujer “sumisa” y “noble”: “<i>de pronto no le di oportunidades para pelear</i>”.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“A veces no tengo ni palabras para describir eso. No es fácil de entender. Después de una relación, que es tan bonito, llegar a esa violencia”. / “Yo siempre veo el caso de que nosotras somos como las víctimas. Casi nunca tomamos la decisión de una separación, sino que cuando ya toca, uno radicalmente uno se planta ahí. Cuando los hombres quieren cambiar es tarde y ya uno no quiere”. / “Él es una persona muy voluble. Forma un escándalo, me grita me maltrata y a la hora ya quiere que uno no sienta nada”. / “Yo pienso que por ahí esos 10 años para mí fueron divinos. Cero problemas, mucha comprensión, muchas cosas divinas”.</p>	<p>La violencia doméstica se presenta mucho después de haber entablado una relación aparentemente normal, que durante diez años, tuvo una etapa de tranquilidad y momentos agradables en familia: “<i>esos 10 años para mí fueron divinos</i>”. La ambigüedad está en el cambio repentino que tuvo el compañero de Sara, quien dio a conocer su faceta posesiva y conflictiva después de los primeros años de relación, deteriorando las bases emocionales construidas previamente en familia.</p>
Centralidad de la problemática	<p>“Yo pienso que detrás de él había siempre una imagen intolerante, yo siempre fui tolerante. De pronto no le di oportunidades para pelear. Tenía muchas cosas buenas, pero siempre estaba como buscando otra persona para pelear (tú sabes que para pelear se necesitan dos), y él no encontró en mi esa segunda persona para pelear”. / “Digamos que las palabras a veces duelen más que los golpes”. / “Quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas. Por eso he venido aquí (Casa de Justicia)”.</p>	<p>Sara lucha internamente con la culpa de que su pasividad a la hora de las discusiones, causara la acumulación de ira y posterior explosión de violencia verbal y psicológica por parte de su compañero: “<i>Tenía muchas cosas buenas, pero siempre estaba como buscando otra persona para pelear... y él no encontró en mi esa segunda persona</i>”. A pesar de mostrarse y considerarse a sí misma como una mujer fuerte, este hecho la atormenta, porque en cierto nivel también la haría responsable de la</p>

		<p>ruptura de la relación. Ahora busca la vía de la conciliación para resolver la problemática externa que le representa su ex pareja: <i>“quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas. Por eso he venido aquí (Casa de Justicia)”</i>.</p>
Negociabilidad inherente	<p>“Porque se dio la oportunidad. De pronto para encontrar un apoyo o algo así”. / “Casi nunca tomamos la decisión de una separación, sino que cuando ya toca, uno radicalmente uno se planta ahí. Cuando los hombres quieren cambiar es tarde y ya uno no quiere”. / “Quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas”.</p>	<p>Su principal intención al contar su historia y buscar ayuda para una conciliación, es proteger a sus hijos. Sara está consciente de que no hay vuelta atrás. La situación de abuso doméstico ha llegado a un punto de no retorno y por lo tanto, debe asumir las consecuencias de sus decisiones, teniendo en cuenta los efectos que estas tendrán en sus hijos: <i>“cuando ya toca, uno radicalmente se planta ahí”</i>. Esta mujer fue capaz de anteponer el bienestar de sus hijos a las situaciones adversas que se daban al interior de su hogar y dar por terminada una relación que inició muy bien, pero que terminó en una serie de agresiones que se tornaron insoportables.</p>
Extensibilidad histórica de la narración	<p>“Los primeros 10 años para mí fueron divinos. Cero problemas, mucha comprensión, muchas cosas divinas”. / “A eso de los 10 años de relación, eso me volvió como víctima de tanto maltrato de palabra. Ya no era relación, ya era problema para los niños y para mí”. / “El más fuerte fue una vez que él me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo. Y otra vez que intentó pegarme. Eso no lo tolero yo”. / “Es más, no hace ni un mes, un sábado por la tarde que estaba de descanso, se paró en la calle y me gritó lo que era y lo que no era. Entonces eso a mí no me gusta”. /</p>	<p>En el relato de Sara vemos cómo una familia que al parecer tuvo un tiempo de felicidad, se fue deteriorando poco a poco: “los primeros 10 años para mí fueron divinos. Cero problemas”. Este caso es un ejemplo de la típica relación en la que se presentan conflictos y abusos, que si bien no son físicos, debilitan la convivencia y la unidad familiar: <i>“una vez me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo. Y otra vez intentó pegarme”</i>. Este tipo de episodios marcan de por vida a las víctimas directas de la</p>

	“Por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo; yo nunca había puesto demanda contra él por nada”.	agresión y al resto de la familia, hasta llegar a puntos extremos: “ <i>tomé la decisión de denunciarlo</i> ”.
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CASO 6: CARMENZA		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Cuando mi hija cayó enferma de cáncer, el médico nos recomendó que la tuviéramos en una habitación sola, porque le estaban haciendo quimioterapias y ella necesitaba de unos cuidados especiales, entonces yo le dije que le hiciéramos un cuartico aparte con unos ahorritos que mi hija tenía y que a él sólo le tocaba poner lo de la mano de obra o que el hijo mío le ayudara; me dijo que no, que si ella quería habitación sola, que la hiciera ella sola... Mi hija antes de morir muchas veces me preguntaba: ‘mami, ¿mi papá por qué no me quiere? Yo quiero que tú me digas la verdad, yo quiero que tú me digas si yo no soy hija de él’. Yo le decía: ‘sí eres su hija, aquí ante los ojos de Dios, te lo digo, tú eres su hija’... Nosotros tenemos tres años que no convivimos, que no dormimos juntos, porque él tenía una infección sexual y él me la pegó. Yo me fui a dormir en otro cuarto. Mire, yo dormía en el suelo, porque en la casa no había más cama y entonces me insultaba, me decía que yo tenía otros hombres”.</p>	<p>El momento más impactante para Carmenza es la actitud de rechazo que tuvo su compañero para con su hija en los últimos años de su enfermedad. Ella no perdona este hecho y lo considera la máxima ofensa, incluso mucho mayor que el maltrato físico: “<i>mi hija antes de morir muchas veces me preguntaba: mami, ¿mi papá por qué no me quiere?</i>”.</p> <p>De igual forma, la falta de intimidad física se agrava por la irresponsabilidad sexual del marido a la hora de cometer sus actos de infidelidad, ya que menosprecia a Carmenza como mujer y proyecta en ella sus faltas: “<i>él tenía una infección sexual y me la pegó... yo dormía en el suelo... entonces me insultaba, me decía que yo tenía otros hombres</i>”. El sentirse humillada y avergonzada como mujer es un momento significativo que marca la vida de Carmenza.</p>
Particularidad genérica	<p>“Con miedo, no tengo amigas, no tengo vecinos que me ayuden, me siento como muda, como inútil porque no tengo para dónde ir o a quién pedir ayuda, no quiero darle más problemas a mi hijo, me siento como un animalito que patean y va a un rincón de la casa”.</p>	<p>El temor, al igual que en la mayoría de los casos analizados, es el tono de este relato.</p> <p>La baja autoestima de Carmenza es el producto de una larga secuencia de abusos y menosprecios. Siempre ha vivido con miedo y ha sido tratada como menos, por ello la pobre imagen que se ha formado de</p>

		<p>sí misma: <i>“me siento como un animalito que patean y va a un rincón de la casa”</i>.</p> <p>Se trata de una persona que no ha desarrollado al máximo sus capacidades, porque durante 30 años sólo fue esposa y madre, sus potencialidades de mujer quedaron ahogadas bajo el yugo de su compañero: <i>“con miedo, no tengo amigas, no tengo vecinos que me ayuden, me siento como muda, como inútil”</i>.</p>
Las acciones tienen razones	<p>“Porque quiero que me diga usted que estoy haciendo las cosas bien, porque quiero contarle este atragantado a alguien y veo que usted me está oyendo y yo siento que me quito un peso de encima, porque esta preocupación me mata y yo la quiero contar para ver si estoy por buen camino”. / “Estoy vieja y cansada, después de ver a mi hija sufrir tanto, ya no lo puedo permitir más. Mi hija en el cielo me apoya, ya estoy cansada, no quiero ver más a ese hombre en mi vida”.</p>	<p>La motivación personal de Carmenza es ser liberarse de su compañero: <i>“estoy vieja y cansada, después de ver a mi hija sufrir tanto, ya no lo puedo permitir más”</i>.</p> <p>En un principio no lo intentó porque sus hijos estaban pequeños, posteriormente la enfermedad y agonía de su hija mayor se lo impidieron.</p> <p>Ahora, tras la muerte de su hija, está decidida a hacerlo pero se siente impotente e inútil.</p> <p>Ha llegado a un momento crítico en el que aunque no sabe qué camino debe tomar para darle un giro a su vida, cuenta su historia, pide opiniones y busca el apoyo de las entidades del Estado y recibir asesoría al respecto.</p>
Carácter hermenéutico	<p>“Por el alcohol. Porque él siempre era así, yo también permití eso, por mi afán de conservar mi hogar”. / “Él no me valora y quiere usarme para su beneficio en la empresa donde trabaja”. / “Él pasa borracho. Yo no lo quiero llamar así, pero es así: él es una persona alcohólica”.</p>	<p>Para Carmenza lo que desata la violencia de su compañero es el alcohol. Pese a ser él el abusador y el que no responde por su familia, en este caso se repite el canon de las víctimas que buscan la culpa en ellas mismas y como las otras mujeres violentadas en este análisis, Carmenza se atribuye responsabilidad en el conflicto: “yo también permití eso, por mi afán de conservar mi hogar”.</p> <p>La conveniencia del compañero es</p>

		facilitada por la permisividad de la mujer, que a lo largo de 37 años aceptó su suerte sin tratar de interrumpir la cadena de violencia. En este caso el abusador utiliza la existencia de su familia (mujer e hijos), para obtener beneficio social y económico.
Canonicidad implícita	<p>“A mi hija cuando estaba enferma la maltrataba, por eso estoy aquí, porque ella me decía muchas veces que ella no gustaba de él (llora), ya yo no aguanto ni un insulto más. Por eso es que ya no quiero seguir con ese señor... en mi casa usted no escucha una mala palabra, ni peleas, ni nada. Las malas palabras que se escuchan en mi casa son de él, cuando él me insulta a mí”. / “Después de la muerte de mi hija no hay esperanza. Por eso vine aquí, porque me quiero separar de él. Mi hija Adriana en vida me pedía que me separara de él”. / “Cuando ya ella era grande y estaba en la universidad, él le pateaba la cama cuando ella no se quería levantar. Él en sus tragos le decía (ustedes me perdonan las malas palabra): ¡eres una hijueputa, una malparida igual a tu mae’, que no sirven para nada, porque las mujeres no sirven sino para acostarse con los hombres! y palabras feas. (Llora)”.</p>	<p>La muerte de su hija hizo que Carmenza viera su situación desde otro punto de vista. El dolor de la pérdida la hizo poner en perspectiva hechos del pasado que cobran importancia en el presente y que afectarán su futuro: <i>“a mi hija cuando estaba enferma la maltrataba, por eso estoy aquí, porque ella me decía muchas veces que ella no gustaba de él (llora)”</i>. Aunque le causó un daño irreparable y en ella hay sentimientos de culpa por ese hecho, le sirvió para despertar del letargo de toda una vida llena de maltratos, y darse cuenta de que su compañero sólo ve en ella una herramienta para su beneficio individual: <i>“después de la muerte de mi hija no hay esperanza... me quiero separar de él. Mi hija Adriana en vida me pedía que me separara de él”</i>.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“Cuando no se soporta más el maltrato, la injusticia por parte del esposo, cuando se maltrata no sólo a uno sino también a los hijos” / “Las mujeres somos muy sumisas, nos da temor enfrentarnos solas a las cosas de la vida y creemos que teniendo a un hombre en la casa podemos estar más protegidas, más estables y darles a los hijos oportunidades”. / “Mire ese hombre se puso súper agresivo”. / “Él</p>	<p>Carmenza sabe que ha sido presa de la violencia doméstica durante más de 30 años, lo acepta y se conforma, ya que como muchas mujeres de la región, participa del paradigma social de la sumisión ante la figura masculina: <i>“Las mujeres somos muy sumisas, nos da temor enfrentarnos solas a las cosas de la vida y creemos que teniendo a un hombre en la casa podemos estar más protegidas”</i>. Aunque ha vivido toda su vida bajo</p>

	<p>pasa borracho. Yo no lo quiero llamar así, pero es así: él es una persona alcohólica”. / “Estoy vieja y cansada, después de ver a mi hija sufrir tanto, ya no lo puedo permitir más. Mi hija en el cielo me apoya, ya estoy cansada, no quiero ver más a ese hombre en mi vida”.</p>	<p>esta premisa que define los roles tradicionales del hombre y de la mujer, se presenta en ella una situación de ambigüedad, al manifestar su deseo de salir del círculo: <i>“no quiero ver más a ese hombre en mi vida”</i>.</p>
<p>Centralidad de la problemática</p>	<p>“No estoy aquí (Casa de Justicia) porque yo quiera, sino porque prácticamente él me ha obligado a venir, porque toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también. A mi hija cuando estaba enferma la maltrataba, por eso estoy aquí, porque ella me decía muchas veces que ella no gustaba de él (llora), ya yo no aguanto ni un insulto más. Por eso es que ya no quiero seguir con ese señor... le puse una denuncia, porque no sólo me maltrató a mí, sino también a mis hijos, los maltrataba pegándoles muy fuerte. Él les pegaba porque él es un hombre muy violento y todo le molesta”.</p>	<p>Mantener a su familia unida y luego la enfermedad de su hija, eran los principales motivos de Carmenza para acatar la voluntad del compañero proveedor, eso generaba una lucha interna, porque para ella su hogar representaba cierta protección del mundo exterior, pero a la vez era una ambiente hostil. Ahora, luego del hecho fatídico que sacudió su vida, sus prioridades cambiaron y la lucha se hace exterior, al buscar la ayuda del Estado para librarse de su compañero: <i>“él me ha obligado a venir (Casa de Justicia), porque toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también”</i>.</p>
<p>Negociabilidad inherente</p>	<p>“Porque quiero que me diga usted que estoy haciendo las cosas bien, porque quiero contarle este atragantado a alguien y veo que usted me está oyendo y yo siento que me quito un peso de encima, porque esta preocupación me mata y yo la quiero contar para ver si estoy por buen camino”. / “Estoy vieja y cansada, después de ver a mi hija sufrir tanto, ya no lo puedo permitir más. Mi hija en el cielo me apoya, ya estoy cansada, no quiero ver más a ese hombre en mi vida”.</p>	<p>Carmenza tiene la firme intención de poner fin al abuso, pero en ella surge un debate interior por la aparente imposibilidad personal para hacerlo, ya sea por desconocimiento de sus derechos como mujer o por temor a la reacción del compañero ante su iniciativa: <i>“quiero que me diga usted que estoy haciendo las cosas bien”</i>. Por otro lado, es una mujer de avanzada edad a la que le quedan pocos caminos, pero que sabe que sus hijos ya son adultos y que no se morirá si se queda sola, porque a pesar de su poca preparación, buscará algo en qué ocupar su tiempo para producir su sustento.</p>

<p>Extensibilidad histórica de la narración</p>	<p>“Toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también. Si los niños jugaban, molestaban, eso para él era una ofensa y los cogía y les pegaba”. / “Ya mis hijos empezaron a crecer y cuando uno de ellos no iba al colegio, los ponía también a que lo atendieran. Ya no me llamaba a mí sino que llamaba a mi hija para que lo atendiera, y yo no iba a permitir eso, porque yo no quería que mi hija terminara atendiendo un borracho para que terminara trabajando de prostituta, en cosas que no debía. Mire a él en la empresa le daban un auxilio para la universidad y el colegio de los hijos, pero él lo que hacía era que los matriculaba en unos cursos y ya”. / “Inventaba en la cooperativa donde él trabajaba que yo dizque estaba enferma, para que le prestaran plata. Me decía que lo habían atracado, que le habían robado toda la plata que prestó”. / “Llegaba borracho y cuando llegaban los fines de semana se iba con varias mujeres”. / “Cuando mi hija cayó enferma de cáncer, el médico nos recomendó que la tuviéramos en una habitación sola, porque le estaban haciendo quimioterapias y ella necesitaba de unos cuidados especiales, entonces yo le dije que le hiciéramos un cuartico aparte con unos ahorritos que mi hija tenía y que a él sólo le tocaba poner lo de la mano de obra o que el hijo mío le ayudara; me dijo que no. Nosotros tenemos tres años que no convivimos, que no dormimos juntos, porque él tenía una infección sexual y él me la pegó. Yo me fui a dormir en otro cuarto. Mire, yo dormía en el suelo, porque en la casa no había más cama y entonces me insultaba, me decía que yo tenía otros hombres”. / “No,</p>	<p>El relato nos muestra una historia que parece no haber tenido momentos felices duraderos: <i>“toda la vida no me ha maltratado solo a mí, sino a mis hijos también”; “llegaba borracho y cuando llegaban los fines de semana se iba con varias mujeres”</i>. Ha sido una vida de tormentos, maltratos y privaciones, no por carencia sino por negación. Carmenza y sus hijos tuvieron que adaptarse a la personalidad abusiva y violenta del jefe del hogar, por ser él el proveedor del sustento: <i>“inventaba en la cooperativa donde él trabajaba que yo dizque estaba enferma, para que le prestaran plata. Me decía que le habían robado toda la plata que prestó”</i>. La muerte de su hija hizo que Carmenza se diera cuenta del abismo de violencia en el que se encontraba y decidió buscar ayuda para salir de él: <i>“después de la muerte de mi hija no hay esperanza. Por eso vine aquí (Casa de Justicia), porque me quiero separar de él”</i>.</p>
--------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	después de la muerte de mi hija no hay esperanza. Por eso vine aquí, porque me quiero separar de él. Mi hija Adriana en vida me lo pedía, me decía: ¡sepárate de mi papá!”.	
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

CASO 7: MILAGROS		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Lo peor fue ver cómo Anselmo insultó a mi hija y me la echó de la casa, yo puedo aguantar de todo: golpes, insultos, pero ver a mi hija sufrir, no. Tener que pelear por los hijos de él hace que nos digamos hasta del mal que vamos a morir y también empieza la amenaza, el golpe, a quitarme la comida”. / “Que me dé la oportunidad de salir a trabajar para tener plata para vivir mejor y ayudar a mi hija, que si mi hija no puede vivir con nosotros esos dos ‘burrone’ tampoco pueden vivir”.</p>	<p>Los acontecimientos, los eventos juntos son el abuso y los maltratos contra Milagros, pero el momento más impactante vivido por ella fue ver sufrir a su hija: “<i>yo puedo aguantar de todo: golpes, insultos, pero ver a mi hija sufrir, no</i>”.</p> <p>Más que el maltrato de su marido hacia ella, su verdadera preocupación es la situación de su hija en un hogar al que no pertenece y la incapacidad de su pareja de aceptarla con amor.</p> <p>Para ella es además frustrante que los dos hijos de su esposo con otra mujer, quienes son motivo de diferencias constantes en el hogar, reciban todas las facilidades de las que su hija carece y que ella, por depender enteramente de su compañero, no puede proporcionarle por su cuenta.</p>
Particularidad genérica	<p>“Me deprimó mucho, lloro y oro. Me siento sola porque no puedo contarle a mi hijo nada y tengo que esconderme. El pastor es una guía, cuando hablo y le refiero siento que me quito un peso de encima”. / “Anselmo, mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida, la casa la compró el, entonces uno tiene que aguantar porque ¿para dónde coge uno? Y más porque las mujeres pensamos en los hijos, en que no queremos dejarlos sin</p>	<p>El relato de Milagros tiene una marcada tristeza mezclada con incertidumbre, ya que según lo que le dicta su fe, ella debe permanecer al lado de su esposo y luchar por su hogar, sin importar los obstáculos que se presenten: “<i>las mujeres pensamos en los hijos, en que no queremos dejarlos sin el apoyo del papá. Nosotras las mujeres nos dejamos mandar y estamos hechas para aguantar</i>”.</p> <p>Sin embargo, se siente impotente</p>

	el apoyo del papá. Nosotras las mujeres nos dejamos mandar y estamos hechas para aguantar con tal de no vivir en la calle, de mantener el hogar unido”.	ante el sufrimiento de su hija. Encuentra refugio en la oración y busca el consejo de su guía espiritual.
Las acciones tienen razones	“Me dijeron que estaban unas estudiantes buscando casos de violencia, yo quiero que sepan lo que estoy sufriendo, que me ayuden, me den un consejo, que pueda contar con apoyo para conseguir hacer recapacitar a Anselmo y poder vivir tranquila. Quiero ver si me pueden conseguir un centro donde atiendan a drogadictos que sea del Gobierno, para mandar a los hijos de Anselmo a rehabilitarse. ¿Ustedes me pueden ayudar?”. / “Yo quiero a Anselmo y quiero seguir viviendo con él, pero que me dé la independencia de trabajar, que saque a esos dos hombres vagabundos que son sus hijos. Estoy cansada de sentirme en casa prestada”.	Su motivo principal para detener el abuso es el deseo de tener una familia cristiana normal, con un esposo y padre proveedor y para ello busca desesperadamente la ayuda de cualquiera que se la pueda brindar: <i>“yo quiero que sepan lo que estoy sufriendo, que me ayuden, me den un consejo”</i> . Milagros tiene la intención de dirimir el conflicto que se desarrolla en su hogar con el cambio de actitud de su compañero y deshaciéndose de la presión que ejercen sus hijastros, quienes muestran comportamientos hostiles hacia ella y su hija, y que eventualmente pueden afectar al hijo de 6 años que tiene de la actual relación.
Carácter hermenéutico	“Anselmo no tiene la culpa. Es una atadura que tiene el pobre, porque su papá le daba mala vida, lo maltrataba y él se fue de su casa desde los 12 años, se casó, enviudó y la segunda esposa maltrataba a los hijos, por eso la dejó. Él siempre vio en su casa el maltrato y en sus otros matrimonios, es una atadura de generación en generación que debemos cortar con la oración”. / “Yo puedo aguantar de todo: golpes, insultos, pero ver a mi hija sufrir, no”.	Como en la mayoría de los casos estudiados, Milagros justifica a su abusador, esta vez considerando una infancia traumática y relaciones previas llenas de maltratos: <i>“Anselmo no tiene la culpa. Es una atadura que tiene el pobre”</i> . Nuevamente, para ella su fe se constituye en la tabla de salvación que necesita su hogar. Aunque ella está conforme con su rol de mártir y de “edificadora del hogar”, no soporta maltratos contra su hija. Paradójicamente, justifica a su compañero por una serie de eventos desagradables que vivió antes de estar con ella. Una situación similar se evidencia en el Caso No. 9.
Canonicidad implícita	“Todo el problema está en sus dos hijos que tuvo con la primera mujer. Ellos viven recostados con nosotros,	Para Milagros el inicio del deterioro de su relación, es el momento en que ingresan a su hogar los hijos de

	<p>me mandan a que los atienda y me sacan en cara que la casa es de ellos. Nosotros somos cristianos y sé que la mujer sabia edifica su hogar... pero él cree que dándoles techo y comida va a solucionarles la vida. Él no quiere que yo estudie ni que trabaje, porque él me dice que la mujer es para estar atendiendo el hogar. Me da apenas 6 mil pesos para todo el día, con eso tengo que comprar la merienda del niño y preparar el almuerzo. Dice que no tiene compromiso conmigo, sino con el niño y además quiere que atienda a sus dos hijos”. / “Yo quiero a Anselmo y quiero seguir viviendo con él, pero que me dé la independencia de trabajar, que saque a esos dos hombres vagabundos que son sus hijos. Estoy cansada de sentirme en casa prestada”.</p>	<p>su compañero. Al narrar su historia, se da cuenta de que además de los maltratos de los que ha sido víctima, la llegada de estas dos personas a su casa trajo más problemas: <i>“ellos viven recostados con nosotros, me mandan a que los atienda y me sacan en cara que la casa es de ellos”</i>.</p> <p>Asimismo, esta mujer trata de obtener cierta independencia económica para darle a su hija lo que su pareja le niega; sin embargo, dicha independencia requiere de la autorización de su compañero y él se niega a dársela, reteniendo el control sobre la familia, por ser quien aporta el sustento para todos: <i>“él no quiere que yo estudie ni que trabaje, porque él me dice que la mujer es para estar atendiendo el hogar”</i>.</p> <p>Un canon que reproduce en su historia es la superioridad masculina en la sociedad y la familia: <i>“los hombres son los que mandan... uno se tiene que aguantar”</i>.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“Es un maltrato, cuando nos golpean, nos insultan, nos mandan sin tener en cuenta lo que sentimos y también cuando lo ponen a padecer sin darle oportunidades para estudiar o para ir a ganarse la vida en un trabajo”. / “Los hombres son los que mandan. Anselmo, mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida, la casa la compró él, entonces uno tiene que aguantar porque ¿para dónde coge uno? Y más porque las mujeres pensamos en los hijos, en que no queremos dejarlos sin el apoyo del papá. Nosotras las mujeres nos dejamos mandar y estamos hechas para aguantar con tal de no vivir en la calle, de mantener el hogar unido”. / “Anselmo está viejo y cansado de</p>	<p>Para Milagros la situación de violencia es completamente aceptable, pues su cultura y su formación cristiana le dictan que debe obedecer y estar siempre a los pies de su compañero: <i>“los hombres son los que mandan. Anselmo, mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida”</i>.</p> <p>El relato nos indica que ella considera a su esposo una víctima más dentro del conflicto y que su comportamiento violento es resultado de traumas de infancia y fracasos amorosos. Lo justifica, lo respeta y tácitamente lo perdona por sus faltas. Incluso, su narración deja ver que le tiene algo de lástima por ser una persona mayor que aún</p>

	<p>tanto trabajar, es una mula que cree que tiene la obligación de mantener a sus hijos hasta la muerte, es muy terco y no entra en razón, cuando le hablo no me oye nada de lo que le digo. Me da pesar que tenga unos hijos que no sirvan para cuidarlo, cuando casi cumple los 63 años. Yo lo quiero y espero que el hijito de nosotros de 6 años pueda crecer con él”.</p>	<p>trabaja para mantener a su familia: <i>“Anselmo está viejo y cansado de tanto trabajar... me da pesar que tenga unos hijos que no sirvan para cuidarlo, cuando casi cumple los 63 años”.</i></p>
<p>Centralidad de la problemática</p>	<p>“Todo el problema está en sus dos hijos que tuvo con la primera mujer. Ellos viven recostados con nosotros, me mandan a que los atienda y me sacan en cara que la casa es de ellos. Nosotros somos cristianos y sé que la mujer sabia edifica su hogar, el pastor se lo ha dicho a Anselmo que sus hijos es para que vivan solos y le he dicho que ellos mismos se han labrado su propio destino, pero él cree que dándoles techo y comida va a solucionarles la vida. Él no quiere que yo estudie ni que trabaje, porque él me dice que la mujer es para estar atendiendo el hogar”. / “Cada vez que le reclamo por sus exigencias le digo que me voy para la Casa de Justicia y él sale a tirarme del brazo o me empuja, y lo han citado a las conciliaciones y nunca viene. Yo no pierdo la esperanza de que recapacite”.</p>	<p>La lucha de Milagros tiene que ver con el rechazo de ella a sus hijastros, porque a pesar de ser adultos, su padre los mantiene, no trabajan y tienen problemas de drogadicción: <i>“me mandan a que los atienda y me sacan en cara que la casa es de ellos”.</i> A esto se suma que en su calidad de mujer, se ve obligada a atenderlos, bajo la premisa de que ellos se encuentran en la casa que compró su padre. Además de su compañero, sus hijastros también la maltratan. La lucha externa de Milagros se centra en tratar de acercarse a su esposo a una entidad especializada en conciliación, para que entre en razón bajo el consejo de expertos, ya que ella no ha logrado convencerlo de resolver sus problemas.</p>
<p>Negociabilidad inherente</p>	<p>“Quiero ver si me pueden conseguir un centro donde atiendan a drogadictos que sea del Gobierno, para mandar a los hijos de Anselmo a rehabilitarse. ¿Ustedes me pueden ayudar?”. / “Estoy decepcionada. Quisiera que Anselmo viniera a conciliar este problema a la Casa de Justicia, para acordar con el abogado un compromiso que se haga responsable, para arreglar esto y poder vivir como una familia sin los</p>	<p>A través de la narración de su historia, Milagros pretende tocar las puertas indicadas para recibir la orientación que necesita. Su voz no se escucha en su hogar por ser una mujer totalmente dependiente de su pareja, por lo que busca quien hable por ella. El impedimento para hacerse valer radica principalmente en la justificación que le da a los maltratos de su compañero y la</p>

	hijos de Anselmo”.	vocación de esposa mártir y sacrificada que sigue como estilo de vida aceptado.
Extensibilidad histórica de la narración	<p>“Nosotros nos hicimos novios y cuando eso duramos ocho meses. Él es mototaxista, tiene dos motos. Me invitaba a bailar, salíamos a comer por ahí, era pendiente de lo que necesitaba, muy trabajador. Yo tenía mi hija con el primer hombre que viví y Anselmo la trataba bien”. / “Desde hace cinco años él vive con egoísmo con mi hija, que es de una primera unión, no me quiere colaborar con el dinero para la casa, él no me ayuda con mi hija. La sacó dos veces de la casa y ella está por fuera, yo me di cuenta que Anselmo no quería tener a la hija mía en la casa”. / “Yo le reclamé porque sus dos hijos mayores sí podían estar con nosotros, ellos que son unos vagabundos que no trabajaban y quieren estar durmiendo y drogándose. Anselmo me insultó, me pegó una cachetada duro y yo para no formar tropel, me aguanté. Él me exige que atienda a sus hijos y cuando no lo hago, me insulta”. / “Lo peor fue ver cómo Anselmo insultó a mi hija y me la echó de la casa, yo puedo aguantar de todo: golpes, insultos, pero ver a mi hija sufrir, no. Tener que pelear por los hijos de él hace que nos digamos hasta del mal que vamos a morir y también empieza la amenaza, el golpe, a quitarme la comida”. / “Quisiera que Anselmo viniera a conciliar este problema a la Casa de Justicia, para acordar con el abogado un compromiso que se haga responsable, para arreglar esto y poder vivir como una familia sin los hijos de Anselmo”.</p>	<p>Según la narración, los primeros años de relación transcurrieron con normalidad y el esposo de Milagros: <i>“era pendiente de lo que necesitaba, muy trabajador. Yo tenía mi hija... y Anselmo la trataba bien”</i>.</p> <p>Pero la tranquilidad del hogar se vio interrumpida por la llegada de los dos hijos que tuvo el jefe de hogar con su anterior pareja y el eventual rechazo hacia la hija de Milagros, quien también es producto de una relación pasada: <i>“desde hace cinco años él vive con egoísmo con mi hija”; “sus dos hijos mayores son unos vagabundos que no trabajaban y quieren estar durmiendo y drogándose”</i>.</p> <p>Aferrada a su fe, Milagros busca en la oración el milagro de que su compañero cambie de actitud hacia su hija, que saque a sus hijos de la casa y que puedan ser una familia normal. Se ayuda también de las entidades del Estado, para llegar a una conciliación: <i>“quisiera que Anselmo viniera a conciliar este problema a la Casa de Justicia”</i>.</p>

CASO 8: OLINDA		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo, porque ella no quería que él viviera conmigo porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella y que la tuviera a ella todo el tiempo, que el hijo no buscara mujer ni obligación, sino como la tenía era a ella a cargo... entonces la mamá le dijo a mi marido que el muchacho de los tanques, me estaba comiendo en la cama de él (llora). Mire, ¡qué falta de respeto!, eso fue el dolor más grande que yo todavía es hora de que yo con ella, no. Eso me ha ido a pedir perdón tres veces, por lo que ella estaba haciendo. Ella le dice al hijo: ‘casi destruyo tu hogar’ y él le dice: ‘usted tenía que ver mami, yo sé la clase de mujer que tengo... entonces como el hermano vio que yo estaba toda seria, enseguida a cogerla contra mí, a decirme: ‘tú no quieres a mi hermano, si no quieres a mi hermano, entonces divídanse esta casa’. Entonces le he dicho yo: ‘respete, usted no tiene por qué venirse a meter, usted no sabe qué problema tiene él conmigo, ¿por qué tienes que decir que vas a dividir la casa?’”.</p>	<p>La familia del compañero de Olinda se ha encargado de alimentar la desconfianza entre la pareja, desencadenando con esto el incremento de los abusos físicos. Para Olinda el momento más impactante vivido fue cuando su suegra ocasionó que su compañero desconfiara de ella por una supuesta infidelidad: <i>“la mamá le dijo a mi marido que el muchacho de los tanques, me estaba comiendo en la cama de él”</i>.</p> <p>Según Olinda, el malentendido narrado fue el origen de la violencia doméstica hacia ella. A partir de allí, ella siente que su compañero es más agresivo, específicamente luego de interactuar con los miembros de su familia.</p> <p>El rechazo de la familia de su compañero, radica según el relato, en que ella tiene un hijo de una relación anterior y en el tema de los bienes compartidos en pareja: <i>“la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo... porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella... el hermano me dijo: ‘tú no quieres a mi hermano, si no quieres a mi hermano, entonces divídanse esta casa’”</i>.</p>
Particularidad genérica	<p>“Si él sigue maltratándome y sigue la familia de él metiéndose conmigo, a maltratarme o viene a maltratar al niño de palabra o alguna cosa...”. / “Si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”. / “Me ha golpeado, sí, con puño pero duro, como si estuviera peleando con otro hombre. Nunca lo</p>	<p>Olinda tiene en este momento una actitud desafiante; está dando a su compañero un ultimátum para continuar conviviendo, pero arreglando el conflicto que existe: <i>“Si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”</i>.</p> <p>El relato también nos muestra una</p>

	denuncié, porque usted sabe que uno mujer es como más débil, del corazón más humilde, uno no quiere que a él lo vayan a coger y si es caso a meterlo a la cárcel por eso. Entonces yo eso no lo quiero, si no que él pueda convivir con las niñas al lado de él, sin problemas”.	Olinda que expresa temor, no a las agresiones físicas, sino a las consecuencias que hubiera tenido para el padre de sus hijas una denuncia: <i>“uno no quiere que a él lo vayan a coger y si es caso a meterlo a la cárcel por eso”</i> .
Las acciones tienen razones	<p>“Porque ya estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”. / “Sí, porque yo quiero aclarar esto. Porque si él sigue maltratándome y sigue la familia de él metiéndose conmigo, a maltratarme o viene a maltratar al niño de palabra o alguna cosa...”.</p>	<p>La intención de Olinda es salvar la relación y mantener el hogar, pero depurándolo de las intervenciones de terceros que persiguen diferentes intereses y de los incidentes de violencia que han dificultado la convivencia. Incluso, esta intromisión para ella es más urgente de solucionar que el maltrato mismo, como si poniendo fin a esa situación, disminuirá radicalmente la agresividad de su compañero: <i>“estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”</i>.</p> <p>La motiva también la preocupación por la posibilidad de ocurrencia de una tragedia, ya que su hijo está en riesgo constante, al presenciar los maltratos contra ella.</p>
Carácter hermenéutico	<p>“Todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo, porque ella no quería que él viviera conmigo porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella”.</p>	<p>Olinda explica los episodios de violencia doméstica en su hogar, con causas externas. Considera que no depende ni de ella ni de su compañero, pero sí de su familia política, cuya influencia es, según el relato, el origen de toda la problemática: <i>“todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos”</i>.</p> <p>Olinda y Mayra (Caso No. 10) son las únicas dos mujeres de las diez entrevistadas, que no se culpan a sí mismas por la agresión.</p> <p>Olinda acogió a su suegra en el hogar y según la narración, esta se encargó de sembrar discordia y desconfianza en la mente de su</p>

		pareja, con el único fin de disolver la unión.
Canonicidad implícita	<p>“Yo me pongo a pensar que el niño ve que este señor está maltratándome y él tiene 17 años, él es hombre, no va a dejar que a la mamá la maltraten. Y eso es un peligro. No lo permita Dios una mala hora, de que el niño se va a meter a defenderme, entonces va a estar acostumbrado a estar pegando y pegando, ya el niño ve, ya él es un hombrecito y él no puede ver eso”. / “Yo lo veía a él siempre agresivo conmigo, cuando estaban hablando se sentaban los dos (esposo y suegra) y yo, de buen corazón, nunca me di cuenta que era que la señora estaba con el punzón por dentro para que el hijo no viviera conmigo”.</p>	<p>El maltrato físico fue soportado casi que con normalidad por Olinda durante varios años; sin embargo, con el pasar del tiempo su hijo se convirtió en un adolescente, que en determinado momento podría enfrentarse a su padrastro para defenderla. Este nuevo elemento, es el que le da el impulso para buscar la solución a su conflicto: <i>“no lo permita Dios una mala hora”</i>.</p> <p>Contando su historia, Olinda puede ver ahora que desde siempre su suegra tuvo una actitud intrigante, incluso cuando la acogió en su hogar: <i>“yo lo veía a él siempre agresivo conmigo, cuando estaban hablando se sentaban los dos”</i>.</p> <p>Olinda también enfatiza el rol de la mujer como sumisa: <i>“esa es la humildad de una mujer, que uno tiene el corazón más sensible”</i>.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“Problemas, problemas del esposo con la compañera, de maltrato, de que le pega, eso quiere decir violencia, que le pega, la maltrata”. / “Las mujeres somos más humildes. O sea, el hombre quiere ser hombre como hombre machista, Entonces uno tiene que aceptar que es así. La mujer es más humilde, una no es violenta”. / “Él es una buena persona y todo eso, lo que es que la agresividad lo pone loco a veces. Él trabaja en oficios varios, allá mismo en el motel donde yo trabajo. Él es un poco más joven que yo, tiene 31 años”.</p>	<p>Para Olinda la violencia doméstica es casi natural e inherente al hombre, por ser hombres y llevar las riendas de la sociedad. En su compañero, la justifica con la agresividad, pero considera que tiene cualidades: <i>“él es una buena persona y todo eso, lo que es que la agresividad lo pone loco a veces”</i>.</p> <p>Por tal razón, estaba conforme con su realidad y hasta el momento no había tenido motivos para detener el abuso en su contra. Sin embargo, la ambigüedad se presenta cuando en su rol de madre, supera esta concepción y busca poner fin al maltrato, para evitar futuros enfrentamientos que pongan en riesgo a su hijo.</p>

<p>Centralidad de la problemática</p>	<p>“Si yo le respondo, me sigue dando. Yo lo que tengo es que quedarme calladita. Recuerdo una noche dándome puño, y yo calladita”. / “Yo quiero aclarar esto. Porque si él sigue maltratándome y sigue la familia de él metiéndose conmigo, a maltratarme o viene a maltratar al niño de palabra o alguna cosa...”.</p>	<p>En la historia se muestra la aceptación de la violencia como una constante, hasta cierto punto normal: <i>“recuerdo una noche dándome puño, y yo calladita”</i>. La lucha interna de Olinda se libra entre dicha concepción y sobreponerse al abuso por medio de las herramientas que tenga a su alcance, porque ahora tiene motivos para hacerlo y por ello busca el apoyo de las entidades gubernamentales (Casa de Justicia).</p>
<p>Negociabilidad inherente</p>	<p>“Porque ya estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”. / “Si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”. / “Me ha golpeado, sí, con puño pero duro, como si estuviera peleando con otro hombre. Pero nunca lo denuncié, porque usted sabe que uno mujer es como más débil, del corazón más humilde”.</p>	<p>A través de la narración de su historia, Olinda busca encontrar opciones para dar solución a su conflicto. Para ella es claro lo que se debe hacer, en el proceso ya sea de restaurar la relación o acabar con ella: <i>“si él quiere vivir conmigo, que no me maltrate”</i>. En este caso sería interesante que la mujer analizara la situación desde el interior de su relación y no desde los elementos externos, para comprobar hasta qué punto es la familia de su compañero la causante del conflicto y no la naturaleza abusiva del hombre que tiene a su lado. En la historia de Olinda vemos cómo ella ha alimentado la agresividad de su pareja, al dejar pasar muchos episodios de violencia extrema, que para otras mujeres han sido causa de separación: <i>“me ha golpeado, sí, con puño pero duro, como si estuviera peleando con otro hombre”</i>.</p>
<p>Extensibilidad histórica de la narración</p>	<p>“Yo tengo un niño que no es de él. Cuando yo me puse a vivir con él, el niño tenía 6 años. Al papá de ese niño no le pude aguantar, porque también era el maltrato de pegarme, de beber</p>	<p>La historia de maltrato para esta mujer inicia desde su relación anterior: <i>“al papá de ese niño no le pude aguantar, porque también era el maltrato de pegarme, de beber</i></p>

	<p>ron, entonces yo mejor me abrí... me puse a vivir con el actual marido que tengo y entre los dos construimos la casa. Cuando ya construimos, tuvimos las dos niñas. Actualmente esas niñas una tiene 3 años y la otra 4, y mi primer hijo, tiene 17 años, y ajá, yo me pongo a pensar que el niño ve que este señor está maltratándome y él tiene 17 años, él es hombre, no va a dejar que a la mamá la maltraten”. / “Todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo, porque ella no quería que él viviera conmigo porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella”. / “Me impedía por miedo, por miedo de que a él lo cogieran o algo y ajá, cuando uno quiere al hombre, uno no quiere que lo vayan a maltratar y pues mire que él sí puede maltratarme y todo eso y yo aguantando”. / “Si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”.</p>	<p><i>ron, entonces yo mejor me abrí”.</i> En su actual relación empezaron los abusos cuando intervino la familia de su compañero y ella por temor a que le hicieran daño a él, lo toleró. Pese a ser una mujer trabajadora, productiva e independiente, tiende a aceptar el abuso físico por parte de su pareja: <i>“todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo”; “no lo denuncié por miedo de que a él lo cogieran o algo y ajá... uno no quiere que lo vayan a maltratar”.</i> Ahora, trata de dar una advertencia para poner fin a los abusos, buscando de manera implícita proteger a su hijo de 17 años, ante el riesgo que significaría para él defenderla en una situación violenta: <i>“si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”.</i></p>
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CASO 9: MARÍA		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Estructura de tiempo cometido	<p>“Una prima muy allegada a mí, me dijo que denunciara y eso lo hice yo hace aproximadamente tres años. En ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”. / “Hace tres días, que discutimos porque él salió a tomar y llegó a eso de las 3:00 de la mañana</p>	<p>La agresión por medio de golpes, es identificada como el momento más impactante: <i>“empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”.</i> En este mismo momento, se nota en el relato cómo María le quita parte de la culpa a su compañero para asumirla ella, por haber ocasionado la agresión con sus reclamos. Según el relato ya se venían presentando algunos episodios que María considera “débiles”, pero que sin duda fueron alimentando todo el</p>

	<p>pasadas, y yo, pues no sé si de pronto fue error o de pronto no (igual si hubiese sido error, él no tenía por qué maltratarme así), empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”.</p>	<p>escenario de la violencia de doméstica.</p>
<p>Particularidad genérica</p>	<p>“Por discusiones. Es lo más fatídico. De todas formas, a veces uno reclama y tiene como respuesta la agresión por parte de la pareja”. / “Claro, claro, pero de todas maneras imagínate, uno se quiere defender también, pero es imposible”. / “O él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación aquí, pues, esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro lado y si no, buscarle solución a esto. Precisamente estoy aquí para que el Gobierno me ampare”.</p>	<p>Aunque no se trata de una mujer temerosa y busca la forma de defenderse, muestra cierta resignación ante su imposibilidad de reaccionar físicamente a la violencia de su pareja: <i>“uno se quiere defender, pero es imposible”</i>. María está en una actitud de expectativa ante el anhelo de recuperar su hogar y de la respuesta que pueda tener de su compañero, como participante activo en este proceso.</p>
<p>Las acciones tienen razones</p>	<p>“Porque ya habían pasado muchas otras ocasiones y entonces vi que no, que no cambió, al contrario...”. / “Yo no quisiera perder a mi familia porque tengo una nena de 4 años. De todas maneras quisiera mantener la unión. Precisamente por eso no lo denuncié a la Fiscalía, porque también dependemos de él mi hija y yo. ¿Qué quiero yo?, que él cambie, porque igual él tiene sus cosas buenas. Es responsable, en mi casa no me hace falta nada”.</p>	<p>El objetivo principal de María es que su pareja cambie para bien, que puedan mantener su familia unida y que su hija crezca al lado de su madre y su padre. Tiene la certeza de que conciliando y contando su historia para llegar a un arreglo, puede conservar su hogar. Cabe resaltar que esta no es la primera vez que María le ha dado oportunidades a su compañero de demostrar su intención de restaurar la paz en su familia, pues ella misma relata experiencias anteriores fallidas: <i>“ya habían pasado muchas otras ocasiones y entonces vi que no, que no cambió”</i>.</p>
<p>Carácter hermenéutico</p>	<p>“A veces pienso también que él tiene como que un pasado que no sé cómo sería su niñez, a veces me pongo a pensar que se crió en este ambiente que me está reflejando a mí y yo soy la que estoy, como dice uno comúnmente, ‘pagando los platos</p>	<p>La búsqueda de una génesis de la personalidad violenta de su compañero en experiencias pasadas, hace que María se muestre condescendiente con él y recuerde que también tiene cualidades para rescatar; con esto justifica su</p>

	rotos”.	comportamiento y atribuye a traumas de la niñez, el hecho de que su pareja la agrede: <i>“no sé cómo sería su niñez, a veces me pongo a pensar que se crió en este ambiente que me está reflejando a mí”</i> . Esto sucede también en el Caso No. 7.
Canonicidad implícita	“No sé si de pronto fue error o de pronto no (igual si hubiese sido error, él no tenía por qué maltratarme así), empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”. / “Hace tres años las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”.	Al contar su historia, María asume que las agresiones de su compañero pueden tener su incitación en la actitud inquisitiva y de reclamos que ella presentó en ciertos momentos ante faltas de cometidas por él. Éste es otro de los casos en los que la víctima busca culparse a sí misma por los errores de su pareja: “empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él”.
Ambigüedad de la referencia	“La violencia empieza por parte y parte. Primero, cuando se maltrata a los hijos, segundo también empieza entre padres, maltrato entre padres e hijos y esposos y lo más común, es el maltrato entre esposos, de pronto cuando el esposo agrede a su esposa”. / “La verdad es que hay derechos, lastimosamente vivimos en un país donde deberían respetarse un poquito más”. / “A veces me pongo a pensar que se crió en este ambiente que me está reflejando a mí y yo soy la que estoy, como dice uno comúnmente, pagando los platos rotos”. / “No sé si de pronto fue error o de pronto no (igual si hubiese sido error, él no tenía por qué maltratarme así), empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él”.	María busca detener el abuso físico, pero en ciertos apartes del relato trata también de justificar a su marido por cometerlo. Sus cuestionamientos a la situación vivida están en su comprensión sobre qué es violencia doméstica, el origen del carácter violento de su compañero situado en su infancia y la violencia social del país. María conoce los derechos que la amparan como mujer, pero no los hace valer, ya que espera que el Estado o un tercero lo haga por ella.
Centralidad de la problemática	“O él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación aquí, pues, esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro	Para María la lucha interna radica en que a pesar de saber que existen varias vías de solución a su conflicto, su principal preocupación

	<p>lado y si no, buscarle solución a esto. Precisamente estoy aquí para que el Gobierno me ampare”. / “Estoy aquí porque quiero una solución y enfrentar consecuencias”. / “Lo denuncié hace aproximadamente tres años. En ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”.</p>	<p>es mantener su hogar unido, es decir, seguir en la relación con su compañero.</p> <p>La problemática externa surge al momento de tratar de conciliar por las vías jurídicas, pero ella misma relata que su compañero no las ha acatado a cabalidad cuando ha sido convocado: <i>“entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros... después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”.</i></p>
Negociabilidad inherente	<p>“A ver, primero que todo, quisiera darle un buen futuro a mi hija, un hogar normal. (Llora y llora)”. / “Porque ya habían pasado muchas otras ocasiones y entonces vi que no, que no cambió, al contrario...”. / “Yo no quisiera perder a mi familia porque tengo una nena de 4 años. De todas maneras quisiera mantener la unión. Precisamente por eso no lo denuncié a la Fiscalía, porque también dependemos de él mi hija y yo. ¿Qué quiero yo?, que él cambie, porque igual él tiene sus cosas buenas. Es responsable, en mi casa no me hace falta nada”.</p>	<p>A través del relato de su historia de violencia doméstica, María se desahoga y a la vez marca pautas para buscar soluciones.</p> <p>Al solicitar el apoyo de personas especializadas en este tipo de conflictos, busca asegurar la tranquilidad de su hogar para educar a su hija.</p> <p>María es una mujer que tiene claro que debe mantener su familia unida, ya que considera que para ella y su hija el bienestar está bajo el ala protectora de su compañero, por ser él la cabeza de la familia: <i>“él tiene sus cosas buenas. Es responsable, en mi casa no me hace falta nada”.</i></p>
Extensibilidad histórica de la narración	<p>“Una prima muy allegada a mí, me dijo que denunciara y eso lo hice yo hace aproximadamente tres años. En ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”. / “Ya habían pasado muchas otras ocasiones y entonces vi que no, que no cambió, al</p>	<p>La historia de violencia inició con agresiones que para María eran leves: <i>“lo denuncié hace aproximadamente tres años. En ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles”.</i></p> <p>Se repitieron los episodios de agresión pese a la denuncia previa y esta vez con mucha más intensidad: <i>“hace tres días salió a tomar... no sé si de pronto fue error o de pronto no, empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”.</i></p>

	<p>contrario...”. / “La última fue la de hace tres días, que discutimos porque él salió a tomar y llegó a eso de las 3:00 de la mañana pasadas, y yo, pues no sé si de pronto fue error o de pronto no, empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”. / “O él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación aquí, pues, esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro lado y si no, buscarle solución a esto”.</p>	<p>Los abusos se fueron agravando con el pasar del tiempo y María al recibir maltratos a cambio de muchas segundas oportunidades, decidió enfrentar a su marido para buscar una solución más definitiva: “o él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación”.</p>
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CASO 10: MAYDETH		
UNIVERSAL	ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
<p>Estructura de tiempo cometido</p>	<p>“Fui a un puesto de salud para que me dieran la orden para una prueba. Me la hice enseguida y salió positiva. Bueno, cuando él vino del trabajo yo se la mostré y le dije: “mira la prueba que me hice, salió positiva”. Bueno, todo bien... Al mes, cuando llegaba borracho me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada me pegaba y me pagaba fuerte así por la barriga (llora) y yo tuve un aborto. Yo aborté de tres meses”.</p>	<p>Ella adjudica a los celos de su compañero el desarrollo de los acontecimientos, que desencadenan en el momento más impactante vivido: el aborto. <i>“Cuando llegaba borracho me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada me pegaba... yo aborté de tres meses”.</i> Este hecho, que para el común de las personas sería un episodio gravísimo, es minimizado por Maydeth en el relato, ya que sólo al final de la entrevista ella recuerda la pérdida del bebé y decide darla a conocer. Éste es sin duda el punto máximo de violencia, en el que no sólo se afecta la integridad física de la mujer, sino que se acaba con la vida de un hijo antes de nacer.</p>
<p>Particularidad genérica</p>	<p>“Tenía como miedo, no sé. Porque los vecinos se dan cuenta de cómo llegó ayer, eso (la última agresión) fue ayer de tarde. Yo tengo mi casa arreglada con mis adornos y todo eso me lo destruyó. Se llevó el equipo, la nevera me la dañó, porque cogió la</p>	<p>Existe un claro temor de Maydeth hacia las reacciones de su compañero, dada la agresividad con la que maneja todas las situaciones en su vida y los daños físicos y materiales que ha causado en los últimos dos años.</p>

	<p>‘chambeta’ y no sé qué le haría. Partió sillas, una cerca que yo tengo en la sala también me la destruyó. Eso fue porque yo le dije a él que no íbamos a vivir más, que si él seguía así, yo con él no iba a vivir más, entonces él dice que lo perdone, que lo perdone, y sigue con la misma cosa”.</p>	<p>El temor se apodera de ella cada vez que sabe que su compañero ingiere licor, porque en su persona él descarga la ira, para luego redimirse ante ella aludiendo que no recuerda lo que hace cuando está ebrio: <i>“él dice que lo perdone, que lo perdone, y sigue con la misma cosa”</i>.</p>
<p>Las acciones tienen razones</p>	<p>“La verdad es que yo le he aguantado mucha cosa a él. Durante dos años, ¡qué no le he aguantado yo!”. / “Ya no aguanto más”. / “Entonces es como un apoyo que ella encuentra en él. La niña a mí no me hace caso”.</p>	<p>Una de las principales motivaciones de Maydeth para contar su historia y buscar ayuda, es el distanciamiento de su hija a causa de la complicidad que la niña ha desarrollado con su padre.</p> <p>Esta razón lleva a Maydeth a buscar la manera de detener el abuso físico, no por lo que pueda pasarle a ella, sino como una forma de lograr restablecer su imagen de autoridad materna.</p> <p>Esta situación con su hija fue el catalizador que la hizo comprender las implicaciones que puede llegar a tener en la familia el maltrato físico, reconociendo al tiempo una la secuencia constante de abusos, que hasta para la persona más sumisa se torna insoportable en algún punto.</p>
<p>Carácter hermenéutico</p>	<p>“Por los celos. Fue porque un día él no estaba en la casa y hubo un muchacho que llegó, y estábamos tomando, entonces él me fue a dar un trago de ron y después fue a pedirme un número de celular, pero eso ya fue cuando yo ya estaba acostada y me levanté. Entonces él interpretó las cosas mal, entonces ya no fue eso, sino que yo estaba encerrada en un baño con ese muchacho y por ahí empezó y hasta el momento aún no se le ha quitado eso. Eso me tiraba por allá, me empujaba por acá y desde ahí empezó todo el problema”.</p>	<p>Aunque la relación se había desarrollado dentro de los parámetros de la normalidad con algunas excepciones de agresión, los maltratos más significativos iniciaron en un momento específico, cuando movido por los celos, el compañero de Maydeth quiso sentar su posición dominante y controladora sobre ella: <i>“él interpretó las cosas mal... y hasta el momento aún no se le ha quitado eso”</i>.</p> <p>Para Maydeth éste fue el momento de su relación en que se originaron todos los inconvenientes y la problemática de desencadenó en el</p>

		momento más impactante vivido.
Canonicidad implícita	<p>“Yo he tratado de arreglar las cosas con él bueno y sano, hablamos, todo normal. Los días de semana, para qué, la pasamos bien. Pero a lo que llega el fin de semana...él apenas prueba el trago de ron, toma y se emborracha, enseguida llega a la casa y me trompea delante del que esté en la casa, de los vecinos, todo. Yo le digo: ‘¿no que no ibas a andar con tus cosas?, y otra vez vuelves y lo haces’ y la verdad es que ya, así no se puede vivir”. / “Hay un problema, porque la niña con todo lo que él hace, la niña se quiere como alejar de mí. Y si yo le digo a la niña que me haga algo entonces él le dice que no y ajá, la niña encuentra apoyo en él. Ella en estos días se pintó las uñas de un color fuerte, yo le he dicho: ‘Mayra, esas uñas no te las puedes pintar así porque tú todavía eres una niña...’, entonces dice él: ‘la niña ya va a cumplir 10 años y ya se puede pintar las uñas’, entonces es como un apoyo que ella encuentra en él. La niña a mí no me hace caso”. / “Me tiraba y me empujaba por el cuerpo y me tiraba por allá así. Por aquí me dejó una marquita, pero ya se me quitó. Y por la cara duro, siempre me da cachetadas duro”.</p>	<p>El cuerpo de Maydeth ha sido testigo de las agresiones de su compañero: <i>“por aquí me dejó una marquita, pero ya se me quitó”</i>. Su cuerpo es el instrumento en el que su compañero se desahoga cuando su personalidad violenta es liberada por el alcohol y al narrar su historia, Maydeth se da cuenta que además de los celos, es precisamente este hecho el que alimenta la violencia y deja por el piso los avances hechos en momentos de sobriedad: <i>“los días de semana, para qué, la pasamos bien. Pero a lo que llega el fin de semana...él apenas prueba el trago de ron... llega a la casa y me trompea”</i>. Sumado a lo anterior, un nuevo conflicto surge enraizado en los hechos del pasado: la desautorización de la madre en el proceso de crianza de la niña, ya que el padre ejerce sobre ella una influencia marcada buscando su favoritismo.</p>
Ambigüedad de la referencia	<p>“Él toma demasiado, lo que es sábado y domingo, pasa es tomando. Eso cuando llega el fin de semana, sábado y domingo toma y toma”. / “Él para qué, buena persona, o sea, nos ayudamos e hicimos el esfuerzo para parar la casa, y ahí estamos viviendo solos”.</p> <p>Nota: Cuando a Mayra se le pregunta sobre qué es violencia doméstica calla, ríe nerviosamente y parece no conocer el término.</p>	<p>La ambigüedad radica en que a pesar del maltrato y que Maydeth rechaza la situación, también valora el hecho de haber construido una casa junto a su compañero, a quien por sobre todas las cosas, considera una buena persona. Se debe resaltar que éste y el Caso No.8 son los únicos dos de los diez analizados, en los que las víctimas no se culpan a sí mismas por las acciones violentas de su compañero. En este caso, Maydeth adjudica el</p>

		<p>origen de sus problemas a los celos enfermizos de él. Sin embargo, sí se asemeja a otros casos, en los que el maltrato es asumido y soportado como una situación cotidiana de la dinámica familiar.</p> <p>Por otro lado, Maydeth no parece conocer la tipificación de los delitos que tienen que ver con la violencia doméstica y/o los derechos que como mujer la amparan según la ley colombiana. Su desconocimiento es tal vez, la causa de su aceptación y silencio.</p>
Centralidad de la problemática	<p>“Por los celos. La verdad es que yo no puedo salir de la casa. Ahora no quiere que yo venda nada de lo que yo vendo porque así ajá, yo obtengo mis cosas, y me compro mis cosas”. / “Siempre cuando él hace eso, yo ese otro día se lo digo a él y él me dice que lo perdone, que él no se acuerda de lo que hace. ‘Perdona, que ahora sí yo me voy a componer, que ya yo voy a dejar eso, que ya está bueno ya...’. O sea, yo le creo”.</p>	<p>La lucha interna de Maydeth se desarrolla entre su rechazo a la agresión y la habilidad de su compañero para convencerla una y otra vez que cambiará su actitud: <i>“él me dice que no se acuerda de lo que hace, que se va a componer... o sea, yo le creo”</i>.</p> <p>La problemática externa gira en torno a los celos enfermizos del compañero, sus explosiones violentas en momentos de embriaguez y su deseo de controlar a su mujer mediante la dependencia económica.</p>
Negociabilidad inherente	<p>“La verdad es que yo le he aguantado mucha cosa a él. Durante dos años, ¡qué no le he aguantado yo!”. / “La verdad es que ya yo me cansé. La verdad es que durante dos años aguantándole eso... (Llora, no responde si se quiere separar o no)”. / “Ella (su hija al ver el maltrato) se pone es a llorar. Cuando ella dormía en mi casa, él venía pegándome delante de ella, eso me halaba el pelo, y mejor dicho... entonces la niña se fue dando cuenta, y se terminó yendo para donde su abuela, que vive cerquita de mi casa”.</p>	<p>La intención clara de Maydeth al momento de relatar lo sucedido, es recuperar el terreno perdido con su hija, ya que siente que ha salido de su control, porque a pesar de tener sólo 9 años, la niña ha sido testigos de los maltratos y eso la ha alejado del hogar: <i>“la niña se fue dando cuenta, y se terminó yendo para donde su abuela”</i>.</p> <p>Con el relato de su historia, Maydeth pretende terminar la secuencia de violencia, no sabe cómo, pero terminarla. En este punto deben intervenir las entidades encargadas de la orientación específica en estos casos.</p>

		Al parecer Maydeth no tiene claro si desea poner fin o no la relación con la persona que la maltrata; dice que quiere tener independencia, pero a través del relato vemos que sigue esperando que su pareja cumpla con lo que promete estando sobrio y lo peor: minimiza la gravedad del hecho que su compañero la haya hecho abortar a golpes.
Extensibilidad histórica de la narración	<p>“Antes, cuando vivíamos en la casa de la mamá de él pues teníamos tropezones normales. Estando allá me pegó como tres veces, pero yo nunca dije nada. También me hacía tener relaciones así como a la fuerza y después... bueno yo a eso no le paraba bola, y como él para qué, buena persona, o sea, nos ayudamos e hicimos el esfuerzo para parar la casa, y ahí estamos viviendo solos”. / “Él hace ya mejor dicho, dos años, ha venido como ‘intratando’ a uno, maltratando a uno delante de la niña. Por ejemplo, anoche vino y me empujó y o sea, me maltrata y yo como vendo revista, recarga de celular, sandalias y cualquier platica que cojo, me la coge”. / “Fue porque un día él no estaba en la casa y un muchacho llegó y estábamos tomando, entonces él me fue a dar un trago de ron y después fue a pedirme un número de celular, pero eso ya fue cuando yo ya estaba acostada y me levanté. Entonces él interpretó las cosas mal, entonces ya no fue eso, sino que yo estaba encerrada en un baño con ese muchacho y por ahí empezó y hasta el momento aún no se le ha quitado eso”. / “Cuando él vino del trabajo yo se la mostré y le dije: ‘mira la prueba que me hice, salió positiva’. Bueno, todo bien... Al mes, cuando llegaba borracho me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada</p>	<p>Desde el inicio de la historia, la dominación por parte del compañero no sólo fue física y económica, sino también sexual: <i>“cuando vivíamos en la casa de la mamá teníamos tropezones normales... estando allá me pegó como tres veces... me hacía tener relaciones así como a la fuerza”</i>.</p> <p>En su afán por establecer su figura patriarcal de control, el compañero minimizó a su mujer, hasta el punto que ella aceptaba el abuso y hasta le restaba importancia. Los celos y el consumo de alcohol del compañero agravaron los hechos, hasta el punto de provocarle a golpes un aborto a su mujer: <i>“me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada me pegaba fuerte así por la barriga (llora)... yo aborté de tres meses”</i>.</p> <p>La situación de violencia es ya de conocimiento público en el entorno de la pareja y ha afectado las relaciones entre Maydeth y su hija de 9 años, por lo que ella decidió buscar ayuda para solucionar su conflicto: <i>“los vecinos se dan cuenta de cómo llegó ayer, eso (la última agresión) fue ayer de tarde... fue porque yo le dije que si él seguía así, yo con él no iba a vivir más”</i>.</p>

	<p>me pegaba y me pagaba fuerte así por la barriga (llora) y yo tuve un aborto. Yo aborté de tres meses”. / “Los vecinos se dan cuenta de cómo llegó ayer, eso (la última agresión) fue ayer de tarde. Yo tengo mi casa arreglada con mis adornos y todo eso me lo destruyó. Se llevó el equipo, la nevera me la dañó, porque cogió la ‘chambeta’ y no sé qué le haría. Partió sillas, una cerca que yo tengo en la sala también me la destruyó. Eso fue porque yo le dije a él que no íbamos a vivir más, que si él seguía así, yo con él no iba a vivir más”.</p>	
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

7. ANÁLISIS

7.1 Elementos narrativos de Bruner

Lucely: un hombre normal que marcó su voz para toda la vida

Lucely es una mujer de 40 años nacida en Montería. Es madre de dos hijos: un joven de 25 años, producto de una relación anterior y una niña de 8 años de edad con su última pareja. Lucely empezó a estudiar Secretariado Comercial, pero no culminó la carrera debido a que su familia no tenía cómo financiarla, por lo que se vio obligada a trabajar desde muy joven. Desde que salió del hogar de sus padres siempre se ha desempeñado en oficios varios como lavar ropa ajena y hacer aseo ocasional en casas, ya que no le gusta ser empleada doméstica de forma permanente.

Lucely sitúa el origen de la violencia doméstica hace cinco años. Para ella antes de que iniciaran los abusos, su vida de pareja era “normal”: “él era una persona normal... yo digo que él empezó a meter vicio cuando nos dejamos”. Ella recuerda que su ex compañero empezó a consumir alcohol y a agredirla con frecuencia, luego del nacimiento de la hija de ambos: “después que nació la niña empezó el abuso, antes yo lo dominaba a él, hasta que no aguantó más y empezaron las malas palabras”. Lucely considera que sus reclamos fueron el detonante para el comportamiento agresivo de su esposo y el inicio de la infidelidad. Al respecto, Lucely recuerda las palabras que otra mujer usó para decirle lo que su compañero pensaba acerca de su cuerpo: “mira, tu marido fue anoche a tocarme la puerta diciéndome que el culo tuyo no te servía, que tú no le servías como mujer”.

El abuso del alcohol, la agresión física y verbal y las infidelidades llevaron a Lucely tomar la decisión de acabar con la relación y desde luego, a no tener intimidad con su compañero. La decisión de abandonarlo incrementó el número de agresiones de su ex pareja, quien repetidamente cuestiona el comportamiento sexual de Lucely. Ella recuerda: “teníamos ya dos años de separados. Él llegaba a la casa a maltratarme de palabra, a ofenderme, pero de marido mío de cuerpo, más nunca. Entonces él decía que yo era creída, que yo era... ¿ya me entiende ya? Él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos. Pero yo le dije que no y que no y que no, que a mí no me iba a coger de burla.”

La agresión vivida por Lucely alcanzó su mayor expresión cuando su ex pareja la apuñaló en el cuello causándole una herida a la que le dieron más de 30 puntos de sutura: “me mochó la vena, me mochó los tendones, perdí la voz, este brazo no lo movía, quedé fue mejor dicho... pero me he recuperado, porque uno tiene que ser fuerte. La voz me quedó como un macho... eso me marcó pa’ toda la vida”. Su cuerpo, su voz, narra la historia que estremeció su identidad como mujer. Lucely, al contar lo vivido, llama la atención sobre las cicatrices que encarnan la experiencia del abuso. Lucely llora y lamenta cómo la visibilidad de la cicatriz se ha convertido en un obstáculo para conseguir empleo, puesto que inevitablemente, una de las preguntas que le hacen en las entrevistas de trabajo es el origen de esa cicatriz.

Según Lucely, el principal obstáculo en su historia ha sido la falta de conciencia cultural y social por parte de las autoridades y, en general en la comunidad, para rechazar la violencia doméstica: “es que yo digo no hay protección para la mujer, yo fui al CAI antes que me apuñalara a denunciar mi caso, como que faltó algo de la ley, el día que me apuñaló fui al CAI y

le dije al señor agente: este hombre está como loco y él se arrodilló y le dijo que él no me iba a hacer nada y una hora después me apuñaló”.

Aunque Lucely considera que faltan elementos externos que contribuyan a que ella detenga el abuso, cree que cuenta con las herramientas emocionales para salir adelante: “la vida mía ha sido dura... pero siempre he sido fuerte... a mí no me estresa nada”. Lucely quiere que su historia sea un recurso para la movilización social, para despertar el interés y apoyo a otros casos de mujeres afectadas por la violencia. En sus palabras, ella cuenta su historia: “para que las otras mujeres que están viviendo lo mismo, que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan”.

Lucely define la solución a su conflicto con un sentimiento: tranquilidad y la posibilidad de ser independiente y criar a su hija lejos de su ex compañero. En sus palabras: “la tranquilidad es muy bonita. Uno puede ser pobre y no tener para comer, pero mientras esté tranquila, hago lo que quiera”.

Las cinco razones de Adriana

Adriana proviene de una familia extensa de ocho hermanos, por lo que para ella resulta razonable tener cinco hijos a sus 39 años. Ella nunca conoció la violencia intrafamiliar estando en el hogar de sus padres. Vive en el barrio Nueva Esperanza de Montería y su vida se limita a su hogar porque no tiene ningún tipo de formación profesional. El padre de sus hijos y compañero actual, trabaja como mototaxista, abusa del alcohol y es adicto a los juegos de azar. La pareja vivió un tiempo en Bogotá, donde se casaron en ceremonia civil y tuvieron su primer niño.

Desde el inicio de su relación, Adriana se enfrentó a una realidad de violencia, que soportó adjudicándose a ella misma la culpa de los ‘pequeños’ incidentes que se presentaron al principio: “una vez me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo”.

Adriana identifica el consumo de alcohol como el motivo para que su esposo abuse físicamente de ella, agravado esto por sus reclamos por el dinero para las necesidades del hogar, ya que el principal interés de esta mujer es la manutención de sus hijos: “venía borracho y se quedaba ahí dormido y yo le decía: ‘ajá, dame la plata de la comida de los pelaos ¿o los pelaos no comen?’. Entonces él decía: ‘ahora más luego salgo a hacerla’. Entonces yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida, 5 mil pesos para cinco niños”.

Las situaciones de violencia que se generan al interior del hogar de Adriana, coinciden con los episodios de embriaguez de su compañero; la infidelidad y la dominación a través de la fuerza, son las respuestas del esposo a los reclamos de Adriana ante las múltiples carencias de su familia: “yo me enteré que él andaba con mujeres y yo le empecé a hacer reclamos y no quería que yo le dijera nada y allí empezó a pegarme. El otro día me pegó con una pala por las piernas. ¡Uf!, el otro día me pegó en la cara y me hinchó los ojos. El otro día cuando se emborrachaba, se le dio por quemarme la ropa”.

Para Adriana el principal obstáculo que se interpone entre ella y la solución a su conflicto, es el temor a ser abandonada económicamente por su esposo y la agresión física de la que puede ser

víctima por tomar decisiones por su cuenta: “yo no quería venir para acá (Casa de Justicia) porque me da miedo. Él se llega a enterar y no sé qué va a pasar. Me vaya a pegar o me vaya a echar de la casa de la mamá”. Adriana utiliza un tono jocoso para minimizar la gravedad de los hechos de violencia que ha vivido y los momentos más impactantes de su historia de abuso al lado del padre de sus hijos: “una vez estábamos peleando bien fuerte y se metió mi papá y casi le pega a mi papá, luego se metió la mamá de él, la hermana de él, eso parecía una fiesta de toros”.

La solución de su conflicto proviene, según ella, del Estado; Adriana espera que un tercero intervenga, ante la imposibilidad de razonar con su compañero: “como un convenio. Yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a responder por los pelaos, que él va a trabajar y me va a llevar la plata para la comida de los pelaos”.

Adriana sabe que debe poner fin a su relación actual: “no me gustaría seguir con él, porque vamos a seguir en lo mismo y no quiero”, pero no es capaz de enfrentarse a su compañero directamente, por lo que busca ayuda a sus espaldas, ya que él no tiene la intención de responder voluntariamente por sus cinco hijos: “él me dice que si lo cogen preso, no le importa porque allá se come las tres comidas, me dice: ‘tú eres la que te jodes’”.

Aunque la concepción que tiene Adriana de la supremacía masculina sobre la mujer determina en gran medida su aceptación al abuso, son sin duda sus cinco hijos, sus razones de peso para esperar que con la intervención estatal su esposo asuma su responsabilidad como proveedor del sustento.

María Cecilia: con el futuro por nacer

A sus 32 años de edad, María Cecilia es profesional en Contaduría Pública de la Universidad del Sinú e hizo un curso de Hotelería y Turismo. Esta mujer, nacida en Montería, trabajó en el Aeropuerto Los Garzones durante cinco años. Es madre de dos hijas producto de una relación anterior y está esperando el primer hijo con su pareja actual.

Para María Cecilia el origen de su conflicto radica en las reacciones violentas de su compañero ante los reclamos que ella le hace por infidelidades y dinero, exacerbados por el consumo del alcohol, que es un vicio constante en su pareja: “cuando él no tiene rabia, no es malo, pero cuando tiene rabia o tiene exceso de alcohol, es como que muy impulsivo, todo lo ofende... yo dejo pasar las cosas”. Al justificar este comportamiento, María Cecilia se adjudica en parte la culpa del conflicto, que soporta por la vulnerabilidad que reviste su estado de embarazo: “yo le he aguantado tanto por este embarazo, porque este bebecito no tiene la culpa de nada, por eso le he aguantado tanto”.

Paradójicamente, el principal obstáculo que tiene María Cecilia para superar las situaciones conflictivas por las que atraviesa su hogar, es precisamente el mismo que constituye su mayor fortaleza: su embarazo. Ella en estos momentos no puede pensar en salir adelante por su cuenta, por eso necesita a su compañero y se somete al abuso. Sin embargo, una vez llevado a feliz término su embarazo, es consciente de que su formación académica será una de las herramientas fundamentales para rehacer su vida: “para mí, con él no hay futuro. Me veo sola, porque a mí me gusta trabajar, no me gusta estar sin hacer nada. Yo terminé Contaduría Pública en la Universidad del Sinú y luego hice un curso de Hotelería y Turismo”.

Uno de los momentos críticos del maltrato al que es sometida María Cecilia, fue la amenaza de aborto provocada por el abuso físico de su compañero: “cuando tenía dos meses de embarazo me pegó, porque yo me lo encontré con una señora por allá, tomando en un negocio. Me maltrató bien maluco, tuve que ir para el Camu, porque eso me produjo síntomas de aborto”. Ella recuerda también la sensación aterradora de sentirse sola y desamparada, durmiendo en casa de extraños, cuando su compañero le cierra las puertas de su hogar privándola de refugio y comida, como castigo ante los reclamos de ella: “me cerró la puerta, me dejó a las 12:30 de la noche en la calle. Tuve que dormir donde una vecina. Me amenazó con que me iba a maltratar, que me iba a hacer abortar, que a él no le importaba que lo metieran preso. Hoy no me dejó ni un peso para la comida”.

Ya avanzado su embarazo, María Cecilia ve casi que con “normalidad” la infidelidad de su compañero, ya que su preocupación principal es traer al mundo a su hija; lo curioso, es que su pareja le es infiel con otra mujer en estado de embarazo: “él andaba con una muchacha del barrio que estaba embarazada, no de él, pero salían”. María Claudia exige respeto para su estado, pero resiente que su compañero le dé a otra las atenciones que le corresponden a ella: “él no respeta, ellos no respetan, porque tienen que respetar en el estado que yo estoy y si van a salir, bueno, hagan las cosas bien hechas”.

María Cecilia ve la solución a su conflicto en la eventual terminación de la relación: “ya está bueno de tanto sufrimiento... yo no merezco esa vida. No tengo por qué estar aguantándole tantas cosas a él, jugando billar, tomando”. No obstante, existe una gran indecisión de su parte, porque si bien sabe que está inmersa en una cadena de violencia doméstica, también alberga la

posibilidad de que su hija al nacer haga cambiar a su compañero: “hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se puede seguir conviviendo. Si de pronto él dice que va a cambiar, porque igual viene un hijo por delante, porque como le digo, yo no soy mujer que va a estar con un hombre hoy y con otro mañana”.

Recuperando sus espacios

Natividad es una monteriana de 27 años de edad, madre de dos hijos. Empezó a estudiar Enfermería y aunque no culminó la carrera por inconvenientes familiares, pretende hacerlo para poder salir adelante en el futuro gracias al producto de su trabajo. Natividad es la propietaria de la vivienda que compartía con su último compañero y tiene la intención de recuperarla, buscando ayuda legal para desalojarlo.

Ella considera que su ex compañero tiene problemas mentales que son exacerbados por los celos excesivos y el consumo de alcohol; a esta combinación, Natividad atribuye el origen de su conflicto: “yo digo que es una persona que tiene como doble personalidad. Primero está como bien contigo y luego le dan ataques de nervios. Toma mucho y hace muy mala bebida”.

Para Natividad, su ex pareja siempre tuvo la intención de demostrar su superioridad sobre ella, problema que existió desde el inicio de la relación; para hacerlo, su ex compañero empleaba la agresión verbal y psicológica: “él siempre ha sido una persona que quiere sobresalir y siempre con sus palabras quiere como humillarme, ponerme por debajo”.

Los celos de su ex compañero fueron siempre motivo de discusiones y altercados, pero Natividad lo consideraba algo normal dentro de su relación: “él desde un principio mostró que era celoso, pero normal”. Llegó un momento en que a causa de esos celos su ex pareja trató de dominarla completamente, al punto de controlar su movilidad y relaciones interpersonales: “él es muy celoso, él no quería que yo tuviera amigas, no quería que saliera, ni ir a la tienda, ni eso”.

Ella considera que uno de los momentos más impactantes al lado de su ex compañero, fue el día en que por una pelea casi la hiere con un arma blanca: “tuvimos una discusión y corrió para encima de mí con un cuchillo. Ahí empezó a decir cosas feas”.

Aunque la relación ya terminó, a Natividad se le presenta el obstáculo de que su ex pareja no quiere salir de la casa que antes compartían y ante la imposibilidad de que exista una conciliación al respecto, ella trata de buscar ayuda en el Estado para recuperar ese espacio, que será el punto de partida para construir su nueva vida: “donde nosotros estábamos viviendo, eso es mío, entonces él no quiere salir de allá. Por eso vine aquí (Casa de Justicia)”.

La principal fortaleza de Natividad es su optimismo ante el futuro, sus ganas de salir adelante por y para sus hijos constituyen su elemento facilitador fundamental. Además tiene claro que la formación académica será valiosa a la hora de emprender un nuevo rumbo en su vida: “siempre luché mucho para estudiar lo que estaba estudiando y me veo saliendo adelante para luchar por mis hijos. Yo estudié Enfermería”.

Natividad sitúa la solución del conflicto que representa para ella la negativa de su ex compañero, en el desalojo de éste. Su propiedad es en estos momentos, lo único que desea recuperar de la relación que terminó: “que lo desalojen, que lleguemos a un acuerdo”.

No se trata sólo del valor económico que pueda tener la propiedad, sino del triunfo inmaterial que representaría para ella poder ser dueña de nuevo de los espacios que ha perdido.

Viviendo con el miedo

Sara es una monteriana de 29 años de edad, que se considera a sí misma una mujer emocionalmente fuerte. Tiene dos hijos con su ex compañero sentimental, de quien se separó hace más de tres años. Actualmente estudia tercer semestre de Contaduría Pública en la Universidad del Sinú y se desempeña como Auxiliar Contable, trabajo con el cual sostiene su hogar.

Para Sara el conflicto se generó por la inestabilidad emocional de su ex pareja y los consecuentes maltratos verbales y psicológicos de los que era víctima: “me grita, me maltrata y a la hora ya quiere que uno no sienta nada. Y pues, uno está herido”. A pesar de haber terminado su relación, vive atemorizada de las reacciones de su ex compañero, quien la manipula emocionalmente y la mantiene con la zozobra de una agresión: “estoy en la universidad y estoy pendiente de que me vaya a hacer un show. Estoy en el trabajo, lo mismo. Estoy en la casa, lo mismo”.

El principal obstáculo de Sara para tomar cartas en el asunto, era el temor a ser juzgada por sus hijos por lo que pudiera ocurrirle a su padre; esto le impedía acudir a la justicia y pedir protección ante el peligro latente que representa para ella esta persona, que con sus actos, ha demostrado tener una personalidad dominante y agresiva: “al principio sí pensaba mucho en mis hijos, porque yo decía, atacar al papá... es el papá y que a mí me ataquen a mi papá, eso me dolería. Yo siempre pensaba en eso, por eso nunca lo demandé para nada, tras de que fui víctima muchas veces de escándalos en la vía pública, no había tomado esa decisión”.

Sara se adjudica en parte la culpa, ya que según ella debió tener espacios de discusión con su compañero para que descargara la violencia que lleva dentro: “de pronto no le di oportunidades para pelear. Tenía muchas cosas buenas, pero siempre estaba como buscando otra persona para pelear (tú sabes que para pelear se necesitan dos), y él no encontró en mí esa segunda persona para pelear”.

El deseo de controlar a Sara física y psicológicamente, llevó a su ex compañero a privarla de la libertad junto con sus hijos, como parte de una estrategia de dominación absoluta que ella recuerda como el momento más impactante de su historia: “una vez que él me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo. Y otra vez que intentó pegarme. Eso no lo tolero yo”.

Al darse cuenta de que su ex pareja utiliza a sus hijos como herramienta para controlarla a ella, Sara toma la decisión de acudir al Estado para tratar de arrancarse la sombra del miedo que la acompaña a todas partes: “pero pensé ayer que si los niños ya son víctimas por el lado de él,

que él no viene siendo víctima mía, sino que la víctima soy yo, entonces ya me tocó colocar el corazón un poquito duro y decir ya no más”.

Los principales elementos facilitadores con que cuenta esta mujer son, su autoestima, a pesar del conflicto vivido y el deseo de velar por el bienestar de sus hijos aprovechando la formación profesional que posee: “me veo en el futuro divinamente, porque el tiempo habla por sí mismo”.

Sara tiene independencia emocional y material, lo que le facilita también alcanzar las metas que se ha trazado en la vida: “casi nunca tomamos la decisión de una separación, sino que cuando ya toca, radicalmente uno se planta ahí. Cuando los hombres quieren cambiar es tarde y ya uno no quiere”.

Para Sara la solución a su conflicto es crear espacios de convivencia amparados por las entidades especializadas en conciliación, de manera que sus hijos tengan la posibilidad de compartir con su padre a pesar de que la relación entre ellos haya terminado. Quiere que sus hijos crezcan con una figura paterna en sus vidas: “quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas”.

El viacrucis de Carmenza

Desde hace 37 años Carmenza vive en unión libre con un hombre adicto al alcohol que la maltrata física y emocionalmente. A sus 60 años de edad, esta mujer de origen campesino y sin formación académica, tuvo que enfrentar la muerte de la mayor de sus tres hijos, Adriana, quien

perdió la batalla contra el cáncer de seno. Su esposo es pensionado de Telecom y recibe beneficios económicos por su mujer e hijos, que malgasta en licor.

Toda la vida en pareja de Carmenza ha representado un viacrucis, ya que desde el inicio ha tenido que soportar el abuso en el consumo de alcohol por parte de su compañero y los efectos que esto causa en él, principalmente violencia: “él pasa borracho. Yo no lo quiero llamar así, pero es así: él es una persona alcohólica”; “toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también. A mi hija, antes de morir, cuando estaba enferma la maltrataba”. En el conflicto de Carmenza también aparece la infidelidad como agravante, así como la subvaloración física y sexual de su compañero hacia ella: “él me gritaba: ‘¡tú no sirves para nada, yo no sé qué hago contigo si hay tantas mujeres, que sí son mujeres!’ y como yo no le reclamaba, él buscaba pelea. ‘No sé qué hago aquí, cuando donde yo estaba hay mujeres que sí son mujeres, y yo de pendejo no les paraba bolas’”.

El principal obstáculo que se presenta para Carmenza es el hecho de no tener ningún tipo de formación profesional, ya que ella, siendo ya una persona mayor y habiendo dependido de alguien más toda su vida (primero de su padre y luego de su compañero), no sabe cómo abrirse camino: “yo pensaba en dejarlo, pero yo no soy profesional, yo solamente terminé la primaria y yo no tenía a nadie, solamente a mi familia, mi familia son personas del campo, la única que se salió de allá fui yo”.

Asimismo, la conveniencia del compañero hace que utilice a su familia para sus fines personales, lo que representa un obstáculo adicional puesto que él no está dispuesto a carecer de

los beneficios económicos que obtiene: “inventaba en la cooperativa donde él trabajaba que yo dizque estaba enferma, para que le prestaran plata. Me decía que lo habían atracado, que le habían robado toda la plata que prestó”.

El momento más doloroso para Carmenza fue durante la agonía de su hija, quien pasó sus últimos meses de vida soportando la indiferencia y el desprecio de su padre: “mi hija antes de morir muchas veces me preguntaba: mami, ¿mi papá por qué no me quiere?”. Para ella la muerte de su hija fue el detonante que la hizo despertar de la sumisión, pues aunque toda la vida soportó el abuso sin protestar, la agresión emocional hacía su hija moribunda la convenció de poner fin a la relación: “estoy vieja y cansada, después de ver a mi hija sufrir tanto, ya no lo puedo permitir más. Mi hija en el cielo me apoya, ya estoy cansada, no quiero ver más a ese hombre en mi vida”.

El principal elemento facilitador de Carmenza para solucionar su conflicto es el compromiso que se ha hecho con su hija fallecida, ya que después de experimentar el dolor devastador de su pérdida, tomó fuerzas para recuperar lo que le quedaba: “él se quedará borracho y solo y yo podré hacer una vida nueva, no importa que sea tarde, puedo coger mi máquina y empezar a coser, después de perder a mi hija no quiero perder mi dignidad de mujer”.

Para ella su fe y el recuerdo de su hija Adriana son sus fortalezas y así lo expresa cuando se le cuestiona sobre lo que será de ella en el futuro: “Dios me ampara siempre y por la memoria de mi hija muerta tengo suficientes motivos para cambiar mi vida”.

Carmenza no ve otra solución posible: se quiere separar, ya que el daño que le han hecho a lo largo de tres décadas de maltrato es irreparable y gastó los mejores años de su vida en una relación tormentosa. Está decidida a hacerlo: “no existe posibilidad de arreglar esto, la solución es la separación”.

Con la fe puesta en su hogar

Milagros es una mujer cristiana de 32 años de edad que vive en unión civil. Tiene una niña de su relación anterior y un niño de 6 años con su actual pareja, además está a cargo de dos hijos (ya adultos), que su pareja tuvo con su anterior esposa. Milagros estudió hasta 8° grado de Bachillerato y en sus años de adolescencia viviendo con sus padres, sufrió desplazamiento forzado a causa de la violencia entre guerrilla y paramilitares.

El maltrato de su esposo es el principal conflicto que enfrenta Milagros, pero lo que más le duele es el rechazo de él hacia la hija que tuvo ella con su anterior pareja: “mi esposo me trata mal, me ha pegado varias veces, a cada rato me grita delante del niño y delante de todos en la casa, de mi otra hija y delante de sus dos hijos”; “desde hace cinco años él vive con egoísmo con mi hija, que es de una primera unión, no me quiere colaborar con el dinero para la casa, él no me ayuda con mi hija”.

A esta situación se suma la presencia de los dos hijos mayores del esposo de Milagros, quienes según ella también la maltratan de palabra y se aprovechan de su propio padre: “sus dos hijos mayores están con nosotros; son unos vagabundos que no trabajaban y quieren estar durmiendo y drogándose”.

La concepción que tiene Milagros de la jerarquía marital es su mayor obstáculo, porque la hace soportar el maltrato como algo normal, al punto que para ella la agresión física no es tan urgente de resolver como el rechazo a su hija o la situación con sus hijastros. Su esposo es quien manda en el hogar porque de él dependen todos los miembros de la familia: “los hombres son los que mandan. Anselmo, mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida, la casa la compró él, entonces uno tiene que aguantar”. Milagros asumió su papel de esposa sumisa, abnegada y mártir: “nosotras las mujeres nos dejamos mandar y estamos hechas para aguantar con tal de no vivir en la calle, de mantener el hogar unido”.

Milagros recuerda que el episodio que más la ha herido durante su vida de casada, es un altercado en que su esposo maltrató a la hija de ella; para esta mujer una agresión hacia su hija es el peor de los golpes que puede recibir: “lo peor fue ver cómo Anselmo insultó a mi hija y me la echó de la casa, yo puedo aguantar de todo: golpes, insultos, pero ver a mi hija sufrir, no. Tener que pelear por los hijos de él hace que nos digamos hasta del mal que vamos a morir y también empieza la amenaza, el golpe, a quitarme la comida”.

Al ser una mujer con creencias religiosas fuertes, Milagros reconoce en su fe su mayor elemento facilitador para salir del conflicto: “la fe que tengo en Dios que le cambie el corazón de piedra a ese hombre, para que mande a sus hijos a un reformatorio y que podamos hacer una vida normal”. Igualmente, el amor que su esposo demuestra por el hijo de ambos, la llena de la fortaleza que necesita para seguir luchando por mantener su hogar unido: “cuando va al culto yo digo que este hombre tiene que cambiar, cuando se lleva a Juan Camilo a dar una vuelta y lo saca de paseo a comer y el niño llega feliz a la casa, eso me da esperanza”.

La solución a su conflicto no está, según Milagros, en terminar su relación, sino por el contrario fortalecer su hogar y establecer un ambiente de conciliación, de manera que se puedan resolver los problemas y su hijo menor pueda crecer con su padre al lado: “yo quiero a Anselmo y quiero seguir viviendo con él, pero que me dé la independencia de trabajar, que saque a esos dos hombres vagabundos que son sus hijos. Estoy cansada de sentirme en casa prestada”.

Bajo la asesoría de entidades gubernamentales y del pastor del culto al que asiste, Milagros busca lograr un cambio en su esposo, a pesar de saber que es una persona tradicionalista que no está abierta a la conciliación: “que reconozca que sus hijos son adultos y tienen que hacer su vida por aparte, que me dé la oportunidad de salir a trabajar para tener plata para vivir mejor y ayudar a mi hija, que si mi hija no puede vivir con nosotros esos dos ‘burrones’ tampoco pueden vivir, dándole mal ejemplo a su hermano que tiene apenas seis años y tiene que ver los ‘bololós’ que se forman en la casa. También que le dedique tiempo a Juan Camilo, que ahora se va escondido a jugar maquinitas”.

El poder de las malas intenciones

Olinda tiene 41 años de edad. Vive en unión libre desde hace seis años con un hombre diez años menor que ella. Es madre de un adolescente de 17 años producto de una relación anterior y dos niñas con su compañero actual. Olinda cursó hasta 10º grado de Bachillerato y trabaja como Recepcionista en el motel Campo Amor, donde también labora su compañero.

El principal conflicto de Olinda no es el maltrato al que es sometida por parte de su compañero, sino el riesgo que representa que su hijo de 17 años quiera defenderla, ya que ella

teme que por hacerlo, el joven ponga en peligro su integridad física ante un hombre violento: “yo me pongo a pensar que el niño ve que este señor está maltratándome y él tiene 17 años, él es hombre, no va a dejar que a la mamá la maltraten y eso es un peligro. No lo permita Dios una mala hora”.

Los abusos contra ella han sido fuertes, se ha mantenido unida a un hombre agresivo porque lo ama y teme que pueda ser castigado si lo denuncia: “me ha golpeado, sí, con puño pero duro, como si estuviera peleando con otro hombre. Pero nunca lo denuncié, porque usted sabe que una mujer es como más débil, del corazón más humilde, uno no quiere que a él lo vayan a coger y si es caso a meterlo a la cárcel por eso”.

Un agravante significativo en este caso es la intervención de la familia política de Olinda, que según ella originó los maltratos en primer lugar: “la familia de él viene a meterse, a meterle carbón a él para que él pelee y se deje conmigo. Porque ahora ellos pelean lo que él le ha metido a la casa, el hermano y la mamá”.

Ella recuerda como el episodio más impactante de su relación, un malentendido originado por su suegra: “todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo, porque ella no quería que él viviera conmigo porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella y que la tuviera a ella todo el tiempo, que el hijo no buscara mujer ni obligación, sino como la tenía era a ella a cargo... la mamá le dijo a mi marido que el muchacho de los tanques, me estaba comiendo en la cama de él (llora). Mire, ¡qué falta de respeto!”.

Su familia política es, según Olinda, el principal obstáculo para resolver sus conflictos, pero al narrar su historia deja ver que en realidad no actúa para detener el abuso por temor a que a su compañero pueda ir a la cárcel y que sus hijas pierdan a su padre: “tenía miedo de que a él lo cogieran o algo y ajá, cuando uno quiere al hombre, uno no quiere que lo vayan a maltratar y pues mire que él sí puede maltratarme y todo eso y yo aguantando. Esa es la humildad de una mujer, que uno tiene el corazón más sensible, yo no sé, cuando uno quiere a la persona... pero cuando uno no quiere, no le importa, que le hagan lo que le quieran hacer, pero cuando uno quiere... yo tengo esas dos niñas, y yo no quiero que queden sin el padre”.

El principal elemento facilitador con que cuenta Olinda es su independencia material, ya que es una mujer trabajadora que siempre ha sido capaz de valerse por sí misma: “como ya yo trabajaba, yo no tenía mala vida, en la quincena mercaba con mi hermano, yo iba comprando mis cositas, compré un lote, compré mi nevera, compré mi televisor para el niño”.

Para solucionar su conflicto, Olinda considera que su esposo debe darle su lugar ante su familia. En sus planes inmediatos no está terminar su relación, pero quiere conciliar y dejar el maltrato atrás, principalmente para prevenir cualquier riesgo para su hijo de 17 años: “si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”; “ya estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”.

María: un drama sin nombre

Como María se identificó esta mujer de 31 años de edad, que no quiso dar su verdadera identidad. Vive en unión libre desde hace ocho años y tiene una hija de 4 años producto de esta

relación. Se gana la vida vendiendo mercancía. Estudió hasta IV semestre de Arquitectura, pero se retiró por problemas familiares. Va a empezar a estudiar Administración de Empresas por la noche en la Universidad del Sinú.

Los reclamos que ella hace a su compañero por sus comportamientos inapropiados, son según María, la causa de las agresiones físicas: “hace tres días, que discutimos porque él salió a tomar y llegó a eso de las 3:00 de la mañana pasadas, y yo, pues no sé si de pronto fue error o de pronto no (igual si hubiese sido error, él no tenía por qué maltratarme así), empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”. Éste es el episodio que María recuerda como el más impactante vivido durante su relación.

Para María la violencia resulta ser es una respuesta lógica ante ciertas situaciones de pareja, motivada por la concepción tradicionalista que tiene de las figuras masculina y femenina: “por discusiones. Es lo más fatídico. De todas formas, a veces uno reclama y tiene como respuesta la agresión por parte de la pareja”.

Desde el principio hubo agresiones y aunque María ha intentado conciliar con su compañero en ocasiones anteriores, todo ha sido en vano: “una prima muy allegada a mí, me dijo que denunciara y eso lo hice yo hace aproximadamente tres años. En ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”.

Ella no quiere terminar su relación, porque considera que no es lo conveniente para su hija. Lo que desea es tener un hogar “normal” y que su niña crezca al lado de su padre: “yo no quisiera perder a mi familia porque tengo una nena de 4 años. De todas maneras quisiera mantener la unión. Precisamente por eso no lo denuncié a la Fiscalía, porque también dependemos de él mi hija y yo. ¿Qué quiero yo?, que él cambie, porque igual él tiene sus cosas buenas. Es responsable, en mi casa no me hace falta nada”. Sumado a lo anterior, la estabilidad que le genera la manutención económica que le proporciona su compañero, son sus principales obstáculos para acabar con el conflicto.

El deseo de asegurar el bienestar para su hija, es el elemento facilitador fundamental con que cuenta María, ya que con esta intención tratará de buscar las formas de tener el hogar normal que tanto anhela: “quisiera darle un buen futuro a mi hija, un hogar normal”.

María busca la protección del Estado para dar solución a su conflicto, porque ella por su cuenta no la logrado. Para ella el primer paso es el cambio de actitud de su compañero, buscando en todo momento que su hija no tenga que sufrir las consecuencias del drama por el que ella ha atravesado: “o él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación aquí, pues, esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro lado y si no, buscarle solución a esto. Precisamente estoy aquí para que el Gobierno me ampare”.

Volver a creer

Maydeth tiene 25 años de edad y 10 de vivir con su esposo. Es madre de una hija de 9 años con su pareja actual, quien la maltrata desde hace dos años. Tuvo un aborto a los tres meses de

gestación ocasionado por golpes de su compañero. Cursó hasta 8° grado de Bachillerato y su esposo hasta 9° grado.

Para Maydeth el origen de su conflicto son los celos y el consumo excesivo de alcohol por parte de su compañero, elementos que combinados producen maltratos, episodios intensos de violencia y un deseo enfermizo de controlarla que logra a través del factor económico: “por los celos. La verdad es que yo no puedo salir de la casa. Ahora no quiere que yo venda nada de lo que yo vendo porque así ajá, yo obtengo mis cosas, y me compro mis cosas. Él toma demasiado, lo que es sábado y domingo, pasa es tomando. Eso cuando llega el fin de semana, sábado y domingo toma y toma”.

Ella insiste en creer que todo estará bien, basada en los ratos de tranquilidad que se viven en su hogar mientras su esposo está sobrio: “los días de semana, para qué, la pasamos bien. Pero a lo que llega el fin de semana... Yo le he dicho a él que no tome, que deje de tomar, porque él apenas prueba el trago de ron, toma y se emborracha, enseguida llega a la casa y me trompea delante del que esté en la casa”.

La dominación que quiere tener sobre ella su compañero se evidencia ante los ojos de los demás y también en la intimidad, cuando el control sexual y la sumisión de ella se convierten en otras de las armas de él para saberla de su propiedad: “cuando vivíamos en la casa de la mamá de él pues teníamos tropezones normales. Estando allá me pegó como tres veces, pero yo nunca dije nada. También me hacía tener relaciones así como a la fuerza y después... bueno yo a eso no le

paraba bola, y como él para qué, buena persona, o sea, nos ayudamos e hicimos el esfuerzo para parar la casa, y ahí estamos viviendo solos”.

La credulidad de Maydeth es su principal obstáculo, ella insiste en creer que su esposo cambiará y le perdona maltrato tras maltrato, justificando que sucede cuando él se encuentra en estado de embriaguez: “siempre cuando él hace eso, yo ese otro día se lo digo a él y él me dice que lo perdone, que él no se acuerda de lo que hace. ‘Perdona, que ahora sí yo me voy a componer, que ya yo voy a dejar eso, que ya está bueno ya...’. O sea, yo le creo”. Por otra parte, Maydeth manifiesta su preocupación porque está perdiendo la autoridad en su hogar ante los ojos de su hija, quien respaldada por su padre la desobedece: “pero hay un problema, porque la niña con todo lo que él hace, la niña se quiere como alejar de mí”.

En los recuerdos de su historia, Maydeth ubica como el momento más impactante vivido la pérdida de un bebé a los tres meses de gestación a causa de los maltratos de su pareja: “fui a un puesto de salud para que me dieran la orden para una prueba. Me la hice enseguida y salió positiva. Bueno, cuando él vino del trabajo yo se la mostré y le dije: “mira la prueba que me hice, salió positiva”. Bueno, todo bien... Al mes, cuando llegaba borracho me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada me pegaba y me pagaba fuerte así por la barriga (llora) y yo tuve un aborto. Yo aborté de tres meses”.

Pese a todas estas experiencias amargas, para esta mujer es una fortaleza ser trabajadora y haber contribuido enormemente al establecimiento del hogar que comparte con su compañero:

“la casa es de ambos. Todo lo que nosotros tenemos es de ambos, porque tanto como yo lo he ayudado, él me ha ayudado también. La casa la paramos entre los dos”.

Aunque considera la posibilidad de separarse, Maydeth no es clara en si lo hará o no, pero expresa su inconformidad por los años de maltrato que ha vivido: “la verdad es que ya yo me cansé. La verdad es que durante dos años aguantándole eso... (Llora, no responde si se quiere separar o no)”.

Para Maydeth, la solución radica en el cambio de su compañero, un cambio que ha esperado y en el que ha creído por mucho tiempo. Alberga la esperanza de que se dé, por lo que busca ayuda para llegar a una conciliación: “él siempre me decía: ‘yo ya me voy a componer’ y la verdad es que yo le creía, pero ya, ya tomé la decisión de venir acá (Casa de Justicia)”.

7.2 Análisis de las entrevistas de acuerdo con los nueve universales de las realidades narrativas propuestos por Bruner

De acuerdo con Bruner la narrativa es uno de los modos básicos de representación que los individuos hacen de sí mismos (citado en Medrano y Aierbe, 2002, p. 527). A través de las narrativas las personas hacen referencia a sus intenciones, conflictos y posibles soluciones a estos. En esta investigación las entrevistas realizadas a estas diez mujeres son vistas como un texto en el que ellas se narran a sí mismas, en el que se sitúan como protagonistas del conflicto y como personajes que luchan por encontrar posibles soluciones. Al contar sus historias, ellas crean y recrean sus identidades, sus subjetividades e identifican el lugar que ellas ocupan en tales narraciones.

A continuación, con el propósito de responder al segundo objetivo de determinar las representaciones que las participantes hacen de sí mismas analizamos las historias de nuestras participantes a partir de los nueve universales propuestos por Bruner con el objeto de explorar cómo ellas sitúan sus subjetividades en medio de las historias que cuentan. ¿Cómo se definen estas mujeres en la historia, como víctimas o sobrevivientes? ¿Cuál es el tono de la historia? ¿Cuáles son los detalles significativos que cuentan? ¿Cuáles son sus motivaciones para tomar las decisiones en medio del conflicto? ¿Cómo interpretan el conflicto? Al contar la historia, ¿qué ven que antes no habían visto? ¿Se contradicen en sus narraciones? ¿Cuál es la problemática central de las historias?

Estructura de Tiempo Cometido: *Desarrollo de los acontecimientos, impacto causado, el momento más impactante vivido.*

Los eventos más impactantes en la vida de las participantes en esta investigación pueden ser identificados como las **agresiones físicas**, situaciones en las que **fueron encerradas o privadas del ingreso a sus casas, pérdida de sus hijos y privación de seguridad económica**. Las mujeres que participaron de este estudio cuentan sus historias con su cuerpo y a través del cuerpo. Ellas constantemente llaman nuestra atención sobre las cicatrices que han dejado los momentos más críticos de la violencia doméstica. Así, Lucely señala la cicatriz que tiene en su cara y cuello y nos dice: “lo peor que me ha pasado en la vida es esto”. Y agrega: “la voz me quedó como un macho... eso me marcó para toda la vida”. De modo que el cuerpo encarna eventos del pasado que se proyectan en el presente y se extienden hacia la visualización de un futuro lejos de su compañero.

Un elemento común en estas historias es cómo la agresión física, según la mayoría de las participantes, es causada por los comportamientos ‘inapropiados’ que ellas han tenido. Es decir, después de la agresión de sus parejas ellas se sienten como responsables de la agresión. En el caso de Adriana, el momento más impactante vivido está relacionado con el inicio de la violencia física, la cual, según ella, fue producto de su comportamiento: “una vez me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo”. Para Adriana, el momento crucial en su historia no sólo es la agresión de su pareja, sino también la actuación ‘inapropiada’ que ella tuvo frente a su esposo. De modo, que la culpa por sus actuaciones es un elemento fundamental que las mujeres de esta investigación insisten en considerar como origen del conflicto. María coincide con Adriana en que su comportamiento ha sido el causante de la agresión de su pareja: “hace tres días, que discutimos porque él salió a tomar y llegó a eso de las 3:00 de la mañana pasadas, y yo, pues no sé si de pronto fue error o de pronto no (igual si hubiese sido error, él no tenía por qué maltratarme así), empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”.

Algunas mujeres identifican como acontecimientos cruciales en sus historias **el encierro o la privación del hogar**. María Cecilia recuerda la noche en que su compañero la dejó fuera de la casa a las 12:30 de la noche y tuvo que tocar la puerta de su vecina para poder tener un sitio donde dormir. El caso de Natividad ilustra cómo el encierro es una forma para controlar la movilidad de estas mujeres y evitar, según sus parejas, que ellas comenten actos de infidelidad. Natividad señaló uno de los eventos más estremecedores que ha experimentado en los últimos meses: “yo estaba en la casa de una amiga y me formó un show y me encerró en la casa. Me dejó allí encerrada dos días sin comida y sin nada”. Sara, igualmente, recuerda el encierro como un

evento alarmante en su narración: “una vez que él me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo. Y otra vez que intentó pegarme. Eso no lo tolero yo”.

Entretanto, **la presencia de los hijos en las historias** de nuestras participantes, es un elemento que significativamente ha determinado la forma como estas mujeres narran sus experiencias. La historia de Carmenza está marcada por el dolor de perder a su hija luego que esta padeciera durante años cáncer de seno. Carmenza recuerda cómo su pareja rechazaba a la hija de ambos hasta el punto que la joven cuestionaba la paternidad de éste: “mi hija antes de morir muchas veces me preguntaba: ‘mami, ¿mi papá por qué no me quiere? Yo quiero que tú me digas la verdad, yo quiero que tú me digas si yo no soy hija de él’. Yo le decía: ‘sí eres su hija, aquí ante los ojos de Dios, te lo digo, tú eres su hija’...”. Para Carmenza el rechazo de su pareja por la hija de ambos y su posterior muerte, fueron los eventos que significativamente marcaron su historia, mucho más que la agresión que Carmenza vivía diariamente por parte de su compañero. Asimismo, para Milagros el maltrato a sus hijos es una situación que es más que intolerable: “lo peor fue ver cómo Anselmo insultó a mi hija y me la echó de la casa, yo puedo aguantar de todo: golpes, insultos, pero ver a mi hija sufrir, no”. Por su parte, para Maydeth el momento crucial en su historia está determinado por el hijo que nunca nació como consecuencia de las continuas agresiones de su pareja. Ella nos contó: “fui a un puesto de salud para que me dieran la orden para una prueba. Me la hice enseguida y salió positiva. Bueno, cuando él vino del trabajo yo se la mostré y le dije: ‘mira la prueba que me hice, salió positiva’. Bueno, todo bien... Al mes, cuando llegaba borracho me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada me pegaba y me pagaba fuerte así por la barriga (llora) y yo tuve un aborto. Yo aborté de tres meses”.

Adicionalmente, en sus historias la **privación de la seguridad económica** es un elemento que repetidamente es resaltado por las participantes como parte crucial en el desarrollo y evolución de sus narraciones. En este sentido, María Cecilia nos contó cómo un día: “no me dejó ni un peso para la comida, la vecina fue la que me dio el desayuno y el almuerzo”.

Así las cosas, la estructura de tiempo cometido en estas historias está determinada por acontecimientos cruciales comunes en la mayoría de las historias como los mencionados: **agresiones físicas**, situaciones en las que **fueron encerradas o privadas del ingreso a sus casas, pérdida de sus hijos y privación de seguridad económica**. Estos acontecimientos son los que nuestras participantes consideran como relevantes desde su experiencia y los cuales le dan significado a sus historias. Desde luego, algunas de las participantes específicamente, sin coincidir entre sí, resaltan acciones como escándalos en el espacio público y la intervención de la familia del compañero en la relación, como situaciones particulares que han determinado el desarrollo y evolución de las experiencias de violencia doméstica.

Particularidad Genérica: *una identidad marcada por el relato, vinculada a la interpretación y a la esencia de la historia. ¿Cuál es el tono de la historia?*

El temor es el tono que determina la particularidad genérica en la mayoría de las historias analizadas. El temor se traduce en: **temor a la agresión física, temor al desamparo económico, temor por el bienestar de los hijos o temor a las reacciones de sus compañeros bajo los efectos del alcohol.**

Sólo cuatro de las diez mujeres entrevistadas **muestran una actitud diferente al temor**. Para las seis restantes, ha sido necesario aprender a vivir con el miedo todos los días de su vida y hacerlo parte de su cotidianidad, ya que los episodios de violencia se pueden presentar en el momento menos esperado.

Para Lucely, por ejemplo, los miedos se iniciaron desde que su compañero empezó a vigilar cada una de sus acciones, lo que la llevó a vivir en constante sobresalto: “mira, me acosaba, me perseguía, inclusive hasta en el techo de mi casa hizo huecos para verme cuando yo me bañaba. Eso es una vida terrible... en la pared de su casa tenía como 50 huecos para verme, en la casa del frente. Inclusive, el día que me fue a apuñalar me dijo que él me iba a echar era gasolina y me iba era a quemar, porque yo era una bruja”. Lucely vive ahora con el miedo frente a la inminente salida de su compañero de la cárcel, donde se encuentra por la agresión cometida contra ella. Lucely teme que su ex compañero busque vengarse por el tiempo que estuvo encerrado.

Además del temor a la agresión física, **el miedo a quedar sin la protección económica de sus parejas**, obliga a algunas de nuestras protagonistas a someterse al maltrato. La dependencia económica que tiene Adriana de su esposo, hace que surja también el miedo a no poder mantener a sus cinco hijos si éste faltara, lo que la hace soportar el abuso: “ahora mismo, él no está trabajando y ¿tú sabes lo que es no poder darle comida a los pelaos cuando tienen hambre?”. Sin embargo, Adriana le imprime un tono jocoso a su historia, minimizando la gravedad de las agresiones de su compañero mediante el uso de símiles de la cultura popular de la región: “una vez estábamos peleando bien fuerte y se metió mi papá y casi le pega a mi papá, luego se metió la mamá de él, la hermana de él, nombre, eso parecía una fiesta de toros”.

El temor por el bienestar de los hijos es un elemento que encontramos en algunas de las historias analizadas. La historia de María Cecilia, es narrada desde el miedo frente a los contratiempos que se puedan presentar en el nacimiento de su hija: “he pasado mucho tiempo hospitalizada, con síntomas de aborto, que esto que lo otro, entonces todo esto, lo hago por ella”. Esto hace que tome el rol de la mujer sacrificada y acepte los abusos de su compañero: “yo le he aguantado tanto por este embarazo, porque este bebecito no tiene la culpa de nada, por eso le he aguantado tanto, pero ya se está metiendo con el bebecito que no conoce de mundo, no sabe de nada y ahí si no”.

Sara por su parte, manifiesta un constante **temor por la estabilidad emocional de sus hijos**, al tener un padre posesivo que los usa para manipularla sentimentalmente: “entonces ahora utiliza a los niños para atacarme a mí y eso me duele más. Por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo; yo nunca había puesto demanda contra él por nada”. El miedo que ella siente por una posible agresión física en su persona, pasa a segundo plano al ver que sus hijos están siendo afectados por la situación con su ex compañero. Asimismo, este temor se hace presente cuando narra historias que tienen lugar en otros escenarios distintos a lo privado: “estoy en la universidad y estoy pendiente de que va a llegar y de que me va a hacer un show. Estoy en el trabajo, lo mismo. Estoy en la casa, lo mismo... entonces no sé si de pronto lo de él es resentimiento o que estaba acostumbrado a que dependía de que esos problemas los solucionaba yo”.

La baja autoestima alimenta el miedo en algunos casos. Al narrar su historia, Carmenza se caracteriza como con una criatura indefensa cuyas acciones están determinadas por el temor:

“con miedo, no tengo amigas, no tengo vecinos que me ayuden, me siento como muda, como inútil porque no tengo para dónde ir o a quién pedir ayuda, no quiero darle más problemas a mi hijo, me siento como un animalito que patean y va a un rincón de la casa”.

El miedo también se presenta cuando **la persona violenta ingiere licor**, ya que éste es un detonante común y vemos que en varias historias es la causa directa de los episodios de violencia doméstica. Maydeth relata una historia marcada por el pánico al recordar lo que siente cada vez que su esposo sale a tomar: “tenía como miedo, no sé. Porque los vecinos se dan cuenta de cómo llegó ayer, eso (la última agresión) fue ayer de tarde. Yo tengo mi casa arreglada con mis adornos y todo eso me lo destruyó. Se llevó el equipo, la nevera me la dañó, porque cogió la ‘chambeta’ y no sé qué le haría. Partió sillas, una cerca que yo tengo en la sala también me la destruyó. Eso fue porque yo le dije a él que no íbamos a vivir más, que si él seguía así, yo con él no iba a vivir más, entonces él dice que lo perdone, que lo perdone, y sigue con la misma cosa”.

También encontramos cuatro mujeres que **le dieron a sus historias tonos diferentes al temor**. Natividad, por ejemplo, quien fue víctima de maltrato verbal, fue capaz de expresar sus opiniones y poner fin a su relación: “él siempre ha sido una persona que quiere sobresalir y siempre con sus palabras quiere como humillarme, ponerme por debajo. Teníamos dos años de estar viviendo juntos y nos separamos hace un mes”. Milagros por su parte, narra una historia triste y llena de incertidumbre; no le teme a su esposo, pero espera que cambie su actitud ayudado por la fe: “me deprimó mucho, lloro y oro. Me siento sola porque no puedo contarle a mi hijo nada y tengo que esconderme. El pastor es una guía, cuando hablo y le refiero siento que me quito un peso de encima”.

Olinda relata su historia con un tono desafiante y altivo, no teme darle un ultimátum a su compañero para poner fin al abuso: “si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”. María en cambio, da un tono de resignación a su historia: “uno se quiere defender también, pero es imposible”, al tiempo que espera que su compañero decida conciliar: “esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro lado y si no, buscarle solución a esto”.

Las Acciones tienen Razones: *todo lo narrado tiene su razón de ser, la narrativa está impregnada por estados emocionales. ¿Por qué nos cuenta su historia?, ¿cuáles son sus motivos para detener el abuso?*

El deseo de **desahogarse un poco al ser escuchadas y ser un ejemplo para otras mujeres**, así como **asegurar el bienestar de sus hijos o recobrar su libertad**, son las principales motivaciones que manifiestan estas mujeres al contar sus historias. Sólo tres de ellas se sienten motivadas por el **deseo de conseguir un cambio en sus respectivas parejas, para mantener su relación y su hogar**.

En varios de los casos analizados han sido tan fuertes los episodios de violencia, que **la motivación para algunas de las mujeres maltratadas** es liberarse completamente de la persona que ejerce control sobre ellas. Las acciones de Natividad por ejemplo, están encaminadas a cortar los vínculos con su ex compañero: “donde nosotros estábamos viviendo, eso es mío, entonces él no quiere salir de allá” y agrega “no tener tantos problemas, ser así como libre”. Narra su historia para advertir a otras mujeres que puedan encontrarse en una situación similar: “hay mujeres que

creemos que el hombre va a cambiar. Debemos mirar que tantas oportunidades que uno da y en vez de mejorar, iba era peor. También para que seamos más cuidadosas”.

El concepto de libertad se extiende hacia varios ámbitos, porque mientras para algunas de estas mujeres significa independizarse económicamente, para otras, como Carmenza, tiene que ver con recobrar su individualidad como persona y como mujer, luego de toda una vida sometida al maltrato. Ella nos dice: “estoy vieja y cansada, después de ver a mi hija sufrir tanto, ya no lo puedo permitir más. Mi hija en el cielo me apoya, ya estoy cansada, no quiero ver más a ese hombre en mi vida”.

Conseguir **la atención de las autoridades a través de la narración de su historia**, es otro de los factores que se presentan de manera común en este análisis. Así, Lucely, quien relata uno de los episodios más violentos dentro de las entrevistas, busca **ser escuchada y obtener la protección del Estado**: “como que faltó algo de la ley, de alguien, no sé de quién, pero faltó algo de alguien. Como que alguien dijera, vamos a protegerla, porque algo puede pasarle porque ese hombre está así. No hay como protección para la mujer, porque yo digo uno cosa, donde hay alguna protección, a mí no me pasa esto”. Para ella, contar su historia, es liberador: “cuando yo hablo, me desahogo, me libero. Y cada vez que cuento esto, me voy liberando de eso. Uno llora y es un alivio que a uno le viene. Y para que las otras mujeres que están viviendo lo mismo, que no sean tan bobas, que salgan adelante. Que se decidan”.

En algunas de las entrevistas encontramos **la motivación de proteger a los hijos**, ya sea dejándolos por fuera del rango de acción de las situaciones de violencia o asegurando para ellos

el sustento y el futuro. Adriana tiene la motivación de que sus cinco hijos tengan seguridad alimentaria, sin importar que para ello deba seguir en una relación disfuncional: “a mí no me importa que él venga borracho, a mí me importa que me traiga la comida de los pelaos, pero no me la trae y por eso es que comenzamos la pelea”.

Así mismo, María Cecilia tiene el deseo de detener el abuso para crear un ambiente sano para su hija que está por nacer: “primero, lo hago porque pienso en el bebecito que viene por delante. Ella ahora mismo es mi meta y por ella estoy aquí”; al tiempo, Sandra sabe que debe buscar ayuda para que sus hijos no salgan lastimados emocionalmente por la disputa que ella tiene con su padre: “ya quiero detener esto. En algún momento pensé que era por los niños, pero a la hora que él los quiera ver, los ve, así que ya veo que lo de él no es por los niños, es por mí”. Para Maydeth en cambio, la motivación para detener el abuso es recuperar el respeto de su hija, quien se ha alejado de ella por la influencia del padre: “es como un apoyo que ella encuentra en él. La niña a mí no me hace caso”.

Tres de las mujeres entrevistadas narran su historia de violencia con la motivación de **conservar su hogar y mantener su familia unida**, esperando un cambio por parte del compañero abusador. Es tal vez este anhelo lo que las ha llevado a permanecer al lado de una persona violenta. Milagros pretende conservar su hogar a través de la fe y buscando ayuda con el fin de hacer reaccionar a su esposo: “yo quiero que sepan lo que estoy sufriendo, que me ayuden, me den un consejo, que pueda contar con apoyo para conseguir hacer recapacitar a Anselmo y poder vivir tranquila”. Igualmente, Olinda tiene la motivación de aclarar las cosas con su compañero para continuar con su relación y evitar que los familiares de él sigan interviniendo:

“ya estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”.

Para María es vital continuar en su relación, pues ella con eso pretende asegurar un futuro para su hija: “yo no quisiera perder a mi familia porque tengo una nena de 4 años. De todas maneras quisiera mantener la unión. Precisamente por eso no lo denuncié a la Fiscalía, porque también dependemos de él mi hija y yo”. María reconoce que su seguridad económica y la de su hija están al lado de compañero, por lo que precisamente busca que a través de la conciliación él tenga una mejor actitud: “¿qué quiero yo?, que él cambie, porque igual él tiene sus cosas buenas. Es responsable, en mi casa no me hace falta nada”.

Carácter Hermenéutico: *es la interpretación única para un suceso.*

Al leer detenidamente cada uno de los testimonios obtenidos de las diez mujeres que participan en este análisis, podemos ver de manera repetitiva cómo **ellas se atribuyen la culpa de las agresiones**; igualmente, encontramos que **justifican a sus compañeros por ellas tener personalidad permisiva** o por haber sido **ellos también objeto de maltrato durante su niñez**. Sólo dos de ellas responsabilizan directamente de la violencia a su pareja o a elementos externos a su relación.

Lucely, quien **se valora desde el aspecto físico y sexual**, ve el origen de su conflicto en la infidelidad y la falta de interés de su compañero en ella como mujer. Ella se culpa a sí misma por la agresión de la que fue víctima y lo expresa así: "esa pelea de esa muchacha fue lo que empezó

todo. Desde allí vinieron todas las peleas de nosotros. Ahí me di cuenta de todo. Yo le decía que si el culo mío no me servía, entonces que se buscara uno que sí le sirviera. Yo digo que en gran parte yo tuve culpa, pero yo digo que no, porque yo digo que uno como mujer se tiene que hacer valer".

La culpa autoadjudicada es la protagonista en este análisis. Cuatro de las participantes justifican la violencia doméstica con su **personalidad permisiva** y **la posición dominante del hombre sobre la mujer**. María Cecilia, quien claramente expresa tener un carácter dócil, parece estar conforme con su papel de mujer mártir y abnegada, atribuyendo el maltrato a su propia manera de ser: "a mí me ha pasado esto porque yo soy una persona que yo soy muy buena gente. No soy mujer de discordia, yo soy muy sincera, muy sencilla, muy educada, porque yo me considero educada. Esto viene porque por lo menos uno está con una persona porque uno la quiere y uno piensa que esa persona puede cambiar, pero ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo".

Adriana por su parte, al ser **totalmente dependiente de su compañero**, se culpa abiertamente por los episodios de agresión. Ella tiene una concepción tradicionalmente patriarcal que la hace ubicarse como mujer, por debajo de la figura masculina: "una vez me metió una 'cachetá' cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo". Entretanto, Carmenza sabe que el alcohol provoca en su compañero la violencia, pero se culpa a sí misma por permitirlo en aras de cumplir con su responsabilidad de esposa y madre: "por el alcohol. Porque él siempre era así, yo también permití eso, por mi afán de conservar mi hogar".

Por otro lado, Natividad y Sara coinciden en afirmar que la violencia doméstica se originó por algo que ellas dejaron de hacer. En el caso de Natividad, cree que tiene la culpa por **no haber establecido vínculos realmente valederos con su compañero para consolidar su relación**: “yo digo primero que por los celos y otra cosa, es que yo no tengo hijos con él, pero sí tengo dos niños. Entonces a veces las personas creen que porque uno tiene hijos, uno va a dejarse humillar y van a humillar a los hijos, entonces yo digo que eso también influyó”. Sara se culpa a sí misma por **no haber permitido que su ex pareja desahogara su carácter violento**: “de pronto no le di oportunidades para pelear. Tenía muchas cosas buenas, pero siempre estaba como buscando otra persona para pelear (tú sabes que para pelear se necesitan dos), y él no encontró en mi esa segunda persona para pelear”.

Milagros y María atribuyen el **carácter violento de sus respectivos compañeros a experiencias traumáticas de la niñez** y por ello, los justifican. “Anselmo no tiene la culpa. Es una atadura que tiene el pobre, porque su papá le daba mala vida, lo maltrataba y él se fue de su casa desde los 12 años, se casó, enviudó y la segunda esposa maltrataba a los hijos, por eso la dejó. Él siempre vio en su casa el maltrato y en sus otros matrimonios, es una atadura de generación en generación que debemos cortar con la oración”, expresa Milagros al tratar de explicar el origen de sus problemas. María hace la misma reflexión y lo manifiesta así: “a veces pienso también que él tiene como que un pasado que no sé cómo sería su niñez, a veces me pongo a pensar que se crió en este ambiente que me está reflejando a mí y yo soy la que estoy, como dice uno comúnmente, ‘pagando los platos rotos’”.

De las diez mujeres entrevistadas, sólo Olinda y Maydeth adjudican la culpa de sus conflictos a terceros y a su compañero, respectivamente. Olinda cree firmemente que la culpa de sus problemas es de la familia de su compañero, que se ha encargado de crear intrigas en torno a su relación: “todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo, porque ella no quería que él viviera conmigo porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella”. Finalmente, Maydeth considera que sus problemas iniciaron cuando su compañero, movido por los celos, quiso sentar su posición dominante sobre ella: “él interpretó las cosas mal, entonces ya no fue eso, sino que yo estaba encerrada en un baño con ese muchacho y por ahí empezó y hasta el momento aún no se le ha quitado eso. Eso me tiraba por allá, me empujaba por acá y desde ahí empezó todo el problema”.

Canonicidad Implícita: *los géneros: el sujeto que narra nos hace ver lo que en un tiempo fue suceso como si se viviera en el presente, se percibe como algo nuevo. Ahora que cuenta la historia de violencia, ¿qué encuentra nuevo que no había visto antes?*

Luego de haber vivido experiencias aterradoras de violencia, las diez mujeres entrevistadas **tienen perspectivas diferentes sobre su realidad particular. Tanto el cuerpo como la mente de estas mujeres, se convirtieron en testigos de las agresiones del pasado que reviven en el presente.** Cada vez que ellas relatan estas experiencias perciben algo nuevo, lo cual antes no habían percibido, pero ahora lo hacen en la medida que narran las historias.

A Lucely su vivencia la llevó a cuestionar los cánones tradicionales que tenía como realidad. Ahora es una mujer más prevenida y al contar su historia busca que otras lo sean también: “[las

mujeres] que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan, que no le coman cuento a los tipos, que ellos siempre dicen que van a cambiar y ¡qué va!, nunca cambian. Que si siguen así, siempre van a ser víctimas de la violencia”.

Adriana en cambio, sigue dependiendo de su compañero, pero ve ahora que deberá emplear estrategias para que éste responda por la manutención de sus hijos, que es la principal preocupación de esta madre de cinco niños: “yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida, 5 mil pesos para cinco niños. Yo veía a ver cómo me iba a componer, la verdad a él no le importa si los pelaos comen o no comen”. Para ella en el presente persiste el canon de un compañero proveedor que en el pasado era su padre: “éramos ocho hermanos y mi papá. Yo vivía bien con mis papás, yo quería estudiar enfermería (llora)”.

Para María Cecilia el presente llega con temor luego de lo vivido en el pasado, pues al narrar su historia se percata de que su compañero puede continuar siendo violento, luego del nacimiento de su hija: “no tengo por qué estar aguantándole tantas cosas a él, jugando billar, tomando. Me pongo a pensar que si es así de egoísta con el hijo que va a tener, qué tal cuando esté grande”. Y agrega: “ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo”. Algo similar sucede con Natividad, quien al contarnos su experiencia se da cuenta de que su compañero siempre fue violento, hecho que para ella se convirtió en algo normal; al responder las preguntas en el presente, concluye que nunca iba a cambiar su carácter: “él desde un principio ha tenido eso, si no que ajá, a veces uno dice

que las oportunidades, de pronto cambia entonces, me di cuenta de que no, que las cosas siguieron normales”.

Sara y Carmenza, son dos casos en los que vemos cómo el punto de giro de sus historias fue motivado por sus hijos: para Sara fue en el momento que sus dos niños empezaron a verse afectados por la violencia doméstica y para Carmenza fue la muerte de su hija a causa del cáncer de seno.

“Al principio sí pensaba mucho en mis hijos, porque yo decía, atacar al papá... es el papá y que a mí me ataquen a mi papá, eso me dolería. Yo siempre pensaba en eso, por eso nunca lo demandé para nada, tras de que fui víctima muchas veces de escándalos en la vía pública, no había tomado esa decisión. Pero pensé ayer que si los niños ya son víctimas por el lado de él, que él no viene siendo víctima mía, sino que la víctima soy yo, entonces ya me tocó colocar el corazón un poquito duro y decir ya no más”, dice Sara al explicar cómo las situaciones del pasado influyen sus acciones en el presente.

Carmenza, quien por el dolor de perder a su hija decidió hacer cambios radicales en su vida, nos dice: “después de la muerte de mi hija no hay esperanza. Por eso vine aquí (Casa de Justicia), porque me quiero separar de él. Mi hija Adriana en vida me pedía que me separara de él”.

En el caso de Milagros, su historia nos muestra que además de los problemas que existían en el pasado entre ella y su esposo, en el presente se agrava la situación por la entrada a su hogar de sus dos hijastros, quienes también ejercen sobre ella violencia doméstica: “todo el problema está

en sus dos hijos que tuvo con la primera mujer. Ellos viven recostados con nosotros, me mandan a que los atienda y me sacan en cara que la casa es de ellos. Nosotros somos cristianos y sé que la mujer sabia edifica su hogar... pero él cree que dándoles techo y comida va a solucionarles la vida”.

El instinto de protección es un elemento que siempre está presente cuando se trata de la relación madre-hijo y más para Olinda, quien ha vivido desde hace algún tiempo el maltrato en carne propia. Aunque para ella no reviste tanta gravedad el hecho de ser agredida, en el presente, al estar su hijo de 17 años en riesgo potencial, su visión de los hechos cambió: “yo me pongo a pensar que el niño ve que este señor está maltratándome y él tiene 17 años, él es hombre, no va a dejar que a la mamá la maltraten. Y eso es un peligro. No lo permita Dios una mala hora, de que el niño se va a meter a defenderme, entonces va a estar acostumbrado a estar pegando y pegando, ya el niño ve, ya él es un hombrecito y él no puede ver eso”.

Maydeth busca proteger a su hija de la influencia que pueda tener en ella su padre. Además de las situaciones del pasado relacionadas con las agresiones físicas de las que el cuerpo de Mayra da testimonio, para ella surge en el presente un nuevo conflicto que tiene que ver con la autoridad que ejerce sobre su hija: “hay un problema, porque la niña con todo lo que él hace, la niña se quiere como alejar de mí. Y si yo le digo a la niña que me haga algo entonces él le dice que no y ajá, la niña encuentra apoyo en él”.

Por su parte, María recuerda al contar su historia que en un principio las agresiones de su compañero eran menores: “hace tres años las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo

denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”. Pero ahora, al ver su situación en el presente y que los maltratos se han incrementado considerablemente, se culpa a sí misma por provocarlos: “no sé si de pronto fue error o de pronto no (igual si hubiese sido error, él no tenía por qué maltratarme así), empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”.

Ambigüedad de la Referencia: *lo ambiguo tiene que ver con el cuestionamiento que se hace al juzgar una situación vivida. La ambigüedad estará en el sentido que el narrador pretenda darle a su historia. ¿Cómo ellas juzgan, evalúan la violencia doméstica y su situación?, ¿quieren detener el abuso?, ¿cómo definen a su pareja?*

Al momento de profundizar en la concepción que tienen estas diez mujeres sobre la violencia doméstica, pudimos observar que para ellas es un **elemento cotidiano y normal que va ligado a mantener los roles tradicionales de lo masculino y femenino**. Asimismo, muchas de ellas juzgan y justifican la violencia de sus parejas por el abuso del alcohol o por tener problemas en su personalidad. En su vida siempre ha habido violencia en sus diferentes formas y en los casos estudiados, vemos cómo las agresiones pueden ir de palabras fuertes hasta lesiones que requieren atención médica. Cuatro de ellas reconocen **la disfuncionalidad de sus situaciones, pero tratan de justificar a sus compañeros por el maltrato al que las someten** y sólo una rechaza enfáticamente la violencia en su vida. En todos los casos las opiniones sobre el maltrato tienen mucho que ver con la imagen que ellas tienen de sus parejas y ex parejas.

“Él era una persona normal, él bebía conmigo y él no metía vicio ni nada. Yo digo que él empezó a meter vicio fue cuando nos dejamos. En ese lapso fue que empezó en eso”, dice Lucely al recordar cómo era su compañero antes de apuñalarla en el cuello. Para ella la violencia es **un elemento normal** en la dinámica entre hombres y mujeres: “es como una locura que nos va a hacer acabarnos los unos con los otros. ¿A dónde vamos a llegar? Eso es lo que está pasando hoy en día”.

Adriana también ve como cotidianas y normales las situaciones de violencia doméstica: “¿eso es como cuando maltratan a la mujer a golpes? Bueno, eso también me ha tocado” y agrega: “Somos mujeres, y el hombre es hombre (Risas)”. Aunque sabe que su vida no puede continuar de esa forma, de momento no tiene manera de cambiarla, ya que depende económicamente de su compañero, quien ha pasado a cumplir en su vida sólo el papel de proveedor: “antes era amable conmigo. Ya nosotros como pareja, ya por mi lado, no quiero nada con él”.

Cuando el maltrato se ha extendido durante toda una vida, pasa a ser el único lenguaje conocido e inevitable entre la pareja. Tal es el caso de Carmenza, quien vivió durante tres décadas la violencia y hacia sus hijos, convirtiéndose en un elemento constante en su realidad personal: “mire ese hombre se puso súper agresivo”, “él pasa borracho. Yo no lo quiero llamar así, pero es así: él es una persona alcohólica”. Para Carmenza las mujeres deben soportar los maltratos, porque sobre ellas recae la responsabilidad de mantener el hogar a pesar de todo: “las mujeres somos muy sumisas, nos da temor enfrentarnos solas a las cosas de la vida y creemos que teniendo a un hombre en la casa podemos estar más protegidas, más estables y darles a los hijos oportunidades”.

Al tiempo, Maydeth, quien no parece conocer los conceptos de violencia doméstica o la tipificación que tiene este delito, sabe que su compañero es agresivo y debe vivir con ello constantemente, pero lo considera una buena persona: “él para qué, buena persona, o sea, nos ayudamos e hicimos el esfuerzo para parar la casa, y ahí estamos viviendo solos”.

Olinda opina que: “las mujeres somos más humildes. O sea, el hombre quiere ser hombre como hombre machista, Entonces uno tiene que aceptar que es así. La mujer es más humilde, una no es violenta”. Esta mujer, víctima de fuertes agresiones, vive con la certeza de que en cualquier momento aparecerá de nuevo la violencia, pero sigue creyendo en su compañero: “él es una buena persona y todo eso, lo que es que la agresividad lo pone loco a veces”.

Milagros, María Cecilia, Natividad y María **justifican las actitudes violentas de sus compañeros con diferentes explicaciones.** Según Milagros, ella como mujer está obligada a soportar los abusos de su esposo, por ser él el hombre de la casa: “los hombres son los que mandan. Anselmo, mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida, la casa la compró él, entonces uno tiene que aguantar porque ¿para dónde coge uno? Y más porque las mujeres pensamos en los hijos, en que no queremos dejarlos sin el apoyo del papá. Nosotras las mujeres nos dejamos mandar y estamos hechas para aguantar con tal de no vivir en la calle, de mantener el hogar unido”.

María Cecilia, a pesar de estar al tanto de las implicaciones que tiene la violencia en el hogar: “es algo bien grave. Vergonzoso, humillante”, justifica a su compañero e incluso manifiesta que no hace nada para contrarrestar la agresión: “cuando él no tiene rabia, no es malo, pero cuando

tiene rabia o tiene exceso de alcohol, es como que muy impulsivo, todo lo ofende. Yo lo analizo y él es de las personas que hace las cosas y yo me tengo que callar, yo no le puedo decir ni bueno ni malo, porque lo ofende. Entonces, yo dejo pasar las cosas”.

En la historia de Natividad, vemos cómo ella justifica a su compañero a través de la enfermedad y el consumo del alcohol: “yo digo que es una persona que tiene como doble personalidad. Primero está como bien contigo y luego le dan ataques de nervios. Toma mucho y hace muy mala bebida”. Esta mujer sabe a lo que se enfrenta cuando se trata de violencia doméstica: “todos decimos que la violencia no son sólo golpes, sino las palabras fuertes. Hay personas que creen que porque viven con uno y porque mantienen a uno, ellos son los que pueden o son los dueños de uno”.

El esposo de Milagros es un hombre tradicional, que dirige su hogar tomando como premisa la superioridad del hombre sobre la mujer; Milagros lo acepta y por ello justifica las agresiones y compadece a su esposo: “Anselmo está viejo y cansado de tanto trabajar, es una mula que cree que tiene la obligación de mantener a sus hijos hasta la muerte, es muy terco y no entra en razón, cuando le hablo no me oye nada de lo que le digo” y agrega: “él no quiere que yo estudie ni que trabaje, porque él me dice que la mujer es para estar atendiendo el hogar”.

María sabe que en Colombia existen leyes que protegen a las víctimas de violencia doméstica, pero para ella no son de utilidad: “la verdad es que hay derechos, lastimosamente vivimos en un país donde deberían respetarse un poquito más”. Ella trata de justificar a su compañero por

cometer el abuso, aduciendo que él también ha sido víctima de ello: “a veces me pongo a pensar que se crió en este ambiente que me está reflejando a mí”.

El caso de Sara es el único en que los primeros años de su relación transcurrieron en total normalidad, sin ningún tipo de maltrato, pero luego su vida se llenó de incertidumbre a causa de un cambio radical en el comportamiento de su ex compañero, quien movido por el deseo de control, la sometió a ella y a sus dos hijos al temor constante de una agresión: “él es una persona muy voluble. Forma un escándalo, me grita me maltrata y a la hora ya quiere que uno no sienta nada”. Para ella la violencia doméstica no tiene explicación alguna: “a veces no tengo ni palabras para describir eso. No es fácil de entender. Después de una relación, que es tan bonito, llegar a esa violencia”.

Centralidad de la Problemática: *la problemática se convertirá en el eje de la lucha con el entorno y la lucha interna.*

Para las mujeres que participan en este análisis, **las luchas internas y externas se combinan para crear problemáticas diversas**. En el momento en que sus batallas personales se convierten en guerras constantes y no pueden seguir manteniendo la aparente ‘normalidad’ en su hogar, el conflicto se exterioriza para **buscar la ayuda de entidades especializadas en conciliación**.

Encontramos tres casos en los que **la problemática se centra en los celos**, ya que cuando pasa de ser una situación aceptable en el ámbito marital a un conflicto que involucra en ocasiones a las personas que están alrededor, se genera una lucha que va más allá de la intimidad

del hogar. Contrario a otros casos, el conflicto interno de Lucely lo causan sus propios celos, ya que al ser cuestionada por su comportamiento sexual, se desestima a sí misma como mujer: “yo le decía que si el culo mío no me servía, entonces que se buscara uno que sí le sirviera. Si tú hablas mal de mí y te vas a acostar conmigo, ¿con qué ganas me voy a acostar contigo? Entonces él me empezó a decir que yo era una culo loca: ‘te crees más que todas las mujeres’. Yo le dije que hablara lo que quisiera”. A pesar de su orgullo femenino, ella trató de olvidar este hecho: “sin embargo, yo traté de olvidar eso, porque yo vine aquí (Casa de Justicia) a hablar con un psicólogo. El psicólogo me dio unos consejos y yo volví a vivir con él, normal”.

Los celos enfermizos de algunos de los hombres que se describen en estas entrevistas, dieron origen a fuertes problemáticas internas de pareja. Para Natividad esta situación la llevó a terminar su relación: “él es muy celoso, él no quería que yo tuviera amigas, no quería que saliera, ni ir a la tienda, ni eso”. A ser libre del control de ex pareja, su lucha se centra ahora en utilizar los medios a su alcance para recuperar su propiedad: “donde nosotros estábamos viviendo, eso es mío, entonces él no quiere salir de allá. Por eso vine aquí (Casa de Justicia)”.

El compañero de Maydeth, movido por los celos, trata de controlarla mediante la dependencia económica: “la verdad es que yo no puedo salir de la casa. Ahora no quiere que yo venda nada de lo que yo vendo porque así ajá, yo obtengo mis cosas, y me compro mis cosas”. Ella lucha entre su rechazo a la agresión y la credulidad, ya que su compañero la convence de que los maltratos acabarán: “siempre cuando él hace eso, yo ese otro día se lo digo a él y él me dice que lo perdone, que él no se acuerda de lo que hace. ‘Perdona, que ahora sí yo me voy a componer, que ya yo voy a dejar eso, que ya está bueno ya...’. O sea, yo le creo”.

La lucha por los hijos siempre es intensa. Va desde las acciones que se llevan a cabo diariamente para asegurar su bienestar, hasta la búsqueda de la protección del Estado para asegurar el cumplimiento de sus derechos. En este análisis, tres de los casos nos muestran esta lucha. Adriana, quien busca garantizar la manutención de sus cinco hijos, se debate entre la imposibilidad de mantenerlos y la necesidad de soportar el abuso de su compañero por ser éste quien provee alimentación: “él ahora cuando estaba en la moto, venía borracho y se quedaba ahí dormido y yo le decía: “ajá, dame la plata de la comida de los pelaos ¿o los pelaos no comen? Entonces él decía: “ahora más luego salgo a hacerla”. Entonces yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida, 5 mil pesos para cinco niños”.

En el caso de María Cecilia, el deseo de proteger a su hija que aún no nace, le genera contradicciones entre su carácter pacífico y la imposibilidad de poner fin al conflicto precisamente por su estado de embarazo. La lucha en su vida se presenta ante la irresponsabilidad de su compañero, quien en este momento delicado de su vida no le proporciona el sustento y apoyo que ella necesita: “a mí me ha pasado esto porque yo soy una persona que yo soy muy buena gente. No soy mujer de discordia, yo soy muy sincera, muy sencilla, muy educada, porque yo me considero educada. Esto viene porque por lo menos uno está con una persona porque uno la quiere y uno piensa que esa persona puede cambiar, pero ya me doy cuenta de que no, que él nunca va a dejar de andar con la una y con la otra y con la irresponsabilidad conmigo (llora)”.

La lucha de Olinda también se centra en proteger a su hijo de una posible agresión; lo que para ella se había convertido en una situación normal en su vida de pareja, ahora representa una problemática porque su hijo de 17 años puede salir lastimado: “yo quiero aclarar esto. Porque si él sigue maltratándome y sigue la familia de él metiéndose conmigo, a maltratarme o viene a maltratar al niño de palabra o alguna cosa...” y agrega: “el niño ve que este señor está maltratándome y él tiene 17 años, él es hombre, no va a dejar que a la mamá la maltraten. Y eso es un peligro. No lo permita Dios una mala hora, de que el niño se va a meter a defenderme”.

Buscar la vía de la conciliación es en muchos casos una forma de resolver las problemáticas que se generan a partir de las luchas internas. Para algunas de nuestras entrevistadas, poner sus conflictos en conocimiento de las autoridades es la única salida que ven como una posible solución. Sara lucha con el sentimiento de culpa interior por haber sido en parte responsable por la ruptura de la relación: “de pronto no le di oportunidades para pelear”, pero sabe que sólo a través de la conciliación con la ayuda de expertos en el tema, podrá mantener a sus hijos fuera del alcance del conflicto, ya que su ex compañero la manipula a través de ellos: “quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas. Por eso he venido aquí (Casa de Justicia)”.

Al mismo tiempo que manifiesta rechazo por sus dos hijastros: “ellos viven recostados con nosotros, me mandan a que los atienda y me sacan en cara que la casa es de ellos”, Milagros trata de acercar a su esposo a una conciliación. Para ella esta es la única forma de hacerlo entender que la presencia de sus dos hijos está deteriorando la relación: “cada vez que le reclamo por sus

exigencias le digo que me voy para la Casa de Justicia y él sale a tirarme del brazo o me empuja, y lo han citado a las conciliaciones y nunca viene. Yo no pierdo la esperanza de que recapacite”.

María, al igual que Milagros quiere mantener su hogar unido, pero mantiene una lucha constante para que su compañero se acerque a conciliar. Su problemática gira en torno al deseo de tener una familia normal y para ello necesita convencer a su pareja de atender los consejos de los expertos: “o él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación aquí (Casa de Justicia), pues, esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro lado y si no, buscarle solución a esto. Precisamente estoy aquí para que el Gobierno me ampare”.

Caso contrario ocurre con Carmenza, quien tras muchos años de lucha interna entre el maltrato y la necesidad de mantener a su familia unida por la protección que le brindaba su hogar, se decidió a liberarse de su compañero agresor tras la muerte de su hija. Para ella no hay otra solución a su problemática más que terminar definitivamente su relación: “no estoy aquí (Casa de Justicia) porque yo quiera, sino porque prácticamente él me ha obligado a venir, porque toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también. A mi hija cuando estaba enferma la maltrataba, por eso estoy aquí, porque ella me decía muchas veces que ella no gustaba de él (llora), ya yo no aguanto ni un insulto más. Por eso es que ya no quiero seguir con ese señor... le puse una denuncia, porque no sólo me maltrató a mí, sino también a mis hijos, los maltrataba pegándoles muy fuerte. Él les pegaba porque él es un hombre muy violento y todo le molesta”.

Negociabilidad Inherente: *tú cuentas tu versión, yo cuento la mía y sólo en contadas ocasiones necesitamos la litigación para solucionar las diferencias. ¿Cuál es la intención de ellas al contar la historia?, ¿cuál es mi interpretación?*

En general, todas estas mujeres **cuentan sus historias en busca del apoyo de las personas y autoridades pertinentes. Sienten alivio al contar sus experiencias, se encuentran a sí mismas al hacerlo** y despejan un poco el camino hacia una **solución eficaz de la mano del Estado**. Al revelar sus intenciones, encontramos algunas que **quieren convertirse en una voz de alerta para otras mujeres** y otras que **buscan ante todo mantener seguros a sus hijos**.

Al contar su historia, Lucely tiene la intención de liberarse de toda la carga emocional que arrastra luego de la agresión que marcó su cuerpo y su mente para toda la vida: “porque cuando yo hablo, me desahogo, me libero y cada vez que cuento esto, me voy liberando de eso. Uno llora y es un alivio que a uno le viene”. Ella quiere que su historia no se repita: “y para que las otras mujeres que están viviendo lo mismo, que no sean tan bobas, que salgan adelante, que se decidan, que no le coman cuento a los tipos, que ellos siempre dicen que van a cambiar y ¡qué va!, nunca cambian”.

Para Natividad es importante que otras mujeres escuchen su historia y aprendan que no deben ser tan confiadas. Ella cree que al narrar lo que le ha sucedido, puede contribuir de alguna forma a personas que se encuentren en su misma situación: “porque hay mujeres que creemos que el hombre va a cambiar. Debemos mirar que tantas oportunidades que uno da y en vez de mejorar, iba era peor. También para que seamos más cuidadosas”.

Los hijos son un elemento fundamental a lo largo de todas las historias. Ellos son la razón de ser y de hacer de estas mujeres, que se han convertido en escudos humanos, recibiendo ellas todos los golpes con tal de que sus hijos permanezcan ilesos al maltrato psicológico y/o físico. En este orden de ideas, cuentan sus historias con la intención de tener otras formas de protegerlos.

Adriana busca el apoyo del Estado y cuenta su historia con la intención de que sus hijos tengan qué comer. Al ser una persona que no tuvo oportunidades de formación y dependiendo totalmente de su compañero, no tiene una manera práctica de resolver sus problemas desde el hogar, por lo que acude a las autoridades que según ella le proporcionarán el apoyo que necesita: “como un convenio. Yo sí quisiera que a mí me dijeran que él va a responder por los pelaos, que él va a trabajar y me va a llevar la plata para la comida de los pelaos”.

María tiene claro que desea seguir al lado de su compañero por su hija, pero a través del relato de su historia tiene la intención de generar en él una nueva actitud. Al hablar se desahoga, se desprende del peso que para ella significa el conflicto por el que atraviesa y busca la ayuda de quienes puedan darle soluciones: “yo no quisiera perder a mi familia porque tengo una nena de 4 años. De todas maneras quisiera mantener la unión. Precisamente por eso no lo denuncié a la Fiscalía, porque también dependemos de él mi hija y yo. ¿Qué quiero yo?, que él cambie, porque igual él tiene sus cosas buenas”.

A algunas de estas mujeres **parece no importarles lo que les pase a ellas, siempre y cuando sus hijos sean intocables.** Tal es el caso de María Cecilia, quien estando en embarazo, cuenta su historia con la intención de que su hija llegue bien al mundo. Ella sabe que su relación de pareja

no está bien, pero en el momento su estado le impide dejar a su compañero y soporta el maltrato: “ya está bueno de tanto sufrimiento. Hoy toda la mañana me puse a pensar que yo no merezco esa vida. No tengo por qué estar aguantándole tantas cosas a él, jugando billar, tomando. Me pongo a pensar que si es así de egoísta con el hijo que va a tener, qué tal cuando esté grande”.

Sara también busca que sus hijos estén protegidos a través de una conciliación. Cuenta su historia con la intención de tener un respaldo en este sentido: “porque se dio la oportunidad. De pronto para encontrar un apoyo o algo así”. Siendo una mujer con cierto nivel académico, está consciente de las herramientas que brinda la Ley para ayudarla en su propósito, y sabe que sólo dando a conocer su caso ante quienes pueden ayudarla, asegura la estabilidad de sus dos hijos: “quiero como firmar una fianza con él a ver si evitamos esos problemas”.

La intención de Maydeth al relatar parte de su vida para este análisis y ante las autoridades competentes, es recuperar a su hija y ser una buena figura materna, ya que las situaciones de maltrato que se viven al interior de su hogar las han distanciado: “ella (su hija al ver el maltrato) se pone es a llorar. Cuando ella dormía en mi casa, él venía pegándose delante de ella, eso me halaba el pelo, y mejor dicho... entonces la niña se fue dando cuenta, y se terminó yendo para donde su abuela, que vive cerquita de mi casa”.

Tocar las puertas indicadas, es una constante para varias de las mujeres entrevistadas. Ellas buscan protección y apoyo de las instituciones del Estado, para dirimir situaciones difíciles con las personas que en algún momento eran precisamente quienes les proporcionaban estos beneficios.

Carmenza, con sus hijos ya adultos, tiene la intención de darle un nuevo rumbo a su vida tras años de abuso, pero por no tener ningún tipo de formación, no se siente capaz de hacerlo por sus propios medios. Su intención al hacer su relato, es encontrar la orientación que necesita para hacerlo: “quiero que me diga usted que estoy haciendo las cosas bien, porque quiero contarle este atragantado a alguien y veo que usted me está oyendo y yo siento que me quito un peso de encima, porque esta preocupación me mata y yo la quiero contar para ver si estoy por buen camino”.

Al no tener voz ni voto en su propia casa, Milagros busca la ayuda de quienes puedan disuadir a su esposo de tomar actitudes definitivas que mejoren el ambiente de convivencia al interior del hogar. Su intención es, a través de la voz de una autoridad, conciliar con su compañero y hacerlo entender la realidad que según ella, él no quiere ver: “quiero ver si me pueden conseguir un centro donde atiendan a drogadictos que sea del Gobierno, para mandar a los hijos de Anselmo a rehabilitarse. ¿Ustedes me pueden ayudar?”.

Para Olinda narrar su historia es útil para buscar alternativas de solución: “porque ya estoy cansada de que la familia de él se siga metiendo en nuestras vidas y del maltrato y eso”. Para ella la causa de su problema es externa, por lo que no es extraño que busque también la solución en un tercero.

Extensibilidad Histórica de la Narración: *las historias son el resultado de una cadena de situaciones, de relatos que son continuos, que se concatenan desde el pasado hasta el presente, haciendo crecer la historia.*

El maltrato ha sido una constante en la vida en pareja de la mayoría de las mujeres entrevistadas. Incluso desde el inicio de sus relaciones se presentaron episodios anómalos que muchas veces pasaron desapercibidos, pero que **fueron creciendo hasta convertirse en fuertes escenas de violencia doméstica**. Algunas de las participantes no recuerdan incluso que haya habido un momento feliz en su relación. Sólo tres de ellas manifiestan haber tenido años de tranquilidad y armonía en sus hogares antes de presentarse las agresiones.

En el hogar de Adriana se presentaron problemas desde siempre: “me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa”. Con la aceptación y la actitud conformista de ella, la situación se fue tornando intensa a medida que pasó el tiempo: “él se iba a tomar todos los sábados y como yo estaba embarazada con la barriga, después que él venía no quería que yo le dijera nada. Yo me enteré que él andaba con mujeres y yo le empecé a hacer reclamos y no quería que yo le dijera nada y allí empezó a pegarme... el otro día me pegó con una pala por las piernas. ¡Uf!, el otro día me pegó en la cara y me hinchó los ojos... cuando se emborrachaba, se le dio por quemarme la ropa”. Como último recurso, Adriana en el afán de proteger la estabilidad de sus cinco hijos, acude en busca de ayuda: “yo no quería venir para acá (Casa de Justicia) porque me da miedo. Él se llega a enterar y no sé qué va a pasar. Me vaya a pegar o me vaya a echar de la casa de la mamá”.

María Cecilia también tuvo que soportar desde el principio de su relación la naturaleza violenta e infiel de su compañero: “eso empezó cuando teníamos como seis meses de estar conviviendo. Él andaba con una muchacha del barrio que estaba embarazada, no de él, pero salían juntos”. Las hijas que ella tiene de una relación anterior, también han sido víctimas de su

compañero: “me maltrató a una de las niñas, la cogió y la empujó por allá, le metió una cachetada, porque se metieron a defenderme”. Incluso en estado de embarazo, María Cecilia fue agredida: “cuando tenía dos meses de embarazo me pegó, porque yo me lo encontré con una señora por allá, tomando en un negocio. Me maltrató bien maluco, tuve que ir para el Camu, porque eso me produjo síntomas de aborto”. Ahora, estando a punto de dar a luz, ella pretende proteger a su hija y detener el abuso, pero considera la posibilidad de permanecer al lado de quien la maltrata: “hay que esperar a ver, qué dice él, si se puede o no se puede seguir conviviendo”.

Natividad también pudo ver que su compañero era celoso y potencialmente agresivo desde que empezaron su relación, **pero ella lo tomó con normalidad**: “él desde un principio mostró que era celoso, pero normal. Pero no tanto como ahora, ahora se puso peor, ya no me dejaba salir, me quitaba los celulares”. A medida que avanza el relato se intensifican las situaciones y se puede observar que el maltrato ha pasado a otro nivel: “en mi casa, tuvimos una discusión y corrió para encima de mí con un cuchillo. Ahí empezó a decir cosas feas”. Al saberse bajo el control de una persona abusiva y obsesiva, Natividad decide poner fin a la relación: “él siempre ha sido una persona que quiere sobresalir y siempre con sus palabras quiere como humillarme, ponerme por debajo. Teníamos dos años de estar viviendo juntos y nos separamos hace un mes”.

Según María, en su caso las agresiones eran menores al principio de la relación: “en ese tiempo las agresiones eran un poquito débiles, pero igual lo denuncié y hasta ahí llegaron las cosas. Entramos a una conciliación, respetó más o menos esos parámetros que nos determinaron y después pasó el tiempo y de un año para acá, nuevamente se me está presentando el problema”.

La violencia continuó a pesar de la denuncia presentada, pero esta vez la intensidad de los episodios fue incrementando: “la última fue la de hace tres días, que discutimos porque él salió a tomar y llegó a eso de las 3:00 de la mañana pasadas, y yo, pues no sé si de pronto fue error o de pronto no, empecé a cuestionarlo y la agresión fue la reacción de él. Me empezó a pegar trompadas”. María trata de solucionar su problema ahora con la conciliación, pero deja ver su deseo de seguir en su relación: “o él se corrige o nos separamos, o no sé... si llegamos de pronto a una conciliación aquí, pues, esperar a ver a que él acate, sino, actuar por el otro lado y si no, buscarle solución a esto”.

La dominación física, económica y sexual del compañero de Maydeth siempre fue evidente: “cuando vivíamos en la casa de la mamá de él pues teníamos tropezones normales. Estando allá me pegó como tres veces, pero yo nunca dije nada. También me hacía tener relaciones así como a la fuerza y después... bueno yo a eso no le paraba bola, y como él para qué, buena persona, o sea, nos ayudamos e hicimos el esfuerzo para parar la casa, y ahí estamos viviendo solos”. Esta mujer se acostumbró tanto al abuso, que relata como cualquier otro hecho el haber perdido un hijo a causa de la violencia doméstica: “al mes, cuando llegaba borracho me decía que ese hijo no era de él, y así embarazada me pegaba y me pagaba fuerte así por la barriga (llora) y yo tuve un aborto. Yo aborté de tres meses”. A Maydeth le preocupa la afectación que esto pueda tener en su hija de 9 años, quien a causa de la violencia se ha alejado de ella: “él hace ya mejor dicho, dos años, ha venido como ‘intratando’ a uno, maltratando a uno delante de la niña”. La situación personal es de dominio público y trata de poner límite buscando ayuda en la Casa de Justicia para solucionar su conflicto: “los vecinos se dan cuenta de cómo llegó ayer, eso (la última

agresión) fue ayer de tarde... fue porque yo le dije que si él seguía así, yo con él no iba a vivir más”.

Una situación para destacar, es que en algunos casos las agresiones se presentan desde **mucho antes de iniciar la relación amorosa** con la persona que quieren llamar a conciliar a la Casa de Justicia. Por el hecho de tener el maltrato como una realidad adquirida desde hace mucho tiempo, es visto como una situación completamente normal. Es el caso de Olinda, quien viene siendo maltratada desde que estaba en su anterior relación, de la que tiene un hijo de 17 años, por lo que al iniciar una nueva relación: “al papá de ese niño no le pude aguantar, porque también era el maltrato de pegarme, de beber ron, entonces yo mejor me abrí... me puse a vivir con el actual marido que tengo y entre los dos construimos la casa. Cuando ya construimos, tuvimos las dos niñas”. Los problemas de Olinda iniciaron al tiempo que su nueva relación, cuando en ella intervinieron sus familiares políticos; la respuesta de su compañero a estas intrigas, fue el maltrato físico: “todo empezó porque la mamá de mi marido le empezó a meter cuentos buscando que el hijo se dejara conmigo, porque ella no quería que él viviera conmigo porque ya yo tengo un niño, sino que se hiciera cargo de ella”. Ella no quería denunciar su caso como violencia doméstica por temor a lo que le pudiera pasar a su compañero: “me impedía por miedo, por miedo de que a él lo cogieran o algo y ajá, cuando uno quiere al hombre, uno no quiere que lo vayan a maltratar y pues mire que él sí puede maltratarme y todo eso y yo aguantando”. Sin embargo, se decidió a dar una advertencia: “si él quiere vivir conmigo, que arregle las cosas. Que no me maltrate”.

Carmenza, por su parte, **no tiene memoria de ningún momento feliz en su relación**. Los años que ha vivido con su pareja han estado marcados por el sufrimiento: “toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también. Si los niños jugaban, molestaban, eso para él era una ofensa y los cogía y les pegaba”. Se trata de una mujer que no ha tenido descanso de la violencia doméstica en más de 30 años, además de privaciones y limitaciones interpuestas por un compañero egoísta que sacaba provecho económico de su propia familia: “inventaba en la cooperativa donde él trabajaba que yo dizque estaba enferma, para que le prestaran plata. Me decía que lo habían atracado, que le habían robado toda la plata que prestó”. Carmenza era constantemente minimizada como mujer y como persona en todas las facetas de su ser: “no dormimos juntos, porque él tenía una infección sexual y él me la pegó. Yo me fui a dormir en otro cuarto. Mire, yo dormía en el suelo, porque en la casa no había más cama y entonces me insultaba, me decía que yo tenía otros hombres”. Al morir su hija víctima del cáncer de seno y luego de ver la actitud despectiva de su padre hacia ella en sus últimos meses de vida, Carmenza tomó la decisión de cortar su relación de raíz, teniendo en cuenta que sus otros hijos ya son adultos y están fuera del alcance de su padre violento: “después de la muerte de mi hija no hay esperanza. Por eso vine aquí (Casa de Justicia), porque me quiero separar de él. Mi hija Adriana en vida me lo pedía, me decía: ¡sepárate de mi papá!”.

Tres de las mujeres entrevistadas para este análisis, **recuerdan haber tenido una relación estable durante los primeros años**. Para ellas el cambio en sus compañeros fue extraño, ya que hasta cierto punto de la relación recibieron amor, detalles y comprensión por parte de sus parejas.

Lucely recuerda que su compañero tenía atenciones cuando convivía con ella e incluso afirma que los problemas de él iniciaron luego de haberse separado: “él era una persona normal, él bebía conmigo y él no metía vicio ni nada. Yo digo que él empezó a meter vicio fue cuando nos dejamos. En ese lapso fue que empezó en eso”. Ella cuenta que luego de un tiempo de la separación, su ex compañero continuaba con la agresión: “teníamos ya dos años de separados. Él llegaba a la casa a maltratarme de palabra, a ofenderme, pero de marido mío de cuerpo, más nunca. Entonces él decía que yo era creída, que yo era... ¿ya me entiende ya? Él quería que nosotros estuviéramos dejados y llegar a la casa a... lo que sabemos”. La situación llegó al punto de violencia máximo, cuando este hombre intentó asesinarla acuchillándola en el cuello: “me cogieron más de 30 puntos. Estuve en la UCI tres días. Me mochó la vena, me mochó los tendones, perdí la voz, este brazo no lo movía, quedé fue mejor dicho... pero me he recuperado, porque uno tiene que ser fuerte. La voz me quedó como un macho... eso me marcó pa’ toda la vida”. Lucely busca ahora alejarse de todo este horror, llevándose a su hija fuera del país con la ayuda de la Casa de Justicia: “yo me la quiero llevar pa’ Venezuela, pero no la puedo sacar del país porque necesito el permiso del papá, pero él no me lo quiere dar”.

Para Sara los primeros diez años de su relación fueron “divinos”, ya que según ella hubo: “cero problemas, mucha comprensión, muchas cosas divinas”. Se fueron presentando conflictos, que aunque no llegaron a ser agresiones físicas como tal, deterioraron la estabilidad familiar: “el más fuerte fue una vez que él me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo. Y otra vez que intentó pegarme. Eso no lo tolero yo”. Sara vive ahora con el temor de que su ex pareja pueda sorprenderla en cualquier lugar para agredirla, por lo que para asegurar que sus dos hijos no se vean expuestos a esta situación,

decidió tomar acciones contundentes: “por ese motivo tomé la decisión de denunciarlo; yo nunca había puesto demanda contra él por nada”.

Igual que en los dos casos anteriores, para Milagros los primeros años de su vida en pareja fueron felices. Estaba en una relación amorosa y comprometida: “nosotros nos hicimos novios y cuando eso duramos ocho meses. Él es mototaxista, tiene dos motos. Me invitaba a bailar, salíamos a comer por ahí, era pendiente de lo que necesitaba, muy trabajador. Yo tenía mi hija con el primer hombre que viví y Anselmo la trataba bien”. La llegada al hogar de los dos hijos de su esposo con su anterior mujer, marcó el punto de giro en una relación estable, provocando el rechazo del esposo a la hija de Milagros: “desde hace cinco años él vive con egoísmo con mi hija... yo me di cuenta que Anselmo no quería tener a la hija mía en la casa”, “yo le reclamé porque sus dos hijos mayores sí podían estar con nosotros, ellos que son unos vagabundos que no trabajaban y quieren estar durmiendo y drogándose. Anselmo me insultó, me pegó una cachetada duro y yo para no formar tropel, me aguanté. Él me exige que atienda a sus hijos y cuando no lo hago, me insulta”. Milagros está aferrada a su fe para hacer cambiar a su esposo, pero se decidió también a buscar la ayuda del Estado para lograr su objetivo: “quisiera que Anselmo viniera a conciliar este problema a la Casa de Justicia, para acordar con el abogado un compromiso que se haga responsable, para arreglar esto y poder vivir como una familia sin los hijos de Anselmo”.

7.3 Narrativas de la violencia doméstica

Luego de identificar los elementos estructurales del relato de cada narrativa y determinar los nueve elementos propuestos, los cuales nos permitieron aproximarnos a las historias desde su dimensión personal y social, presentamos **cinco narrativas centrales**, las cuales son el resultado

de aspectos comunes y compartidos entre las historias de las diez mujeres que hacen parte de este estudio: *la mujer virtuosa resiste la violencia; Eva merece el castigo; el hombre proveedor y la mujer cuidadora; la agresión y la normalidad y un problema personal.*

La mujer virtuosa resiste la violencia

La mujer virtuosa representa la construcción femenina tradicionalmente asociada al rol de madre y esposa⁵, como lo expresa Milagros desde su visión de mujer cristiana: “los hombres son los que mandan... mi esposo, es el que trabaja, el que lleva la plata para la comida, la casa la compró el, entonces uno tiene que aguantar porque ¿para dónde coge uno?”.

Es una mujer que se entrega en el plano espiritual y para quien lo corporal es poco importante. De ahí que el amor para ella es representado como el Ágape Cristiano, lleno de sufrimientos, pruebas, es un amor que está hecho para superarlo todo, violencia, guerra e incluso la muerte. Las palabras de Olinda nos recuerdan lo que la mujer virtuosa es capaz de soportar en nombre de su amor: “me ha golpeado, sí, con puño pero duro, como si estuviera peleando con otro hombre. Pero nunca lo denuncié, porque usted sabe que uno mujer es como más débil, del corazón más humilde, uno no quiere que a él lo vayan a coger y si es caso a meterlo a la cárcel por eso”.

A partir de esta representación, las mujeres consideran que al final de las pruebas ellas tendrán su recompensa, la recuperación de la ‘normalidad’ de su hogar. Su cuerpo está reducido a la discreción. Para María, por ejemplo, mantener su familia unida vale todo el sacrificio: “de todas maneras quisiera mantener la unión... ¿qué quiero yo?, que él cambie, porque igual él tiene

⁵ Los Estragos del Amor. Florence Thomas. Editorial Universidad Nacional, Bogotá, D.C., 1994.

sus cosas buenas. Es responsable, en mi casa no me hace falta nada”.

Ella es una mujer sencilla, dulce y tierna, sin atributos sexuales llamativos, porque socialmente lo que importa son los atributos morales. Esta característica es una constante en la vida de Carmenza: “él me gritaba: ‘¡tú no sirves para nada, yo no sé qué hago contigo si hay tantas mujeres, que sí son mujeres!’”. Ella simplemente hacía caso omiso y seguía en su tarea de cuidar su hogar.

Eva – la mujer infiel – merece el castigo

Eva no posee un cuerpo discreto, es un cuerpo llamativo y provocador. Sus ademanes están llenos de sensualidad y su comportamiento revela que es una mujer fácil. Los hombres, y en general la sociedad, consideran que Eva es fácil de ser comprada, disfrutada, insultada y finalmente ser descartada y violentada. Adriana por ejemplo, justifica la acción violenta de su compañero con su interacción con el sexo opuesto: “una vez me metió una cachetada cuando estábamos de novios. Pero yo fui la que tuve la culpa, porque a él le dijeron que yo andaba con otro tipo”.

La sociedad no la considera una ‘mujer buena’ sino una mujer cuyas acciones son ‘pecaminosas’ y deben ser castigadas, ya que generan los celos y la violencia del hombre y éste está en todo su derecho de reclamar como mejor le parezca. Lucely narra cómo su compañero trataba de dominarla: “me acosaba, me perseguía, inclusive hasta en el techo de mi casa hizo huecos para verme cuando yo me bañaba. Eso es una vida terrible. En la pared de su casa tenía como 50 huecos para verme, en la casa del frente. Inclusive, el día que me fue a apuñalar me

dijo que él me iba a echar era gasolina y me iba a quemar, porque yo era una bruja".

Eva es también la representación de la Malinche, la madre violada, humillada. Tal es el caso de Sara, quien aunque no tiene cicatrices de agresiones físicas, sufrió el castigo del encierro por parte de su compañero: "me dejó encerrada con mis hijos 10 horas, para que yo no saliera a la calle hasta que él no regresara del trabajo".

El hombre proveedor y la mujer cuidadora

Las mujeres de este estudio difícilmente cuestionan el rol de jefe para el hombre-esposo en el hogar. Para estas mujeres el hombre al ser el proveedor del hogar, es quien ejerce el poder en lo doméstico y la mujer y los hijos obedecen. Adriana es un claro ejemplo de esta narrativa: "yo tenía que esperar que él viniera, se reposara su borrachera y cuando a él le diera la gana de levantarse, me trajera los 5 mil pesos que me trae para la comida, 5 mil pesos para cinco niños. Yo veía a ver cómo me iba a componer, la verdad a él no le importa si los pelaos comen o no comen".

El cuestionamiento del hombre-proveedor, o situaciones que ponen en riesgo este rol, generan tensiones al interior del hogar, lo que se traduce en acciones violentas contra el resto de la familia. Cuestionar a su compañero fue para María Cecilia, la causa de varias agresiones: "me dejó 4 mil pesos para la comida, almuerzo y cena y en mi estado. Entonces yo fui allá al billar donde él estaba, pa' que me diera para comprarme algo para tomar porque tenía hambre y me salió con ese poco de cosas".

Así, cuando el hombre ha perdido su trabajo o los ingresos no son constantes, tiene lugar el incremento de la violencia. Mientras ellos realizan el rol de ‘proveedor’, ellas deben seguir cumpliendo con el trabajo doméstico y cuidado de sus hijos. “La verdad es que yo no puedo salir de la casa. Ahora no quiere que yo venda nada de lo que yo vendo porque así ajá, yo obtengo mis cosas, y me compro mis cosas. Él toma demasiado, lo que es sábado y domingo, pasa es tomando”, dice Maydeth para describir el control económico y de movilidad que ejerce su compañero sobre ella.

La agresión y la normalidad

Las mujeres que forman parte de este estudio identifican la agresión de sus parejas, y en especial los celos como parte de la normalidad en su vida cotidiana. Los celos son vistos como normales y positivos. Los celos son contruidos como parte de un discurso romántico que es legítimo. Natividad describe los celos de su compañero como algo que aceptó en su vida desde el inicio de la relación: “con él, al principio un poco bien. O sea, él desde un principio mostró que era celoso, pero normal”. Carmenza ve la violencia con ‘normalidad’, porque se ha acostumbrado a ella: “toda la vida no me ha maltratado sólo a mí, sino a mis hijos también”.

De modo que tener un hombre celoso y posesivo es algo normal, lo cual es interpretado como signo de amor, pero los celos no son considerados como sinónimo de potencial abuso o signo de encontrarse en una relación enfermiza. Para Maydeth sus conflictos de pareja provienen de un malentendido que originó los celos de su compañero: “fue porque un día él no estaba en la casa y hubo un muchacho que llegó, y estábamos tomando, entonces él me fue a dar un trago de ron y después fue a pedirme un número de celular, pero eso ya fue cuando yo ya estaba acostada y me

levanté. Entonces él interpretó las cosas mal, entonces ya no fue eso, sino que yo estaba encerrada en un baño con ese muchacho y por ahí empezó y hasta el momento aún no se le ha quitado eso. Eso me tiraba por allá, me empellaba por acá y desde ahí empezó todo el problema”.

Para ellas la dominación masculina es parte de la naturaleza del hombre. Detrás de los discursos de la normalidad, se encuentran camufladas las representaciones sociales que reproducen la dominación masculina y la fragilidad femenina. Para Lucely, la aparente normalidad que mostraba su compañero “él era una persona normal, él bebía conmigo y él no metía vicio ni nada”, se tradujo después en una agresión que la marcó para toda la vida: “me mochó la vena, me mochó los tendones, perdí la voz, este brazo no lo movía, quedé fue mejor dicho...”.

Un problema personal

Con el propósito de mantener la normalidad ellas justifican las conductas violentas, por un lado, con el consumo del alcohol y drogas, y por el otro lado, por antecedentes de violencia en las familias de sus parejas cuando estos eran niños. “Anselmo no tiene la culpa. Es una atadura que tiene el pobre, porque su papá le daba mala vida, lo maltrataba y él se fue de su casa desde los 12 años, se casó, enviudó y la segunda esposa maltrataba a los hijos, por eso la dejó”, dice Milagros justificando a su esposo. Por su parte, Carmenza se culpa a sí misma por las situaciones de violencia en su familia: “por el alcohol. Porque él siempre era así, yo también permití eso, por mi afán de conservar mi hogar”.

Así, el abuso es definido como un comportamiento patológico, como una enfermedad del individuo, como un asunto privado que no debe ser atendido por lo público, en lugar de considerarla como un problema social. Lucely menciona la falta de protección de por parte de la Policía y por lo tanto del Estado: “es que yo digo no hay protección para la mujer, yo fui al CAI antes que me apuñalara a denunciar mi caso, como que faltó algo de la ley, el día que me apuñaló fui al CAI y le dije al señor agente: este hombre está como loco y él se arrodilló y le dijo que él no me iba a hacer nada y una hora después me apuñaló”. Cuando Lucely pidió el apoyo de un psicólogo, le aconsejaron volver con su compañero abusador: “yo traté de olvidar eso, porque yo vine aquí (Casa de Justicia) a hablar con un psicólogo. El psicólogo me dio unos consejos y yo volví a vivir con él, normal”. Luego, su compañero la apuñaló.

Los vecinos aparecen en las historias que ellas cuentan, pero no son considerados como elementos facilitadores a pesar de estar presentes en las historias. María Cecilia relata cómo una vecina la socorrió momentáneamente: “me cerró la puerta, me dejó a las 12:30 de la noche en la calle. Tuve que dormir donde una vecina. Me amenazó con que me iba a maltratar, que me iba a hacer abortar”. Para Maydeth, sus vecinos son simples espectadores de los maltratos de los que es víctima por parte de su compañero: “yo le he dicho a él que no tome, que deje de tomar, porque él apenas prueba el trago de ron, toma y se emborracha, enseguida llega a la casa y me trompea delante del que esté en la casa, de los vecinos, todo”.

8. CONCLUSIONES

- ✓ Los elementos narrativos que construyen los relatos de las mujeres que han experimentado violencia doméstica, nos permitieron identificar como conflictos centrales: el control y la manipulación como herramienta de dominio hacia la pareja; el abuso del alcohol y/o drogas, teniendo en cuenta los efectos que éste causa; la agresión que sigue luego que la mujer hace reclamos a su compañero por infidelidad o dinero; los hijos expuestos a situaciones de agresión y los celos como detonantes de situaciones de violencia, alimentando el temperamento agresivo del abusador.
- ✓ Asimismo, los elementos facilitadores pueden ser descritos como: los hijos, quienes se convierten para estas mujeres en un elemento que les permite visionarse hacia el futuro; las instituciones gubernamentales a las que acuden para buscar una conciliación; la capacidad de trabajo de varias de ellas y la fe, que se convierte para algunas de la participantes en una tabla de salvación en medio del conflicto y alimenta la esperanza de lograr cambios en sus vidas.
- ✓ En cuanto a los obstáculos, podemos decir que los principales son: la falta de seguimiento a los casos de violencia atendidos por parte de las entidades gubernamentales; la dependencia económica que presentan algunas de estas mujeres de sus compañeros; el control que ejerce el hombre a través de la agresión física; la disputa por bienes comunes; la falta de voluntad hacia la conciliación que manifiestan algunos de los compañeros descritos por sus mujeres; el sentimiento de culpa que genera en las mismas víctimas la violencia doméstica y la intervención de terceros en la relación.

- ✓ Las participantes describieron como solución a sus conflictos: terminar la relación definitivamente y alejarse de sus compañeros; la intervención del Estado para recibir protección y amparo, y algunas de ellas creen que deben conciliar con sus compañeros y continuar en la relación, pero haciendo algunos cambios en la dinámica familiar.
- ✓ Los nueve universales de Bruner nos permitieron determinar las representaciones que las mujeres tienen de sí mismas como seres sacrificados por el bienestar de sus hijos, individuos que necesitan la protección y provisión masculina y por lo tanto, merecen el “castigo” que se les imponga dentro de la normalidad que según ellas supone la violencia dentro de la relación hombre-mujer.
- ✓ Ellas identifican como los momentos más impactantes durante el abuso: los episodios más críticos de agresión física (trompadas, patadas, puñaladas); el aborto ocasionado por los maltratos del compañero o la muerte de un hijo; el encierro o la imposibilidad de entrar al hogar y los hijos afectados por las situaciones de violencia.
- ✓ Sus relatos están marcados por un tono de temor a la agresión física como tal y a la pérdida de la estabilidad económica por el desamparo de su compañero. Igualmente, el temor se hace presente cuando piensan en el bienestar de sus hijos y en las reacciones de sus compañeros bajo los efectos del alcohol.
- ✓ En general, ellas cuentan sus historias con la motivación de desahogarse y ser escuchadas, convirtiéndose en un ejemplo para otras mujeres; algunas de ellas buscan asegurar el bienestar de sus hijos y otras cuentan su historia con la intención de liberarse de su abusador. Varias de ellas buscan conservar su relación y mantener su familia unida.

- ✓ La principal interpretación que hacen a los sucesos de violencia, tiene que ver con la culpa que ellas mismas se adjudican por las agresiones, debido a que justifican a sus compañeros por tener ellas personalidad permisiva o porque ellos fueron víctimas de violencia durante su niñez.
- ✓ Luego de haber experimentado los hechos de violencia estas mujeres encuentran elementos nuevos al contar sus historias, haciendo que tengan perspectivas diferentes sobre la realidad. Para ellas el cuerpo y la mente son los testigos del abuso que reviven en el presente, y sobre ello proyectan su futuro.
- ✓ Encontramos una ambigüedad general en las historias: la normalidad. Para ellas la violencia doméstica es una situación inherente a la relación de pareja y es un elemento que contribuye a mantener el equilibrio entre los roles tradicionales de lo masculino y lo femenino.
- ✓ En lo que se refiere a las problemáticas centrales de estas mujeres, las principales son: los celos, que pasan de ser una situación íntima de pareja a un problema público; la lucha por el bienestar de los hijos, ya sea buscando su estabilidad económica o su tranquilidad emocional y la conciliación, que para muchas de las participantes es difícil de conseguir.
- ✓ Las intenciones más marcadas que tienen estas mujeres al contar sus historias de violencia doméstica, son: desahogarse contando sus experiencias de violencia doméstica, obtener la ayuda de las entidades gubernamentales respectivas; ser una voz de alerta para mujeres que se encuentren en situaciones similares y proteger a sus hijos a toda costa.

- ✓ A lo largo de todas las narraciones pudimos constatar que el maltrato ha sido una constante en la vida en pareja de estas mujeres. Para la mayoría de ellas la violencia doméstica inició con episodios “normales” de celos o agresión leve y fue aumentando hasta convertirse a agresiones fuertes que afectan su integridad personal.
- ✓ Finalmente, identificamos cinco narrativas: la primera es **la mujer virtuosa resiste la violencia**, principio que siguen todas las entrevistadas en algún momento de su relato, al considerar que deben sacrificar todo por su hogar y sus hijos; la segunda narrativa es **Eva merece el castigo**, ya que ella por ser mujer y provocar la violencia en su compañero, debe ser la receptora de la misma; una tercera narrativa es **el proveedor**, papel incuestionable del hombre dentro del hogar; **la agresión y la normalidad** tiene que ver con la visión que ellas tienen de la violencia como algo natural dentro de la pareja y finalmente, la quinta narrativa, **un problema personal**, se refiere al manejo del conflicto como una situación íntima en lugar de ser tratado como una afectación social.

9. RECOMENDACIONES

Al finalizar esta investigación sugerimos analizar en detalle el contexto de la violencia doméstica en la ciudad de Montería, incluyendo aspectos como el impacto que ha tenido el desplazamiento forzado como antecedente que determina la actitud de violencia y predispone para las situaciones de conflicto, dentro de las familias que han padecido la violencia de agentes externos. De igual forma, recomendamos observar la violencia doméstica en diferentes estratos sociales en la ciudad, incluyendo en ese análisis la perspectiva que tienen los hijos como directos afectados de la agresión, ya sea física o emocionalmente.

Como parte de las observaciones que arroja el presente análisis, instamos a las instituciones que están involucradas en el seguimiento de los casos de violencia doméstica realizar un mejor acompañamiento a las mujeres que presentan denuncias, brindándoles acceso a la ruta crítica que le dé continuidad a sus casos y asegure las soluciones pertinentes.

Los profesionales, organismos gubernamentales y entes de control deberán conocer las realidades y limitaciones de las mujeres violentadas más allá de las cifras, de manera que el trabajo de acompañamiento que realicen sea de carácter integral y aborde todas las facetas de las víctimas que se pudieron ver afectadas durante el abuso.

Discusión: al identificar las cinco narrativas ya planteadas (*la mujer virtuosa resiste la violencia; Eva merece el castigo; el hombre proveedor y la mujer cuidadora; la agresión y la normalidad y un problema personal*), se demuestra cómo todas las representaciones de las

mujeres son socialmente construidas. Nos aproximamos a la construcción de estas narrativas con el propósito de explorar cómo las mujeres en Montería, Córdoba, buscan el sentido de sus experiencias e interpretan sus vidas, de manera que podamos analizar de cerca las representaciones e identidades de lo femenino.

La importancia de las narrativas identificadas radica precisamente en la construcción de todas estas representaciones sociales, que muchas veces son consideradas como parte de la normalidad y que pueden ser cuestionadas a través de investigaciones como ésta. Teniendo en cuenta estos elementos, nos es más fácil plantear interrogantes vitales en las dinámicas sociales como ¿de dónde venimos?, ¿qué hacemos? y ¿por qué lo hacemos?

ANEXOS

Anexo 1

Cuadro 13.4.2 Violencia física por parte del esposo/compañero, por departamento										
Porcentaje de mujeres alguna vez unidas que experimentó violencia física por parte del esposo/compañero, por tipo de violencia; según departamento, Colombia 2010										
Característica	Mujeres alguna vez unidas: violencia física por parte del esposo/compañero									Número de mujeres alguna vez unidas
	La ha empujado/zarandeado	La ha golpeado con la mano	La ha golpeado con objeto	La ha pateado o arrastrado	La ha amenazado con arma	La ha atacado con arma	Ha tratado estrangularla/queimarla	La ha violado	Alguna de las anteriores	
La Guajira	19.7	18.0	6.5	7.3	3.8	1.5	2.0	5.7	23.1	805
Cesar	26.4	21.1	6.1	8.2	5.6	2.3	3.3	7.5	31.6	865
Magdalena	25.3	20.4	6.6	7.7	5.0	3.0	2.9	8.2	29.7	912
Atlántico	26.3	19.3	5.0	5.4	4.2	2.1	3.5	7.1	28.9	1,224
San Andrés y Providencia	25.3	22.8	10.1	10.0	7.3	3.8	4.5	8.6	29.9	869
Bolívar	26.7	22.7	6.1	7.2	5.7	2.8	3.4	8.0	32.6	991
Sucre	21.8	18.5	5.4	7.2	5.5	2.6	3.9	8.0	26.1	1,051
Córdoba	23.2	21.0	5.2	7.8	3.0	2.0	2.7	6.3	28.6	1,016
Norte de Santander	30.5	23.8	7.6	10.7	6.9	2.3	4.8	9.7	34.0	1,275
Santander	29.9	25.5	8.1	11.1	9.0	4.9	5.9	10.7	33.3	1,259
Boyacá	40.4	35.0	10.9	15.5	7.7	3.6	6.0	10.2	45.0	943
Cundinamarca	37.3	30.2	10.1	11.5	5.5	2.7	3.6	8.4	42.9	1,016
Meta	41.2	32.1	10.1	11.8	7.4	2.7	5.2	12.5	46.0	943
Bogotá	35.6	29.6	10.5	14.1	7.4	3.0	5.7	10.6	39.4	2,170
Antioquia	35.2	26.7	8.6	12.2	8.2	3.3	6.1	11.2	39.4	1,982
Caldas	28.5	21.1	9.4	12.4	8.1	3.3	7.7	10.2	31.3	1,098
Risaralda	28.7	21.2	6.5	10.2	7.5	3.1	6.2	9.9	32.2	1,223
Quindío	31.7	20.4	7.8	11.7	7.5	2.3	5.9	8.9	34.0	1,264
Tolima	38.3	30.3	12.8	14.2	8.0	3.2	5.0	11.3	42.5	931
Huila	33.9	30.5	12.3	12.5	8.3	3.7	5.5	11.0	40.3	836
Caquetá	39.4	32.1	11.8	14.7	9.9	3.7	5.4	12.1	43.6	811
Valle	36.4	26.3	7.5	11.3	6.8	2.6	5.5	9.3	40.4	2,389
Cauca	38.5	31.1	9.4	15.2	8.1	4.3	5.4	12.2	43.3	816
Nariño	37.2	31.6	8.2	15.2	5.8	2.8	4.6	9.8	41.9	853
Chocó	39.3	34.1	13.5	18.2	14.1	7.1	6.7	14.2	46.2	807
Arauca	30.5	24.5	10.1	8.7	8.5	3.5	4.9	9.6	33.0	751
Casanare	34.0	29.9	12.5	11.6	8.7	4.5	5.9	10.2	38.0	806
Guainía	26.9	22.4	10.6	9.9	5.4	2.6	3.2	6.2	32.1	689
Vichada	29.8	26.2	6.2	9.0	5.8	2.5	2.2	6.3	35.5	737
Amazonas	33.8	36.2	16.1	17.4	9.7	4.9	4.5	7.1	45.4	962
Putumayo	37.9	27.5	10.2	14.4	9.0	3.8	6.2	9.7	40.6	828
Guaviare	36.4	29.1	10.3	10.5	8.8	4.1	4.9	10.5	40.8	776
Vaupés	34.7	33.8	13.2	15.7	7.6	4.2	6.7	5.3	41.7	726
Total	33.2	26.6	8.7	11.6	7.0	3.1	5.1	9.7	37.4	36,624

Nota: El número de mujeres corresponde a entrevistas efectivamente realizadas, es decir, casos sin ponderar.

Fuente: Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS). Profamilia (2010).

Cuadro 13.12.2 Violencia intrafamiliar: institución donde la mujer ha buscado ayuda cuando la maltrataron, por departamento

Entre las mujeres que han sufrido violencia, institución donde la mujer ha buscado ayuda cuando la maltrataron, por departamento, Colombia 2010

Departamento	Institución donde la mujer ha buscado ayuda							Nunca ha buscado ayuda	Número de mujeres
	Inspec- ción de po- licía	Comi- saría de fa- milia	ICBF	Fiscalía	Juzgado	Insti- tución de salud	Otro sitio ¹		
La Guajira	10.6	2.7	4.9	5.7	0.0	0.3	1.2	76.0	265
Cesar	7.7	4.9	6.3	5.0	0.3	0.0	1.2	76.6	364
Magdalena	8.9	6.1	6.1	6.9	1.9	0.4	2.8	73.9	351
Atlántico	8.4	7.0	5.3	5.5	0.2	0.5	3.3	75.1	480
San Andrés y Providencia	14.6	10.7	4.3	10.5	0.2	0.0	1.2	66.4	381
Bolívar	5.7	3.8	4.7	8.7	1.4	0.0	5.3	74.6	415
Sucre	7.9	5.7	4.2	6.8	0.5	0.0	1.4	74.8	388
Córdoba	4.3	2.6	3.5	5.3	0.1	0.5	1.8	84.1	398
Norte de Santander	11.5	7.5	4.4	4.6	0.3	0.0	3.2	71.8	610
Santander	11.1	9.5	4.8	8.5	0.6	0.8	2.3	68.9	606
Boyacá	13.5	10.9	3.0	8.0	0.5	0.5	1.3	67.5	564
Cundinamarca	14.8	11.4	1.8	4.8	1.7	0.9	1.9	69.0	622
Meta	11.0	6.3	2.6	6.9	1.3	1.1	1.6	75.3	606
Bogotá	8.1	14.7	2.6	9.5	0.2	0.8	1.9	68.7	1,194
Antioquia	11.6	8.6	1.9	6.7	1.2	0.9	1.5	74.1	1,138
Caldas	10.4	7.5	3.2	8.0	0.4	0.5	2.6	73.9	517
Risaralda	10.8	9.1	3.6	6.2	0.7	0.2	1.7	72.5	592
Quindío	10.7	8.4	3.7	6.5	1.1	0.5	2.6	74.6	625
Tolima	7.5	10.9	3.8	11.6	2.1	0.4	2.7	69.4	562
Huila	8.7	6.3	2.2	7.4	1.2	0.0	1.4	75.5	450
Caquetá	8.6	2.6	2.4	4.6	0.9	0.4	1.4	82.0	475
Valle	11.0	6.7	2.6	7.7	0.6	0.5	1.6	74.4	1,342
Cauca	8.4	5.6	4.4	6.8	0.9	0.5	4.2	74.6	447
Nariño	6.8	9.9	3.9	4.6	0.2	0.0	1.7	74.7	460
Chocó	7.5	3.1	1.7	5.5	0.8	1.2	3.8	81.8	511
Arauca	10.6	5.2	3.1	3.3	1.7	0.0	0.9	80.1	360
Casanare	7.2	10.4	2.9	7.2	2.6	0.6	7.3	69.7	435
Guainía	13.2	3.1	5.8	2.3	2.5	0.0	3.0	73.4	311
Vichada	8.5	3.9	3.2	3.3	0.7	0.6	1.6	81.0	349
Amazonas	17.5	1.8	5.5	3.4	2.6	0.0	4.2	70.7	525
Putumayo	8.1	3.9	1.9	2.3	1.6	0.2	1.9	82.6	421
Guaviare	7.7	4.9	3.4	4.9	0.3	0.0	1.5	80.6	426
Vaupés	13.3	3.9	5.8	1.6	0.7	0.0	2.1	76.3	381
Total	9.8	9.0	3.1	7.3	0.8	0.6	2.2	72.7	17,571

Nota: El número de mujeres corresponde a entrevistas efectivamente realizadas, es decir, casos sin ponderar.
¹La categoría "Otro sitio" incluye Profamilia (0.1 por ciento); Personero (0.1 por ciento); Casa de Justicia (1.0 por ciento) y Otros (1.1 por ciento).

Fuente: Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS). Profamilia (2010).

Anexo 2

Matriz de Preguntas

1. ¿Cómo define violencia doméstica?
2. ¿Por qué considera que las mujeres son más propensas a ser víctimas de la violencia doméstica?
3. ¿Ha sido víctima de violencia doméstica?
4. ¿Cuándo y cómo se dio cuenta de que estaba siendo víctima de violencia doméstica?
5. ¿Cuándo y donde empezó el abuso doméstico?
6. ¿Cuál considera es la causa del abuso doméstico en su caso?
7. ¿Quiere detener el abuso en su contra? ¿Por qué?
8. ¿Cuál sería la solución?
9. ¿Qué se lo impide y qué lo facilita?
10. ¿Cómo se recuerda que era su vida antes de ser víctima de violencia doméstica?
11. ¿Cómo se ve en el futuro?
12. ¿Cómo describe a su pareja?
13. Si pudiera seleccionar dos momentos críticos o difíciles durante el abuso, ¿cuáles serían?
14. Si pudiera seleccionar dos momentos de esperanza en medio del abuso, ¿cuáles serían?
15. ¿Por qué accedió contarnos su historia?

BIBLIOGRAFÍA

Agoff, C. Rajsbaum A., y Herrera C. (2006). *Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México*. Salud Pública de México, Vol. 48, p. 307-314.

Alpert, E. J. (2002). *Domestic violence and clinical medicine: learning from our patients and from our fears*. Journal of General Internal Medicine. Blackwell Science Inc.

Anderson, K. L. (1997). *Gender, Status and Domestic Violence: An Integration of Feminist and Family Violence Approaches*. Journal of Marriage and Family. Vol. 59. Madison, New Jersey.

Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press.

Banch, M. (2000). *Representaciones sociales, memoria social e identidad de género*. Akademos. Vol. 2, No 1.

Barthes, R. (1972): *Crítica y Verdad siglo XXI*. Buenos Aires.

Barthes, R. (1974). *Introducción al análisis estructural de relatos, en Barthes, Roland et al, Análisis estructural del relato, Tiempo Contemporáneo*. Buenos Aires.

Barthes, R. (1987). *Susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Paidós. Barcelona.

Barthes, R. (2003). *El sistema de la moda y otros escritos*. Paidós. Barcelona.

Bernasconi, O. (2011). *Negotiating personal experience over the lifetime: Narrative Elasticity as an analytic tool*. Journal of Symbolic Interaction. Vol. 34, No. 1, p. 20-37.

Boonzaier, F., & Rey, C. D. (2004). *Woman abuse: The construction of gender in women and men's narratives of violence*. South African Journal of Psychology. Vol. 34, No. 3, p. 443-463.

Bruner, J. (1991). *Narrative construction of reality*. Critical Inquiry. Vol. 18 No. 1, p. 1-21.

Bruner, J. (1997). *La Educación, Puerta de la Cultura*. P. 152 – 166.

Camblong, A.; Daviña, L.; Alarcón, R.; Galeano, I.; Schöninger, L.; Di Lorio, A.; Fernández, F.; Toledo, P. (2003). *Trabajo intensivo en los umbrales escolares para la alfabetización en Misiones II*.

Castellanos, G. (2003). *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*. En Tovar, P. (Ed.) (2003). *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Caicedo, C.; Gómez, F.; Bernal, M. & García, C. (2001). *Violencia intrafamiliar. Masculinidades y violencia intrafamiliar*. Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar “Haz Paz”. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá.

Guzmán Rodríguez, Y. y Rubio M. (2008). *Construyendo un lenguaje en común en mujeres víctimas de violencia conyugal*. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. Vol. 12, p. 679-684. España y Portugal.

Jelin, E. *Igualdad y diferencia: Dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CONICET. Universidad de Buenos Aires.

Klein, E., Campbell, J. (1997). *Ending domestic violence*. Sage Publications, Inc. Thousand Oak, California.

Lamas, M. (1996). *Cuerpo e identidad*. En Arango, L.; León, M. & Viveros, M. (compiladoras) *Género e identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes, U.N. Facultad Ciencias Humanas. Bogotá.

Labov, W. (1982). *Speech actions and reactions in personal narrative*. Georgetown University Press. Washintong D.C.

Macintyre, A. (1984). *Afthervirtue*. Notre Dame. University of Notre Dame Press. Paris.

Mumby, D. (1987). *The political function of narrative in organizations*. Communication Monographs, 54, 113-127.

Oliviera, M. (1997). *Género, Saúde e Trabalho: um olhar transversal*. Goiania. AB.

Pineda Duque, J. y Otero Peña, L. (2004). *Género y violencia intrafamiliar e intervención pública en Colombia*. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Vol. 17, p. 19-31.

Richardson, L. (April 1990). *Narrative and Sociology*. Journal of Contemporary Ethnography. P, 116-135. Doi: 10.1177/089124190019001006.

Sparkes A. C. & Devís Devís J. (2007). *Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte*. Universidad de Valencia, España y University of Dexter, Reino Unido.

Walker, L. E. (1999). *Psychology and domestic violence around the world*. American Psychologist. Vol. 54 No. 1, p. 21-29.

Wood, J. T. (2001). *The normalization of violence in heterosexual romantic relationships: Women's narratives of love and violence*. Journal of Social and Personal Relationships. Vol. 18 No. 2, p. 239-261.